



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS
MAESTRIA EN ESTUDIOS CULTURALES

TESIS DE MAESTRÍA

TESISTA: ELIANA ZÁRATE

DIRECTORA: DRA. SANDRA VALDETTARO

BOGOTA COLOMBIA

2019

RESUMEN

El presente documento expone una investigación sobre representaciones culturales e imaginarios en torno a la maternidad. Conceptualmente este estudio se fundamentó en categorías de cultura, género, representación y discurso. A partir de ello, se buscó explorar y describir cómo la maternidad está siendo percibida actualmente por las mujeres, encontrando prácticas y representaciones emergentes; una resignificación en relación a la experiencia materna. Para tales fines, se trabajó -desde un abordaje metodológico exploratorio- con un grupo de 12 mujeres bogotanas pertenecientes a diferentes contextos social, cultural y económico, entre los 30 y 40 años de edad, que cuestionan la maternidad desde diversas miradas. De esta manera se logró evidenciar imaginarios, discursos y formas de representación, que permitieron a esta investigación describir y comprender los imaginarios y representaciones entorno a la maternidad.

ABSTRACT

This document presents an investigation about cultural and imaginary representations about motherhood. Conceptually, this study was based on categories of culture, gender, representation and discourse. From this, we sought to explore and describe how motherhood is currently perceived by women, finding emerging practices and representations; a resignification in relation to the maternal experience. For such purposes, we worked -from an exploratory methodological approach- with a group of 12 Bogotan women belonging to different social, cultural and economic contexts, between 30 and 40 years old, who question motherhood from different perspectives. In this way it was possible to demonstrate imaginaries, discourses and forms of representation, which allowed this research to describe and understand the imaginaries and representations around motherhood.

Representaciones e imaginarios culturales en torno a las decisiones sobre la maternidad en mujeres bogotanas

Contenido

Introducción	1
Capítulo I	2
Algunas consideraciones contextuales de la disminución de la maternidad en Colombia.....	2
1.1 Determinantes en la disminución de la maternidad.....	2
1.2 Relaciones de pareja y su influencia en la disminución de la maternidad.	6
1.3 Contexto histórico y familiar como foco generador de quiebres con la maternidad.	12
Capítulo II	17
El cuestionamiento de la maternidad; un fenómeno emergente y coyuntural.	17
2.1 Disminución de la maternidad; un fenómeno actual en Colombia y Bogotá que transforma la estructura social.....	18
2.2 Antecedentes y presupuestos de la investigación	23
2.3 La negación de la maternidad; una mirada desde los Estudios Culturales.....	39
Desarrollo de las nociones teóricas para el abordaje del objeto	43
3.1 Escenario histórico de la maternidad. Reconstrucción genealógica.	43
3.2 Representación	47
3.3 Imaginario	51
3.4 Algunos enfoques sobre la categoría de Género	54
3.5 Género y maternidad	60
Capítulo IV	66
Cuestiones metodológicas.	66
4.1 Un enfoque descriptivo	66
Capítulo V	69

5.1 Resultados parciales.....	69
5.1.1 Contexto actual como espacio problemático para la maternidad	72
5.1.2 Imaginarios de la maternidad.	74
5.1.3 Maternidades negadas o cedidas; aborto y adopción	78
5.1.4 De la asociación mujer/madre	83
5.1.5 Referentes de maternidad	86
5.1.6 Mujer y maternidad.....	87
Bibliografía	109

Anexos

AGRADECIMIENTO

Al Señor Roa,

Porque haces parte de mí renacer.

A mi Hermana que en principio apoyo este proyecto, donde se encuentre que la vida la bendiga en sus proyectos.

A mi tía Nohora; porque me enseñó a tener determinación y a no rendirme *“porque eso hay que sacarlo” “mirar para atrás asusta”*.

A Sandra Valdetaro por entender mi persistencia más allá de las cosas.

Introducción

La naturaleza de la sociedad es dinámica y cambiante, sin embargo a pesar de dicha característica, hay prácticas que se mantienen a lo largo de la historia. La maternidad como un hecho natural y social es algo que por su misma condición siempre ha estado en la cotidianidad del ser humano, y permanece como práctica. Asimismo, a la maternidad se le ha dado un lugar en la historia que merece ser rescatado para entender la importancia y los sesgos que se han construido alrededor del mismo. Inicialmente y de manera muy general, se puede afirmar que debido a la biología de la mujer y su capacidad de concebir, la maternidad siempre ha estado asociada a la mujer como un rasgo identitario de su feminidad. Pero qué pasa cuando la mujer empieza a poner cuestionamiento la asociación mujer madre?

La presente investigación buscó dar respuesta a esta inquietud, toda vez que se identificó un notable crecimiento en la disminución de la maternidad. Soportado en estudios estadísticos y de orden cualitativo, se comprendió que en efecto hay un movimiento social en torno a la maternidad. Esta situación de orden coyuntural traslada la inquietud al escenario de los estudios culturales para dar respuesta y aportar en el conocimiento y comprensión de los cambios, tensiones y transformaciones que devienen en relación a la maternidad.

En este sentido, la presente investigación partió de una metodología exploratoria, donde la etnografía particularista, permitió llegar a un grupo de mujeres Bogotanas procedentes de diferente condición social y económica, esto, con el fin de recoger narrativas e historias de vida que dieron soporte al presente trabajo. Una vez recabada la información y analizada a la luz de los presupuestos teóricos, permitieron identificar, comprender y describir los imaginarios y representaciones en torno a la maternidad.

Capítulo I

Algunas consideraciones contextuales de la disminución de la maternidad en Colombia.

En este apartado se aborda la disminución de la maternidad en el contexto colombiano. Aquí se exponen algunos determinantes que influyen en la reducción de la natalidad¹, y por ende, en los cambios relativos a la experiencia materna. Entre distintos aspectos, aparece claro el rol de cuestiones culturales como; movimientos feministas, las nuevas modalidades de contratación del contexto neoliberal, el acceso a la educación y los métodos de planificación por parte de la mujer y la pareja, los hogares unipersonales o matrimonios que no tienen por objeto la reproducción, por el contrario, buscan relaciones mediadas por proyectos materiales y simbólicos que permitan experiencias diferentes, dando cuenta de una deconstrucción de lo culturalmente atribuido tanto al hombre como a la mujer.

1.1 Determinantes en la disminución de la maternidad.

En Colombia la conformación de núcleos familiares se ha transformado en número y roles de sus integrantes; desde hace 25 años la conformación de este tipo de familias ha tomado cada vez mayor fuerza; matrimonios pequeños de corta duración, unipersonales, o estructurados en unión libre Bongarats, (1978). Influye además, imaginarios asociados a la libertad sexual, Flores y Soto (2007), las transformaciones económicas y las emergentes dinámicas laborales en el territorio colombiano.

¹ Entiéndase como un concepto denotativo tomado de los estudios demográficos, que para el presente estudio conlleva e implica referirse al término maternidad.

Conforme a lo anterior, Puyana (2003) ofrece un marco de referencia para abordar los cambios en la disminución de la natalidad, y en ese sentido, la disminución de la experiencia en torno a la maternidad. Describe nuevas tendencias en la conformación de familias, evidenciando procesos de *transición* y *ruptura* en las formas de significar y representar formas parentales. La primera categoría se relaciona con la participación de la mujer en escenarios laborales, que conmociona la figura del hombre proveedor y modifica los niveles reproductivos. El segundo término alude a la emergencia de nuevos vínculos en el contexto de las relaciones de pareja, promoviendo relaciones simétricas y equidad de género Puyana (2003). En consecuencia, en el marco de esta investigación las categorías de Puyana fueron indicios clave para la indagación realizada sobre las representaciones e imaginarios en torno a la maternidad.

De acuerdo con Mesa y Junca (2011), la reducción de la natalidad en Colombia es un efecto de los procesos de modernidad que vive Latinoamérica; tiene como característica un proceso de transición demográfica² por el cual, la reducción de la fecundidad tiene una relación directa con el *costo-beneficio*, es decir, un hijo es concebido ya sea por placer, o para el aseguramiento económico que recibirán los padres en la etapa de la vejez.

El *costo-beneficio* se dividen en dos categorías: *directos* y *de oportunidad*. El primero refiere a los gastos en educación, salud, vivienda, entre otros, a nivel individual. Mientras el segundo involucra el sacrificio de oportunidades individuales; laborales, académicas, etc, que asumen los padres por los hijos en tiempo e ingresos salariales. Lo que para Puyana (2003) se describiría como la calidad de tiempo dado a la formación y crianza de los hijos.

² Es una teoría analítica que se centra en la trayectoria evolutiva de la población en lo social y económico y analiza su relación con los procesos de tasa de mortalidad y natalidad de una región en específico.

Desde un enfoque de género, el costo de oportunidad se ve reflejado cuando la mujer rompe con lo tradicional y decide, dar un nuevo significado a lo culturalmente asociado a la mujer, busca entonces mayor participación en la vida social, posicionándose activamente en el mundo laboral, académico, político etc. Estos factores resultan claves para comprender la disminución de la natalidad como fenómeno demográfico, que involucra modificaciones en la subjetividad ante el cuestionamiento de la maternidad.

En Bogotá, el rompimiento con los costos de oportunidad cada vez ha tomado mayor lugar en el imaginario y discurso de la mujer. En la capital colombiana ya se ha ido visibilizando este fenómeno y los estudios, aunque escasos, han empezado a volcar la mirada desde distintas disciplinas para buscar comprender el porqué de este fenómeno.

En Colombia se hizo un estudio basado en el modelo de los “*determinantes próximos*” aplicado en cinco periodos distintos en algunas regiones del país³. Este modelo buscó explicar la relación entre la disminución de la fecundidad y el contexto social. Las variables son distintas para cada región; influyen patrones culturales de orden local, acceso al trabajo y la formación académica. Por otro lado, también es determinante para la disminución de la fecundidad, la conformación de nuevos hogares unipersonales, la disminución de matrimonios y conformación de familias tradicionales, el acceso a estrategias de

³ “Periodos: 1986, 1990, 1995, 2000, 2005 en las siguientes regiones:

1. Región Atlántica. Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena y Sucre.
2. Región Central. Antioquia, Caldas, Huila, Quindío, Risaralda y Tolima.
3. Región Oriental. Boyacá, Cundinamarca, Norte de Santander y Santander.
4. Región Pacífica. Cauca, Choco, Nariño y Valle del Cauca.
5. Bogotá D.C.

Para cada una de las regiones se analizaron las diferentes variables sobre los determinantes próximos de la fecundidad.” (Mesa y Juanca 2011).

planificación familiar como el anticonceptivo, el condón y la esterilización (Mesa y Juanca 2011).

El estudio además arroja que para el caso colombiano, aumentó el uso de anticonceptivos en mujeres casadas o en unión libre, este método redujo significativamente la tasa de natalidad. El uso de anticonceptivos, tiene sus propios matices y variantes a partir de los siguientes resultados: nivel escolar y capital económico, en este sentido, Flórez y Soto (2007) sustentan la innegable relación entre el nivel de escolaridad con los ingresos y el poder acceder a métodos anticonceptivos.

Las mujeres con formación secundaria se caracterizan por el uso de anticonceptivos, en las mujeres con formación profesional se reduce, en comparación al primero en un porcentaje del 76.8% entre 1990 y 2005, pero con la diferencia de que son mujeres que ya han concebido máximo dos hijos. El nivel económico y acceso al mundo laboral se manifiesta como otro motivo de reducción de la fecundidad; mujeres que participan activamente en el mundo laboral, tienen adecuado acceso a planes anticonceptivos. En este sentido los costos de *oportunidad* no son razón suficiente para la procreación parcial o nula, es decir, de uno o dos hijos por mucho o definitivamente de ninguno.

Las anteriores anotaciones brindan un contexto acerca del comportamiento en torno a natalidad y, por ende, de cómo la experiencia de la maternidad ha ido adquiriendo otros matices para la sociedad y en especial para la mujer. Las actuales dinámicas laborales y exigencias económicas llevan a que la sociedad entre en procesos de ruptura y transición (Puyana, 2002). Es por ello que en esta investigación se toman como referencias algunas de las nociones anteriormente expuestas para profundizar el análisis y comprensión en relación a lo que se ha venido planteando hasta aquí, y trasladar la coyuntura a los estudios

culturales para entrar a indagar que movimientos, cambios o tensiones se está dando a nivel de los imaginarios, representaciones y prácticas culturales en torno a la maternidad.

1.2 Relaciones de pareja y su influencia en la disminución de la maternidad.

El hecho de que algunas mujeres cuestionen la maternidad puede ser consecuencia de la forma como se perciben y llevan a cabo las relaciones de pareja; las razones que conducen a que las parejas se unan, los imaginarios y creencias que hay detrás de la decisión de constituirse en pareja, los acuerdos, explícitos o implícitos, que establecen las dos partes para conformar la pareja, las condiciones personales que les motiva a establecer una relación y la ética que rige a estas relaciones.

De acuerdo con Ariza (2011), las relaciones de pareja se construyen de forma intersubjetiva a partir de diferentes historias, en la cual, se juega la densidad de una historia singular. Debe tenerse en cuenta al hablar de pareja, que si bien se ha prestado especial atención a las relaciones que dan origen a familias, no todas las relaciones tienen el propósito de reproducirse o de cohabitar; desde hace varios años existen relaciones menos comprometidas bajo diferentes denominaciones, según la época, la región, la cultura y las costumbres en donde se hayan dado.

La mayoría de las relaciones de pareja se han establecido con base en relaciones de poder y desigualdad, como consecuencia de inequidades de género, tanto en la vida íntima como en la vida pública, esto ha llevado a que sea más probable que se produzcan desencuentros y conflictos, que relaciones de armonía a lo largo de las diferentes etapas de

la relación, desde el cortejo hasta su disolución. Ariza (2011) plantea que para Freud (1975) la vida humana adulta tiene doble fundamento; por un lado, la obligación del trabajo y por otro el poderío del amor.

En este mismo sentido Thomas (1994) refiere que el amor se volvió el lugar de encuentro de lo real, lo imaginario y lo simbólico, síntoma transparente de nuestra desnaturalización y de nuestra pertenencia definitiva al “*orden-desorden simbólico*”, huella de lo siempre imposible entre un sujeto amoroso y su objeto amado, motivo de infinitos discursos literarios, estéticos, míticos, siempre iguales y siempre distintos; objeto sospechoso y temido por el discurso científico como si a través de él temiéramos enfrentarnos con nuestra profunda alienación, con la certeza de lo imposible, y con la carencia que es, sin embargo, lo que instituye nuestra condición humana (Thomas, 1994).

Frente a esta dualidad ente amor e intereses materiales, Costa (2006) plantea que en la sociedad capitalista es muy difícil conciliar los intereses altruistas y nobles del supuesto amor de pareja verdadero, con los intereses instrumentales y consumistas del amor interesado. De acuerdo con este autor, el amor romántico corresponde a un modelo histórico-cultural que sintetiza los ideales espirituales del amor platónico, la mística cristiana y el amor cortés con los ideales sensuales del erotismo, el hedonismo y la galantería, e involucra las emociones, los ideales, las prácticas culturales, los modelos de relación y las formas de interacción.

Sin embargo, en el modelo económico del capitalismo, el amor romántico se ha convertido en una utopía colectiva, si se tiene en cuenta que este amor es irracional,

gratuito, no utilitario y privado, una experiencia de lo sagrado, que causa una transgresión a las categorías tradicionales como se concibe en el capitalismo, tal como lo plantea Illouz (2009). Según Ariza (2011), ese concepto de amor romántico ha contribuido a que se mantenga la dominación masculina en la relación de pareja, en la medida en que los hombres abusan de la tendencia femenina a darse a otros.

En las relaciones donde impera la unión bajo el mutuo entendido de que se trata de una expresión de amor romántico, resulta especialmente traumática la situación de infidelidad, en esos casos resulta mucho más probable que tal situación genere el rompimiento de la relación. De acuerdo con Manrique (2001), este término infidelidad conyugal presenta connotaciones ideológicas y morales, por lo cual resulta tolerado o rechazado en mayor o menor grado por la sociedad en la cual se presente; inclusive en algunas sociedades se presenta un trato de desigualdad a la infidelidad, dependiendo de que sea cometida por el hombre o por la mujer. Cuando la infidelidad llega a convertirse en adulterio, para algunas sociedades constituye inclusive un delito, cuya pena podía inclusive ser causa de muerte, como se relata inclusive en la Biblia. En el caso de Colombia, el adulterio ya no constituye delito, mientras que la infidelidad, tipificada como sostener relaciones sexuales extramaritales, es considerada como una causal de disolución del vínculo matrimonial (Corte Constitucional, 2000).

Manrique, al referirse a la infidelidad sostiene que “hay infidelidad cuando se altera el contrato de relación que une a los cónyuges y eso puede darse tanto si existen relaciones sexuales como si no. Una relación extraconyugal puede ser infiel o no” (Manrique, 2001: 33-34) concepto que no corresponde tanto a una definición jurídica como a un punto de vista que hace énfasis en el acuerdo existente entre las partes que conforman la pareja respecto de mantener exclusividad en su mutua relación, lo cual supone necesariamente que ese

acuerdo existe, ya sea que haya sido explícito o no. Al referirse a este punto de la infidelidad Ariza plantea que:

“Culturalmente por tradición se promueve en los hombres y se sanciona en las mujeres, de acuerdo a las ideas patriarcales de la potencia masculina y la apropiación de la sexualidad y capacidad reproductiva de las mujeres, fomentando la rivalidad entre ellas, por los hombres. En las sociedades patriarcales a la mujer se le imponen unas exigencias, que no se les atribuyen a los hombres, por ello cuando la mujer transgrede la exclusividad sexual, se considera un oprobio más grave e incluso padece la feroz autocrítica del superyó por infringir los mandatos de género”. (Ariza, 2011:160).

Respecto a las creencias que contribuyen a que se mantenga unida una pareja inclusive a pesar de que se presenten situaciones de violencia, puede mencionarse que se trata de una actitud empleada para mantener el orden y el control cuando percibe que su poder está amenazado; algunas mujeres agredidas inclusive justifican su resignación y tolerancia de acuerdo con las representaciones sociales hegemónicas de la feminidad Pita & Quintero (2003). Esta pasividad se manifiesta o justifica llegando a juzgar como ajenas a la voluntad de los agresores causas como las relacionadas con conflictos infantiles y familiares no resueltos, presiones laborales y consumo de alcohol. Además, existe la creencia de que una pareja es exitosa si permanece unida, así exista violencia de por medio, Ariza (2011).

De acuerdo con los resultados del trabajo realizado por Ariza (2011) en Medellín, existen otras creencias que inciden en el modelo idealizado de mujer como parte de la pareja, en aspectos como la división sexual del trabajo, las creencias religiosas y los sentimientos. La autora resume algunos de estos aspectos de la siguiente manera:

“La buena mujer es la perfecta casada, es la madre abnegada, permanece en su casa el mayor tiempo posible, merece más respeto que otras mujeres. Ante las posibilidades de estudio o trabajo remunerado, prioriza cuidar a sus hijos, a su pareja y a sí misma (para mantenerse bella). Ella es la responsable si sus hijos enferman. Es pasiva, dócil, sumisa y comprensiva. La buena mujer, en cuanto a su intimidad, es poco lo que se puede reservar para sí misma, pues no debería ocultar nada a su pareja. La exclusividad sexual y afectiva con su cónyuge es la condición sine qua non de la estabilidad y armonía. Ellas se consideran superiores moralmente porque ayudan, aconsejan y dan ejemplo” (Ariza, 2011: 145).

Al mismo tiempo que se mantienen esas creencias, se presentan situaciones que generan tensión en las parejas en la medida en que avanza su relación, se encuentra el acceso cada vez mayor de las mujeres a la educación, al trabajo remunerado, a la anticoncepción y a la política; estas situaciones generan tensiones culturales entre la continuidad y el cambio que desembocan en desacuerdos e inclusive en violencia en las relaciones de pareja.

Las causas que ocasionan conflicto entre las parejas incluyen un grupo que puede denominarse relaciones de género, entendiendo por este una serie de cambios que se presentaron especialmente después de la segunda mitad del Siglo XX, debido al acceso que las mujeres tuvieron a la educación, al trabajo remunerado, a la anticoncepción y a la participación política. Estos cambios involucraron la modificación de la división sexual del trabajo, la actividad pública de las mujeres, y como consecuencia al interior de los hogares, relaciones de poder entre hombres y mujeres. La categoría género fue propuesta desde el feminismo considerándola como una construcción social a partir de la diferencia sexual, la

cual dilucida jerarquías de género y relaciones de poder entre hombres y mujeres Scott (1990).

Para una mejor comprensión de la evolución histórica de las relaciones de género resulta oportuno mencionar que, si bien la división sexual del trabajo es un proceso universal, no puede considerarse como homogéneo, pues cada sociedad realiza la propia a partir de su forma de entender el mundo. Es así como las llamadas sociedades occidentales han tendido a basar la división sexual del trabajo en un supuesto naturalizante que parte de consideraciones biológicas asignando a las mujeres al ámbito doméstico y a los hombres al público; inclusive, de acuerdo con Scott (1993) en el siglo XIX las mujeres trabajadoras fueron postuladas como un problema social patológico y se llegó a considerar que el trabajo podía generar dificultades en su capacidad procreativa; ese problema supuestamente requería de una solución urgente consistente en declarar la incompatibilidad entre feminidad y trabajo asalariado, y la extensión de las responsabilidades familiares a trabajos de tiempo completo y espacialmente diferenciados. Se aseveró que el empleo las distraía de sus quehaceres domésticos, que los empleos nocturnos las exponían al peligro sexual en el taller, así como los recorridos de desplazamiento hacia y desde el lugar de trabajo, y que trabajar junto con hombres o bajo supervisión masculina entrañaba la posibilidad de corrupción moral Scott (1993). Luego de dicha descripción, la autora afirma que; “Por género, entiendo, no sólo papeles sociales para mujeres y hombres, sino la articulación (metafórica e institucional) en contextos específicos de las concepciones sociales de la diferencia sexual” (Scott, 1989: 84).

Por su parte, Duque y Montoya (2010) definen el machismo en Latinoamérica como una forma de masculinidad caracterizada en su expresión por la dominación, la agresividad, la osadía, la autonomía, el compromiso con la proveeduría económica, el autoritarismo, la promiscuidad sexual, el consumo excesivo de alcohol, la restricción en la expresión de los afectos, el sexismo y los comportamientos controladores de las mujeres, niñas y niños.

Sin embargo, la dominación masculina no es un hecho universal en todas las sociedades, pues existen culturas donde la división sexual del trabajo no genera jerarquías sociales, donde la crianza de las hijas e hijos y el cuidado de la familia, están a cargo de los varones o son compartidas por hombres y mujeres Moore (1996). Mientras tanto, en otros países se ha llegado a afirmar que las políticas públicas es uno de los campos a través de los cuales la masculinidad hegemónica, como proceso social, desarrolla mecanismos para mantener el orden social de género imperante Careaga & Cruz (2006). Al respecto, Viveros (2015) plantea que la masculinidad hegemónica exige ser cumplidores y quebradores al mismo tiempo, en el sentido de cumplir con el sostenimiento económico de la familia, sin recurrir a los ingresos de su pareja, y en la vida pública disponer de tiempo y recursos para compartir con su entorno y tener relaciones extramaritales.

1.3 Contexto histórico y familiar como foco generador de quiebres con la maternidad.

Otro de los posibles aspectos que lleva a la mujer a mostrar menos interés por la maternidad, se explica por las experiencias que tienen en sus hogares. López (2011) señala ocho factores que dan origen a diferentes conflictos que vive la familia, de acuerdo con las explicaciones dadas por la sociología, la antropología y la psicología; la comprensión de estos factores permite concluir que casi todos ellos resultan también pertinentes para explicar algunas de las causas que inciden para que las mujeres cuestionen la maternidad.

1) El primer factor es la sostenida crisis causada en la estructura familiar como consecuencia de los cuestionamientos a la tradicional división social y sexual del trabajo;

esta división discrimina a mujeres y niños; 2) la inequitativa distribución de bienes y servicios en la sociedad es el segundo factor señalado por la autora, en la medida en que esa inequidad limita el acceso a servicios fundamentales como salud y educación, constituyéndose en eventos maltratantes. 3) El tercer factor es el surgimiento de valores que legitiman el empleo de formas abusivas de castigar a los niños, valores que le otorgaban al padre una función de supuesto garante de la armonía en el hogar. 4) El poder desbordado que conduce a formas de autoridad y de comunicación que limitan el ejercicio de los derechos reconocidos a mujeres y niños es el cuarto factor que identifica López (2011), como generador de maltrato infantil, autoridad que se centra en el control limitante de los pensamientos, deseos y actos de los otros y cuya desobediencia genera reacciones inusitadamente violentas. 5) La debilidad de las redes de apoyo familiares, comunitarias y estatales, que otrora existían y que en parte se generan como consecuencia de la escasez de recursos para programas de bienestar social. 6) El sexto factor son las presiones provenientes desde las familias de los padres, desde las instituciones educativas, y desde los espacios laborales en los que viven los diferentes integrantes del núcleo familiar. 7) Situaciones como las que viven las familias monoparentales, los hogares recompuestos, son considerados como escenarios de mayor riesgo de maltrato y son señalados como el séptimo factor. 8) La crisis de la familia son el último factor, entendida como una situación que refleja el desarrollo del ciclo vital de los miembros del núcleo familiar, además de las transformaciones externas en la estructura de la sociedad; estas crisis pueden motivar la exaltación de los ánimos, la falta de regulación y de control en los actos, las palabras y las actitudes, que pueden desencadenar en reacciones excesivas hacia los más débiles y desprotegidos del hogar.

López (2011) señala que estos procesos se presentan de manera heterogénea en las familias, al considerar que las condiciones de clase, la pertenencia dentro de esas clases a estratos y grupos diferenciados moderan los contenidos, formas e implicaciones de los cambios sociales, así como las aspiraciones en cuanto a la satisfacción de sus necesidades. Estas situaciones particulares de cada familia conducen a que existan unas más vulnerables

que otras; aquellas familias más expuestas experimentan una disolución progresiva de sus pertenencias simbólicas y afectivas que lleva a que se presenten manifestaciones que causan daño a propios y extraños en quienes se descarga el resentimiento, la ira y la desesperanza.

Desde la perspectiva de las denominadas explicaciones elaboradas, el comportamiento de cada individuo es el resultado de unas condiciones, fuerzas e influencias del medio sociomaterial y sociofamiliar, como condiciones externas del sujeto que escapan de su control y que determinan comportamientos violentos descontrolados contrarios a sus intenciones de hacer siempre el bien a todos y especialmente a sus más íntimos.

Fue quizás en el siglo XIX cuando se conocieron las primeras denuncias del matrimonio como un espacio peligroso para las mujeres De Miguel (2012). En 1825 aparece una obra titulada *“La demanda de la mitad de la raza humana, las mujeres”*, en él se compara sistemáticamente la situación de las mujeres con la de esclavitud, según esto, las esposas vivían aisladas en lo que denominaron "establecimientos aislados de crianza", sometidas a un estado de absoluta indefensión con la misma protección legal que los esclavos, solo para la defensa frente a los casos extremos de violencia y abuso, en una cultura en la cual las esposas, tanto de acuerdo con la ley, la educación y la opinión pública, se encuentran obligadas a someterse a la voluntad del esposo “hasta en los más nimios actos de la vida cotidiana si éste así lo desea” (De Miguel, 2012: 3).

Como agravante de esta realidad, existen casos de familias con escasos recursos y un número elevado de hijos que dan prioridad a la educación de hijos varones sobre las

mujeres. De acuerdo con Baquero (2012), incluso aún si se tiene la posibilidad de dar una buena educación a las mujeres, algunos padres tienden a invertir poco en ésta, considerando la discriminación existente contra la mujer en el mercado laboral, por considerar que ésta impide tasas de retorno a la inversión en educación similares a las que genera esa inversión en el caso de los hombres.

En este sentido, también resulta importante resaltar las posturas sexistas en relación al género, ya que de acuerdo a las diferencias físicas y biológicas se afincan argumentos que orientan el supuesto deber ser de la conducta. Gómez y Forero se refieren al sexismo, definido como “una actitud caracterizada por el menosprecio y desvalorización de lo que son y hacen las personas de un determinado sexo” (Gómez & Forero, 2010: 13). Según las creencias sexistas, los individuos pueden ser entendidos o juzgados basándose exclusivamente en las características del grupo sexual al que pertenecen, masculino o femenino, lo cual puede conducir a que algunas mujeres consideren que tener hijos les puede generar consecuencias indeseables, tanto en el campo laboral y profesional, como en el espacio personal.

Por otro lado, los espacios donde se construyen redes de solidaridad masculina dan acceso a las fuentes de influencia “se reproducen por medio de la cultura masculina del deporte, el bar, el café, el burdel y las conversaciones sobre los mutuos logros en el deporte, el sexo o el trabajo” (Fuller, 2011: 72) y son los mecanismos que aseguran a los varones el monopolio de la esfera pública, por lo que son parte clave del sistema del poder en el que se basa la masculinidad.

Sobre este asunto Tovar (2012) se refiere a la forma de algunas ramas de la medicina y particularmente la ginecología, trata a la mujer de manera discriminatoria, lo que permite “ver el reflejo de actitudes machistas y de miradas desde perspectivas de poder y desigualdad sobre el cuerpo de las mujeres, considerando la sabiduría femenina, transmitida de generación en generación, como fantasía, mito y cuento de viejas” (Tovar, 2012: 59). En la medida en que el sexismo refuerza el menosprecio del género femenino, contribuye a que se vea con mayor normalidad el dominio de los hombres sobre las mujeres y más si proviene de un área como las ciencias exactas.

En países como Colombia y otros que han sufrido procesos de violencia, la manera como el conflicto afecta a hombres y a mujeres es diferente por razones propias del rol que cada uno asume en la sociedad y en la familia. Por ejemplo, cuando los actores del conflicto armado en Colombia llegaban a las comunidades, eran los hombres quienes escapaban primero –sin ser esto una generalidad-; las mujeres se demoraban recogiendo a sus hijos y recolectando enseres que les permitirían sobrevivir durante los días que deberían permanecer lejos de su hogar. Además de lo anterior, cumplir con su rol tradicional de madre y guardiana del hogar llevó a muchas mujeres a ser detenidas y sometidas a violencia sexual, Mantilla (2013). La cultura de violencia social tan prolongada y sin resolver pudo haber contribuido a que la sociedad en general aprecie la violencia, como algo normal, que se prolonga y que no se resuelve; con lo que se aprende a convivir y a tolerar inclusive a pesar de que llegue a situaciones extremas. En este entorno, algunas mujeres encuentran que la maternidad es una decisión compleja tanto para ellas como madres, como para sus hijos, por lo que deciden controlar la procreación y cuestionar todo lo que implica maternidad.

Jimeno y Roldán (2009) al referirse a este aspecto, plantean el contexto social de violencia política que ha vivido Colombia: “Dado un marco sociocultural de referencia, las tensiones psicológicas derivadas de la falta de trabajo, de los bajos ingresos, de las privaciones, de las jornadas laborales prolongadas y todas las generadas por la desigualdad social, pueden desembocar en interacciones violentas, como manera de adaptarse a un medio que para ellos es hostil y agresivo” (Jimeno & Roldán, 2009: 125).

Capítulo II

El cuestionamiento de la maternidad; un fenómeno emergente y coyuntural.

En este capítulo se presenta un recorrido por estudios e investigaciones que abordan el fenómeno de la disminución de la maternidad en Bogotá, Colombia, y en algunos países latinoamericanos. Se hallaron estudios de corte cuantitativo y cualitativo, estos últimos dan cuenta de investigaciones con enfoque de género que abordaron distintas posturas acerca del cuestionamiento de la maternidad, tales como; la entrega en adopción, el aborto, mujeres que desearon ser madres y no lo lograron. Además, estudios de representaciones de mujeres que no encuentran en la maternidad una forma de realización individual.

En primer lugar se exponen estadísticas en relación al actual comportamiento en la disminución de la maternidad en Colombia y Bogotá, en segundo lugar, el índice de envejecimiento en el país, lo cual tiene una directa relación con la disminución de la natalidad, y finalmente una tasa general de acceso y participación a la vida pública por parte de la mujer, que podría estar dando referentes de cómo orienta la vida a una esfera pública y menos privada. Dicha información de corte cuantitativo arroja pistas acerca de lo que socialmente enfrenta la sociedad, como efecto coyuntural de cuestionamientos y demandas que expone la mujer como se ha comentado has aquí. En Colombia los análisis y estudios

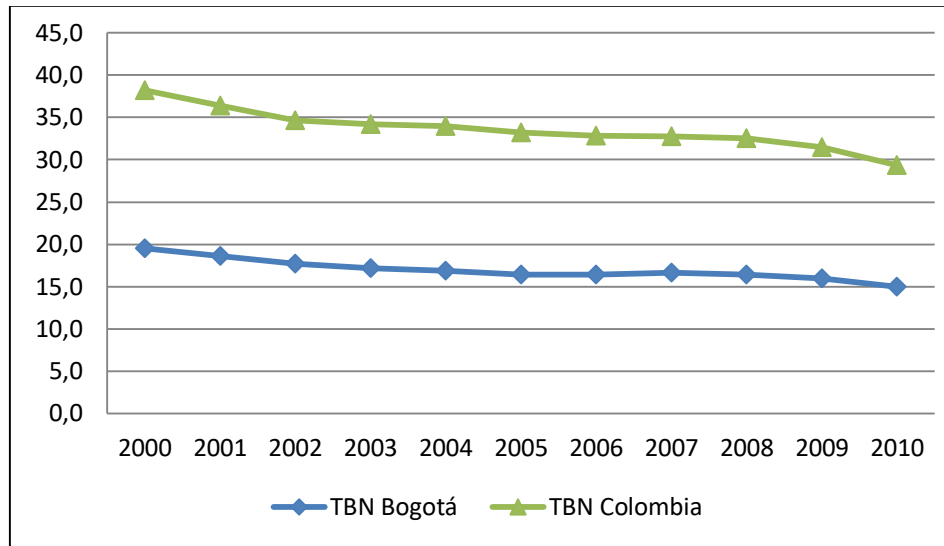
cuantitativos en relación a la disminución de la maternidad son escasos, pues la mayoría tendrían a dar cuenta del aumento de la natalidad en poblaciones jóvenes adolescentes, poblaciones vulnerables, y población desplazada producto del conflicto armado.

Asimismo, los estudios cualitativos en torno a la maternidad han ido creciendo, la presente investigación busca hacer parte complementaria a esta temática aportando una mirada interdisciplinar que contribuya a comprender el tiempo histórico que experimenta la mujer. De ahí que el modo de recolección tuviera como marco de referencia las tendencias mencionadas anteriormente por Puyana; Transición y ruptura, recuérdese que el primero implica la participación de la mujer en el mundo laboral, mientras el segundo refiere a la demanda de relaciones simétricas. Por tanto, los estudios de tipo cualitativo sirven como insumo para ir comprendiendo el comportamiento estadístico presentados más adelante, y así entrar a complementar entre distintos lenguajes y miradas lo que implica que la maternidad se encuentre en un momento de cuestionamiento.

2.1 Disminución de la maternidad; un fenómeno actual en Colombia y Bogotá que transforma la estructura social.

De acuerdo con las cifras del Departamento Nacional de Estadísticas, DANE (2011), la Tasa Bruta de Natalidad - TBN, que expresa el número de nacimientos que ocurren en una población por cada mil habitantes durante un periodo determinado para el período de 2000 a 2010 presentó en Bogotá una tendencia de descenso, pasando de 19,5 a 14,5 nacimientos por cada mil habitantes, tal como se muestra en la Tabla 1.

Tasa bruta de natalidad y general de fecundidad en Bogotá y Colombia



Fuente: DANE (2011)

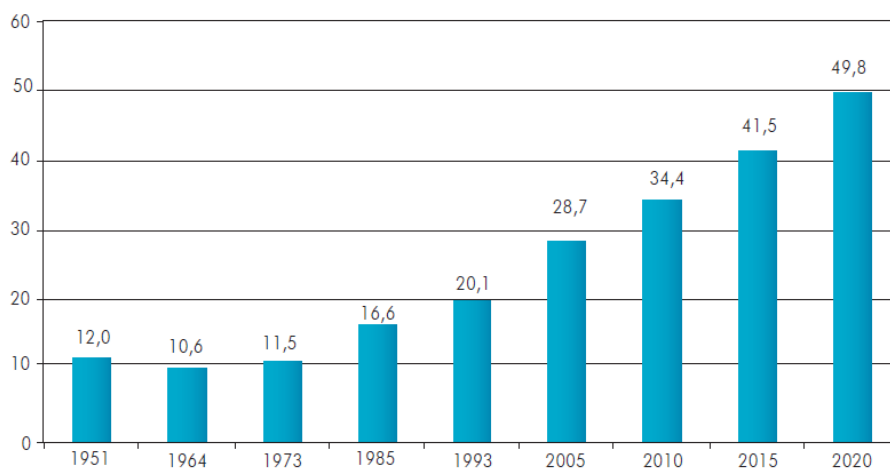
Esta tendencia fue similar a la presentada para el país en este mismo periodo, donde pasó 18,7 a 14,4 nacimientos por cada mil habitantes. Sin embargo, este indicador se encuentra afectado por la estructura de la población, dado que su cálculo tiene en cuenta las mujeres de todos los grupos de edad. Dado lo anterior, es necesario considerar indicadores como la tasa general, global y específica de fecundidad. A su vez, la Tasa General de Fecundidad - TFG, que expresa el número de hijos nacidos vivos por cada mil mujeres en edad fértil se diferencia de la TBN dado que incluye solamente a la población en condición de embarazo, que está integrado por mujeres entre 15 y 49 años de edad, y no a toda la población. Al observar este indicador, en la ciudad de Bogotá se presentó una tendencia de descenso, pasando de 65,7 a 51,9 nacimientos por cada por mil mujeres en edad fértil. Esta misma tendencia se presentó en el país, pasando de 70,7 a 54,0 nacimientos por cada por mil mujeres en edad fértil. (DANE, 2011).

Las anteriores cifras muestran que en el país se presenta una notoria tendencia de disminución en el número de hijos que tienen las mujeres jóvenes. Esta situación tiene como consecuencia que, al disminuir el número de hijos, el promedio de edad de la población

aumentará en los próximos años, es decir, en promedio la población será más adulta, lo cual tiene diferentes consecuencias en la economía y la sociedad en general. Una población más adulta requerirá mayores porcentajes para la atención de servicios de salud y un tipo de productos y de servicios diferente a los que demanda la población joven, además de que la capacidad de producción de la economía en general también se verá afectada. La demanda de servicios de educación va a decrecer, mientras que la demanda de recursos hacia el sistema pensional va a aumentar, el tipo de servicios de turismo, cultura, recreación, transporte, y en general todos los sectores se verán afectados.

Así lo demuestran y soportan los estudios realizados por el Ministerio de Salud y el DANE al concluir que el índice de población perteneciente a la tercera edad se ha cuadruplicado al pasar de 12 a 49 personas mayores de 60 años por cada 100 menores de 15 años. La siguiente gráfica da cuenta del movimiento ascendente desde 1951 y la proyección que se tiene al 2020.

Índice de envejecimiento en Colombia 1951-2020



Fuente: Ministerio de Salud y Protección social – DANE.

A nivel familiar, la composición de la familia también se va a alterar, pues va a haber un mayor porcentaje de abuelos y padres que en la actualidad, lo que va a afectar la rutina en los hogares, además de que las actividades que se realicen en familia van a modificarse. Asimismo, la transmisión de conocimientos y tradiciones de generación en generación, tanto por medio oral como por otros medios, se verá afectada, debido a que habrá menos jóvenes receptores de esos valores culturales que sus antecesores desean transmitir.

Ahora bien, para efectos del presente documento, llamó la atención específicamente poder identificar otras causas a dicho comportamiento, pues pareciera que las mujeres presentan actualmente menor interés por tener hijos a como sucedía en el pasado. Concretamente se buscó mediante este trabajo la identificación de aquellos factores de tipo cultural relacionados con la maternidad en las mujeres de Bogotá, por medio de una investigación exploratoria de tipo cualitativo. El desarrollo del trabajo se basó en entrevistas con mujeres residentes en la ciudad de Bogotá, empleando un instrumento que permita establecer la forma como sus creencias, expectativas, percepciones, representaciones, imaginarios y demás factores culturales, pueden estar incidiendo en esa disminución y cuestionamiento frente a la maternidad.

De acuerdo a los estudios mencionados en torno a la disminución de la natalidad, es evidente la transformación de la estructura familiar, cambios en las dinámicas laborales y económicas, con fuerte incidencia en la percepción y el modo en que se representa la mujer, en relación a si misma y su entorno. Tales re significaciones atañen a las representaciones e imaginarios culturales, esto es, puntos coyunturales, de quiebre y cambio en su dimensión subjetiva y subjetivada.

En relación a los estudios realizados por el DANE, el Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá y el Observatorio de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá, Expone Valencia y Lurduy, (2016) el espacio que ha ganado la mujer en el mercado laboral ha ido en aumento desde el 2007, y ha tendido a mantenerse, pero muestra una leve inclinación hacia abajo en los tres últimos años, sin poder afirmar que se encuentra en posición de igualdad, equidad y redistribución de las oportunidades en el mercado laboral.

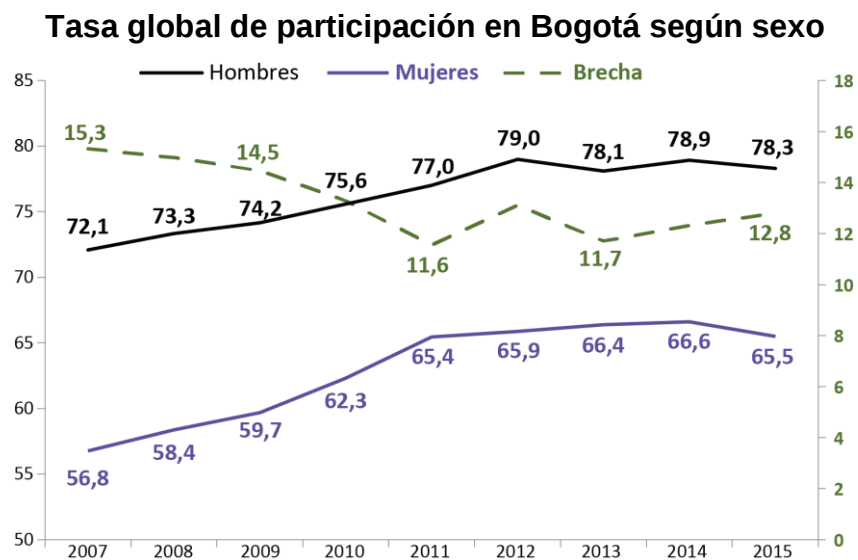


Tabla 2: Fuente DANE - Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá y Observatorio de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá - OMEG

A partir de las resignificaciones anteriormente planteadas y dando continuidad a las categorías de Puyana (2003) y Mesa y Junca (2011) es pertinente preguntarse ¿en qué sentido las mujeres generan un quiebre con los costos de **oportunidad** y se suman a las categorías de **tránsito y ruptura**, para entrar en nuevas representaciones de su identidad?

No obstante, es relevante dar una mirada al estado de la cuestión respecto a la situación problemática aquí planteada y remontarse a las indagaciones que involucren el fenómeno de la disminución de la maternidad, insumos que sirvieron de base y partida para dar un mayor andamiaje al objeto de estudio en cuestión.

2.2 Antecedentes y presupuestos de la investigación

A continuación se abordan los antecedentes y presupuestos a tales fines, se exponen algunas investigaciones a nivel local y latinoamericano, las mismas son escasas, teniendo en cuenta que es un tema coyuntural que caracteriza la época actual. La mayoría de los estudios con enfoque sociológico y de género, describen posturas individuales y colectivas en torno a la maternidad, principalmente aquellas experiencias de ruptura de la mujer con la maternidad. Se resaltan a continuación investigaciones de orden académico que sirvieron de insumo y referente para proyectar lo abordado durante esta investigación.

Cabrera, Huertas, Rodríguez, y Alonso presentan resultados de la investigación: “Representaciones Sociales sobre la Maternidad y la Entrega en Adopción en mujeres que están considerando esta opción respecto al hijo(a) que esperan o acaban de tener”, presentada en el año 2005 por equipo de investigadores de la Universidad Javeriana.

Esta investigación se enmarcó dentro del paradigma cualitativo, a través de estudio de caso y entrevistas semiestructuradas para la recolección de datos. La investigación giró en torno a las representaciones sociales de la maternidad entre el no deseo de serlo y el concepto construido acerca del ser buena madre; además, se consideró cómo la opción de

la adopción es una oportunidad para el hijo, pero al mismo tiempo un rechazo a ser madre y un rechazo al hijo en proceso de gestación o ya nacido. Para su resultado enfocaron el análisis en seis mujeres que estaban considerando esta opción respecto al hijo(a) que esperan o acaban de tener. A este objetivo general lo soportaron los siguientes objetivos específicos:

- “Identificar los componentes de creencias, actitudes, opiniones, estereotipos y conocimientos, que participan en la constitución de las Representaciones Sociales frente a la Maternidad.
- Identificar los elementos de creencias, actitudes, opiniones, estereotipos y conocimientos, que participan en la constitución de las representaciones sociales frente a la entrega en adopción.
- Identificar los componentes estructurales, Objetivación y Anclaje, de las Representaciones Sociales.
- Aportar conocimiento al desarrollo de programas de atención encaminados a mejorar las formas de apoyo psicológico brindado a Representaciones Sociales sobre la Maternidad y Adopción”. (Cabrera, Huertas, Rodríguez, y Alonso, 2005 :67).

Para este estudio se propuso dos objetos representacionales; la maternidad y sus respectivas categorías: Sentido de Rol Materno e Inclusión de la Maternidad dentro del Proyecto de Vida. Las mujeres coincidieron en expresar su no deseo de ser madres en el presente momento de sus vidas, revelaron que actualmente no se sienten “preparadas” para ser madre y no se consideran “capacitadas” para asumir la responsabilidad de un bebé.

Para este estudio se abordó la maternidad en dos líneas de análisis: las representaciones en torno al sentido del rol materno y la inclusión de la maternidad en el

proyecto de vida. Al respecto el estudio es concluyente al demostrar que todas las mujeres participantes de la investigación exponen no estar en disposición de asumir la maternidad. A continuación una descripción acerca de los hallazgos y conclusiones del presente estudio.

En un primer lugar abordaron a mujeres que nunca antes habían tenido hijos y se encontraban en etapa de gestación proyectando entregar sus hijos en adopción, las madres entrevistadas expresaron que es una experiencia maravillosa el contacto con los hijos y la experiencia de la gestación en el sentido emocional, pero que esto se contrapone al hecho de no sentirse capacitadas, ni preparadas para asumirse como madres, de ahí que la adopción sea su opción y proyecto de vida (Cabrera, Huertas, Rodríguez, y Alonso 2005).

El segundo grupo era compuesto por mujeres que ya habían experimentado la maternidad y no habían optado por la adopción, esta vez, su decisión está orientada a que en este momento de sus vidas no se sienten nuevamente con el deseo de ser madres. Es decir, no lo contemplan entre su proyecto de vida; por la avanzada edad y porque no quieren asumir la responsabilidad de un hijo. Un caso en específico mencionó el no deseo de ser madre porque la concepción no fue consentida, sino que fue producto de una violación; otra por circunstancias que vive actualmente cree no poder dar el mismo afecto que da a su actual hijo, sino que tendría actitudes de rechazo. Otra madre expresó no tener ningún tipo de sentimiento, pero que sí quería aprovechar más el tiempo con sus hijos actuales y ser mejor madre. Los dos grupos coinciden en apreciar que pueden ser madres biológicas más no de crianza, pues nunca reconocieron estar en proceso de gestación como una negación que afianzaba la entrega de sus hijos. (Cabrera, Huertas, Rodríguez, y Alonso, 2005).

Estas decisiones tienen varios fundamentos; un hijo en este momento de sus vidas representaría el aplazamiento o cancelación de lo que se proyecta hacer. La formación académica, es un argumento utilizado, ya que dicha herramienta permitiría mayor calidad de vida para ellas y su familia. Por otro lado, para cuatro de las seis mujeres encuestadas el dinero nunca fue un argumento para sustentar su opción, mientras dos de ellas sí utilizaron éste como una razón para no asumir la maternidad. (Cabrera, Huertas, Rodríguez, y Alonso, 2005).

Ahora bien, desde la parte emocional estos fueron los resultados: Las seis mujeres consultadas categorizaron la entrega en adopción como una situación difícil (tristeza, angustia, dolor y miedo) pues son conscientes de que perderán un hijo. Pero a su vez, una sensación de tranquilidad porque saben que sus hijos estarán bien, con familias que les den lo que ellas no pueden darles. Esto no implica que pasen por alto la situación para sus vidas, quedará en ellas el recuerdo de un hijo que fue entregado y que muy seguramente sentirán vacío y dolor, pero la sensación debe ser mitigada al saber que están en buenas condiciones. En síntesis, sensaciones y emociones que expresan dualidad de sentimientos, dolor y tristeza que se mezcla con la sensación de tranquilidad por haber actuado adecuadamente. (Cabrera, Huertas, Rodríguez, y Alonso, 2005).

La anterior sentencia implica un aspecto ético moral; las seis mujeres al enterarse de estar embarazadas consideraron como primera opción el aborto, seguida de la adopción, pero nunca quedarse con ellos. Sin embargo, dos de ellas no concertaron el aborto por su estado avanzado de gestación, otras dos por principio consideraron que el aborto no es apropiado y que es mejor entregarlo en adopción. Las situaciones específicas para tomar la decisión de la adopción fue la siguiente: una de ellas porque fue producto de una violación, la segunda mujer porque el hijo fue concebido fuera del matrimonio, así ya se hubiese

separado, tuvo temor a los reclamos. El resto consideró simplemente que era una acertada opción darle una oportunidad de vida al bebe y a una familia que tiene dificultades para concebir, el asumirlo sería asumirse de nuevo como mamá y estar ligada sentimentalmente al padre (Cabrera, Huertas, Rodríguez, y Alonso 2005).

En general, todas coinciden en que serán rechazadas. Plantean que existe un rechazo ante esta decisión y reproches en cuanto a sus características de madre, para ellas la creencia social es que este tipo de conductas las define como “malas madres, insensibles y de malos sentimientos” (Cabrera, Huertas, Rodríguez, y Alonso 2005: 100)

Los resultados obtenidos se anclan con las categorías de análisis de la siguiente manera: de acuerdo con Cabrera, Huertas y Rodríguez citando a Eschenbach (1968) la maternidad es el garante de la mujer para fortalecer el matrimonio, pero en los casos indagados no fue así, ya que ninguna de ellas tenía una relación estable, y aun así, el embarazo no fue razón para condicionar la decisión de la pareja. Otro aspecto y en concordancia con Salavarrieta Cabrera, Huertas y Rodríguez citando a Salavarrieta, (1989) el embarazo genera un estado de stress y de ambivalencia, rasgo que mostraron las madres estudiadas al considerar el embarazo una experiencia difícil pero tranquilizante; tranquilizante en la medida de que estaban tomando decisiones apropiadas, tanto para ellas como mujeres, como para la nueva vida del nuevo ser en términos de oportunidades, por ejemplo, cuando una de ellas manifestó que la situación de embarazo la había llevado a pensar que podría ser mejor madre con sus actuales hijos.

Por otro lado, se identificó el proyecto de vida; en tal sentido primó proyectarse profesional y laboralmente, con una perspectiva que manifiesta la organización instrumental de las actividades; todas las madres argumentan que la maternidad no es compatible con el trabajo, el estudio y la vida social. Finalmente, en el marco de la dimensión psicológica es de considerar la negación de la situación vivida, es decir, cómo eran conscientes de lo que estaba pasando, pero el hecho de negarlo les generaba un estado más amable respecto a la decisión que ya tenían clara para sus vidas y la vida del nuevo ser.

La anterior investigación contribuyó en algunas categorías a tener en cuenta, como el proyecto de vida sin hijos y la adopción como otra forma de representar la maternidad, ya sea por negación o aceptación. Además, otros factores clave, como el de la vida desde el aspecto laboral y profesional que incide de manera estructurante en la opción de no ser madres, y cuando la mujer está en la etapa, por condición biológica, y debe decidir. Fue también aportante al presente proyecto, indagar no sólo este tipo de razones, sino también qué hay detrás de las historias de vida que les llevó a tomar dicha decisión, tales como el entorno familiar, las lecturas sobre la vida, los referentes acerca de la maternidad, entre otros, así como los imaginarios que se tienen de la maternidad y su relación con la adopción.

Fernández, y la investigación presentada en el año 2010 a cargo de Universidad Academia de Humanismo Cristiano, tuvieron por objeto dar cuenta de las “representaciones sociales de la maternidad de mujeres sin hijos en un grupo de mujeres entre los 30 y 45 años de edad, que viven en la ciudad de Santiago de Chile”. Dicha investigación se enmarcó desde un enfoque de psicología de género.

La técnica utilizada para la recolección de datos fue la entrevista en profundidad estandarizada no programada. Del total de las mujeres entrevistadas, ocho son solteras, seis no tienen pareja, una tiene novio y una convive con su pareja. En cuanto a su nivel de escolaridad, 4 son universitarias, 2 técnicos profesionales, y 2 técnicos comerciales. De las ocho mujeres, 6 viven solas, 1 con su pareja y la otra con su familia de origen. Todas las mujeres fueron criadas en su familia de origen con padres proveedores y madres dueñas de casa. Los resultados arrojados fueron los siguientes. (Fernández 2010).

Se identificaron cuatro subcategorías en torno a la maternidad: **Maternidad tradicional**: aquí las mujeres entrevistadas consideran que ser madre sólo es válido si se tiene y se cumple el patrón tradicional de familia, mamá y papá; papá proveedor y madre cuidadora guiadora de crianza. *Maternidad como sacrificio*; dos de las mujeres consideraron la maternidad como un trabajo agotador, tortuoso y de responsabilidad. *Maternidad como ganancia*: algunas mujeres consideran que tener un ser en el vientre es una experiencia sublime, sin embargo, han decidido no tener hijos. *Maternidad como opción*: dos de las entrevistadas lo reflejan así: “Por una parte, ellas manifiestan tener descartada la decisión de ser madre, sin embargo, se expresa detrás de su discurso un sentimiento de melancolía, desazón, de resignación de su propia decisión. Finalmente, esta opción está supeditada a un convencimiento forzado y a una libre elección”. (Fernández, 2010: 85).

Segunda categoría: imágenes asociadas a la maternidad y desglosadas de la siguiente manera: madre-joven: la maternidad para la entrevistada implica juventud, y debido a su edad ya no está en tiempo de asumir este rol, se rastrea su experiencia con la maternidad al recrear que su madre era mayor, y la edad debilita una crianza sana para el menor y para la sociedad. Madre dueña de casa; aquí las entrevistadas manifiestan tener un

referente de sus madres ocupadas de las labores domésticas, es decir el modelo hegemónico y construido alrededor de la mujer madre. Madre Bondadosa: consideran que la madre es aquella que entrega amor, cariño y sacrificio por los hijos. Madre Trabajadora: de acuerdo a los relatos de las mujeres se evidenció que está muy ligado al de madre bondadosa y dueña de casa, pues trabaja para dar a los hijos lo que necesitan así ella misma no se permita nada. Cuerpo embarazado: ellas consideran cómo un proceso de gravidez implica aumento de peso y visualizar el feto. En el cuerpo imaginario de las mujeres entrevistadas está simbolizado en el movimiento del niño dentro de su vientre. (Fernández, 2010).

Tercera categoría; actitud de la maternidad: aquí la investigadora cita a Moscovici (Fernández, 2010, citando a Moscovici: 92) y su categoría de Actitud y su favorabilidad o no, en torno al objeto representado; la maternidad. Actitud de aceptación de la maternidad: algunas conciben aun la posibilidad de ser madres a pesar de la edad, pero que debe ser una decisión responsable y consentida con la pareja. Actitud de rechazo desfavorable a la maternidad: el otro grupo lo percibió como algo nocivo, perjudicial y que coarta la independencia.

Cuarta Categoría: Imagen de sí misma y en relación a la maternidad: en la proyección que tienen de ellas si fueran madres, algunas creen que no tendrían la paciencia para asumir tareas domésticas como cualquier mamá, otras consideran la posibilidad de ser buena madre como fueron con ellas sus madres o que serían un poco sobreprotectoras.

Finalmente, el análisis y resultado arrojado es el siguiente: las mujeres consultadas tienen una fuerte asociación de experiencia materna con sus propias madres, las experiencias individuales y las historias de sus familias, pero que indudablemente generaron un rompimiento con sus madres. Sin lugar a dudas, las principales creencias sobre la maternidad están ancladas a la tradicional construcción y asociación que hay entre mujer y madre. Por otro lado, las mujeres que rechazaron rotundamente la maternidad; involucran una sensación de sacrificio, en la que tiene mucho que ver la cuestión económica y que explica su representación frente a la maternidad. Asimismo, ellas visualizan y asocian la maternidad con lo doméstico, con el apoyo, la bondad y el afecto, que según la investigadora es un síntoma propio del reflejo vivido como hijas. (Fernández, 2010).

Respecto a las actitudes sólo dos de las mujeres encuestadas consideraron que la maternidad es algo negativo, que tropieza con el desarrollo de la vida laboral y profesional; para el resto del grupo de mujeres, tomar la opción de no tener hijos es más por algo circunstancial de sus vidas que por decisión propia, pues el tiempo pasó, o no lograron entablar una pareja estable para la procreación; recuérdese que ellas consideran que para ser madres es necesario cumplir con el patrón tradicional de familia, y desafortunadamente no lograron constituirse como madres y parejas porque biológicamente se agotó el tiempo y no encontraron hombres idóneos para dicho proyecto.

La anterior investigación demuestra cómo la maternidad es un tema importante para la mujer, pero que debe darse bajo unas condiciones y requisitos de tiempo y relación, que de no cumplirse se opta por la no maternidad, una no maternidad condicionada por el devenir de la vida, mas no porque se tuviera claro como proyecto de vida. Por tanto, lo marcadamente tradicional condujo a unas prácticas y formas de representar la maternidad, y a engrosar cada vez más el fenómeno de la no reproducción. De acuerdo a esta

investigación, la mujer se da más el espacio de sincerarse y elegir la maternidad si se cumple con algunas condiciones, y no asumir la maternidad por obligación o imposición social poniendo en riesgo su vida emocional y física.(Fernández, 2010).

Finalmente, es claro que la maternidad como representación es cada vez más flexible, donde la autonomía y criterio de la mujer toman mayor relevancia para ellas mismas, y, así, vindicar el lugar de ellas como parte estructurante en el amplio abanico de subjetividades de expresión en la cultura. Así pues, este grupo de mujeres teniendo la opción de tener hijos decide que no. Lo anterior arroja un panorama para entender y comprender cuánto la decisión transforma la representación de la maternidad y más cuánto está sujeta a las condiciones y demandas que exige la actual sociedad.

A continuación reseñamos la investigación “*¿Algunas mujeres ya no quieren ser madres? Cambios en las representaciones sociales de la maternidad en mujeres en edad fértil*” (2015) de Paula Andrea Grisales.

El objetivo de esta investigación fue: indagar sobre las representaciones sociales de la maternidad en cuatro mujeres en edad fértil residentes de la ciudad de Bogotá y que cuentan con una característica importante: pertenecen a un estrato socioeconómico medio y cuentan con un nivel de escolaridad de posgrado. Semejante a la investigación expuesta anteriormente, la situación problemática es similar; el bajo índice de fecundidad en términos de porcentajes de natalidad tiene como telón de fondo, la transformación y fenómenos emergentes en la prácticas y representaciones en varios aspectos que involucran la dimensión humana e individual, afectada por los cambios en las dinámicas sociales, económicas, político y culturales; para este caso interesó a la investigación las

representaciones sociales de la maternidad en el grupo de mujeres ya descrito (Grisales, 2015).

La metodología empleada fueron las narrativas biográficas, mediante las cuales se devela la manera en que la sociedad construye el entramado de significaciones. “Éste es uno de los métodos más empleados para rastrear las representaciones sociales, pues a través de los relatos que elaboran las personas –no los hechos como tal, sino la interpretación que exteriorizan a través de la narración– es factible aproximarse a sus ideas, sentimientos y prácticas” (Grisales citando a Arruda, 2016: 12).

Los resultados obtenidos de esta investigación “*¿Algunas mujeres ya no quieren ser madres?*”, fueron los siguientes; un grupo de mujeres encuestado, desde niñas y adolescentes se veían como madres en su futuro, ya que percibían por su entorno una forma de realización personal, sin embargo, luego de estar mediadas por la crítica y el análisis identificaron que el rol les demandaba estar subordinadas al hombre y perderían valor individual. El otro grupo de mujeres negadas a posteriori a la posibilidad de la maternidad están permeadas por la experiencia afectiva, el aborto y la formación académica. Tan sólo una mujer del grupo encuestado jamás en su vida sintió el deseo de ser madre, una experiencia abortiva en la adolescencia terminó por confirmar sus inclinaciones en torno a la no maternidad (Grisales, 2015).

En esta investigación hay varios puntos a resaltar: en la situación analítica de las historias se evidenció que el oponerse a la maternidad visto desde el entorno, es decir sus familiares amigos y demás, trasmitían una sensación de rechazo, ya que no es natural oponerse a lo que natural y socialmente corresponde a la mujer, de ahí que constantemente

escucharan frases como; *“ya entrarás en razón, es un pensamiento pasajero pronto despertará el instinto”*. Además, estas mujeres fueron percibidas como egoístas o que presentaban algún desorden comportamental, o algún tipo de desviación, esto es, el entorno no comprende la decisión autónoma que compete a la individualidad de la mujer. Sin embargo, asumen maternidades sustituidas con el cuidado y manutención de mascotas, el cuidado de familiares, sobrinos, hermanos entre otros (Grisales, 2015).

Otro punto importante es cómo llegó a ellas la representación de la maternidad; para la etapa de la infancia se mostró como una forma de realización personal y familiar que circunda con un imaginario de lo sagrado, sin embargo, llegadas a la adolescencia la maternidad ya no ocupaba un lugar positivo, sino una amenaza, dadas las características de capital social, cultural y económico, un embarazo implicaría truncar por lo que tanto han dedicado los padres: incrementar y mejorar el capital social y simbólico. En la etapa de la adultez se retoma el discurso inicial y así fortalecer la procreación en ciertas condiciones: ser ya profesional, con opciones laborales, una pareja estable etc. Pero las mujeres partícipes de esta investigación se afincaron en la representación que se tuvo de la maternidad en la adolescencia; pues un hijo implica interrumpir y desacelerar la apuesta que se tiene por incrementar el capital social y simbólico; *“en la lógica social construida por ellas el capital simbólico de una mujer ya no reside en la maternidad”* (Grisales, 2015: 101).

En esta investigación se dejó claro cómo una cosa es ser mujer y otra muy distinta ser madre, las dos son antagónicas y directamente opuestas: la madre es concebida como una persona que pierde protagonismo de su propia vida por dárselo a los hijos, mientras que los hijos subordinan a la madre frente a las necesidades y exigencias del mismo; *“al estar desconectados de la idea de ser madres biológicas, los habitus de estas mujeres reflejan un proceso de desnaturalización de la idea de la mujer vinculada a la idea de ser madre.*

Aunque atienden maternidades sustitutas, su identidad está desligada del hecho de ser madres, hecho que contraría la tendencia social, y cuya tensión se expresa en la presión que reciben de sus familiares, amigos y conocidos en relación a que ya es hora de que se embaracen” (Grisales, 2015: 102).

Entonces, las mujeres que no quieren ser madres dan prioridad a la vida pública: lo profesional, académico y laboral, esto representa para ellas incremento en su capital simbólico, económico y social. El reconocimiento social está por las vías de logros materiales y simbólicos que para el caso de las mujeres madres sería la maternidad.

La anterior investigación resulta interesante ya que aborda en un gran porcentaje la intención investigativa de este proyecto; sin embargo, aquí el campo de análisis es más amplio, no está limitado a características socioeconómicas y de nivel académico específico. Esto indica que la apuesta por esta investigación dará cuenta de características culturales más diversas, será relevante analizar cómo mujeres que no han sido influenciadas por la academia o contextos sociales donde el capital social y simbólico es de otro orden, contemplen la opción de la no maternidad. Cuáles son entonces las apuestas individuales que involucra a la subjetividad de las mujeres seleccionadas.

“Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres”. (2005) de Yanina Ávila González, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de México, constituye otro de los antecedentes sobre el tema.

El objetivo de este trabajo fue develar la posición que tienen algunas mujeres al decidir no tener hijos. Rompe con el modelo tradicional de feminidad donde se asocia a la mujer con la maternidad, para lo cual la investigadora busca articular los testimonios con

algunos conceptos teóricos que han reflexionado sobre el fenómeno. Las características de estas mujeres es que están en edad fértil, pertenecen a un grupo social acomodado con alto grado de escolaridad que vivieron su edad reproductiva entre los años 60 y 70 e incluso van un poco más allá de la no maternidad; no ven en su proyecto de vida verse como esposas o amas de casa. (Ávila, 2005).

La investigadora parte de varias preguntas generadoras, pero las resumimos en la siguiente pregunta: ¿Quiénes son estas mujeres que no cumplen con las “funciones asignadas” a sus cuerpos y a sus vidas, que separan de facto la sexualidad de la reproducción y eligen un proyecto de vida sin hijos? (Ávila, 2005: 108).

Para el tiempo en mención, México pasaba por un momento de transición por la apertura económica, lo que influyó en que la mujer empezara a ganar espacios en la vida pública; a su vez, los movimientos feministas de la época y la segunda ola del feminismo dieron fundamento a la transformación de identidades y subjetividades en la mujer y de cómo ésta se relacionaba con el mundo y el sexo (Ávila, 2005).

Entre los resultados se resaltan los siguientes aportes: Infancia y maternidad: todas las mujeres partícipes de esta investigación coinciden en que desde niñas fueron criadas para ser madres y esposas abnegadas, ellas sólo visualizaban el matrimonio como algo posible pero a una edad muy avanzada, pero dan mayor relevancia a las experiencias familiares y próximas que fueron espejos; también el asumir el rol de “madres” toda vez que alguno o los dos padres fallecían fueron perfilando una decisión contundente de decir no a la maternidad (Ávila, 2005). Absurdo

El deseo hostil o no deseo materno: frente a esta categoría la investigadora argumenta que la maternidad no es sólo un hecho culturalmente atribuido, pues también involucra una dimensión psicológica, el psicoanálisis advierte que cuando una mujer decide no tener hijos es propio y atañe a una historia de vida con los padres “tanto en el plano de la triangulación edípica como en el de la identificación especular con la madre” (Ávila citando a Tubert, 2005: 116).

Presiones sociales: éstas son categorizadas por la investigadora en el siguiente orden: desde el lenguaje; categorizar a una mujer sin hijos para la sociedad no ha sido tarea fácil son, por tanto, “algo incompleto, liminal, ambiguo o raro (Ávila citando a Lagarde, 1993: 117) Sin embargo, los adjetivos más comunes son: egoísmo, inmadurez y frialdad como víctimas del síndrome de la mujer moderna; este tipo de presiones sociales no sólo vienen del común de la sociedad, sino también de ámbitos religiosos, médicos y educativos que refuerzan el binomio mujer/madre, en vez de aportar miradas más críticas frente a la vida sin incidir en si se debe o no la maternidad. Desde la ley, ya que si la mujer es libre de elegir la maternidad o no, no debería sufrir la discriminación y más cuando la mujer opta por el aborto bajo el amparo de sus libertades subjetivas (Ávila, 2005).

Finalmente, la investigación concluye con las siguientes consideraciones: elegir la no maternidad es un tema que genera tensión en todos los ámbitos de lo individual y colectivo, por tanto, el propósito de la presente investigación fue ubicar a la figura y función de la maternidad como un producto histórico cultural “inventado” que refuerza el sistema sexo género y la asignación que se le ha dado a cada uno, y es gracias al feminismo como movimiento la vindicación que se le da a la mujer en cuanto a abrir el horizonte de sentido y participación en la vida pública y privada más allá de decidir o no tener hijos (Ávila, 2005).

Los anteriores antecedentes investigativos tienen varios puntos de encuentro con la actual intención investigativa; ponen a considerar algunos conceptos como las maternidades sustituidas o las ya vividas de manera incidental, la maternidad como negación producto de las dinámicas de la modernidad, dado que no existen las condiciones necesarias para la reproducción y la realidad niega la posibilidad de la experiencia materna, los discursos de deslegitimación frente a la maternidad, etc.

Por otro lado, la población objeto de las anteriores investigaciones se caracteriza por abordar mujeres que en etapa reproductiva o no, contaban con un entorno socioeconómico y académico medio; para esta investigación se amplía el horizonte de análisis y se extiende no sólo a mujeres de condiciones medias, sino de condiciones socioeconómica precarias y acomodadas, lo que permitirá analizar y entablar comparaciones exploratorias de cómo se representa la negación de la maternidad en cada punto social; cómo influyen la familia, el entorno, el grado de escolaridad, el proyecto de vida; qué prácticas de desclasamiento que emergen y cuáles se mantienen a la hora de tomar decisiones en torno a la maternidad.

Ahora bien, teniendo como marco de referencia las anteriores investigaciones, los aportes propuestos en el marco de la presente investigación, están orientados a describir rasgos y tendencias en relación a como actualmente se imagina y representa la maternidad, y la manera de identificarlo es a partir de lo que se exterioriza a través del lenguaje, es por esto que a partir de las narrativas recabadas se podrá identificar imaginarios y representaciones de la maternidad que se mantienen, los que se encuentran en debate o

transición, y los imaginarios y representaciones que muestran quiebres y que ya ha tomado significado en el marco de las prácticas culturales.

2.3 La negación de la maternidad; una mirada desde los Estudios Culturales.

Para los Estudios Culturales es de vital importancia reconocer y evidenciar los puntos de quiebre en la producción de significados a partir de los discursos que se mantienen, emergen o transforman, en medio de condiciones sociopolíticas que afectan la dimensión individual y social.

La investigación aquí propuesta, presenta un enfoque de género que busca dar cuenta cómo actualmente la mujer representa la maternidad. Pues la Maternidad está siendo un tema coyuntural que afecta la vida pública y la vida privada. Las mujeres muestran nuevos discursos y concepciones de vida, que tienen como telón de fondo un rompimiento con los imaginarios, prácticas y representaciones de la mujer como ser individual; la mujer en torno a la vida afectiva, a sus lecturas sobre el presente, su historia de vida, a las exigencias que demandan las actuales dinámicas laborales y académicas, la concepción de tiempo, valores, matrimonio y en general, esto es, representaciones, imaginarios y prácticas que dan cuenta no sólo de la estructura individual, sino también de la estructura colectiva, donde la mujer es fundamental para comprender un momento histórico.

Partiendo de la premisa del lugar que ocupa la mujer en ese entramado de relaciones sociales y culturales, su lugar es determinante; sus imaginarios, representaciones y manifestaciones significan y trascienden, sin embargo, a lo largo de la historia la mujer ha sido relegada como parte constituyente de lo social. No obstante, la lucha por su vindicación y reconocimiento tuvo mayor contundencia en el siglo XX gracias a los movimientos sociales

y feministas, para entonces, la mujer logró poner en debate sus cuestionamientos como ser individual, ser social y ser histórico.

Tales cuestionamientos para dicho momento daría cuenta de un antes y un después; el paso a nuevos paradigmas que redefinen distintas miradas del mundo del conocimiento. Emergen así los movimientos feministas como un área del conocimiento, el cual va despuntar distintos cuestionamientos, entre ellos, recuperar la historia de las mujeres, evidenciar y entender la subordinación, y tratar de comprender desde una mirada científica, la aceptación y naturalización de prácticas de sumisión Rose (2012). En este giro conceptual, el posestructuralismo juega un rol importante, pues desde la perspectiva foucoltiana se busca reconocer la relación entre discurso y poder; dos categorías conceptuales que ayudaran a comprender el porqué del lugar subordinado de la mujer.

En síntesis, es así como surge la categoría de género para estudiar la construcción binaria y de asignación de prácticas a lo femenino o masculino; una asociación biológica trasladada a lo cultural. De ahí que en el marco de esta investigación la noción de maternidad adquiera un matiz protagónico para poder comprender los imaginarios que tienen las mujeres actualmente en torno a una práctica culturalmente asociada a la mujer.

Si bien la maternidad solo es posible gracias a la condición biológica de la mujer, esta no es determinante ni definitiva, y aunque esta premisa es clara para los estudios de género, también comprende que la construcción cultural alrededor de la maternidad toma como fundamento único la condición biológica para determinar y orientar las prácticas y representaciones de la mujer, donde mujer es casi un sinónimo de maternidad y viceversa.

De acuerdo con Ferro (1991) no hay tal instinto maternal, que su biología lo permita es muy distinto a que la mujer tenga el deseo de serlo, y no por eso, se deba poner en cuestionamiento su feminidad.

Teniendo claro lo anteriormente señalado, la presente investigación es pertinente toda vez que busca exponer un panorama de factores internos y externos que afecta la relación de la mujer en torno a la maternidad. Factores que ya se han mencionado y sirven como indicio para entrar a formular hipótesis que conduzcan al desarrollo de una descripción completa, o que sirva de base a otras investigaciones para comprender las representaciones e imaginarios culturales en torno a la decisión de la experiencia materna, cuando esta práctica se mantiene, entra en tensión, o se transforma.

En primera medida se podría pensar que la mujer actualmente desea la maternidad, sin embargo, la limitante puede radicar en el hombre, ya que encuentran en él figuras de machismo⁴ e irresponsabilidad. En segunda medida, es posible pensar que las mujeres cuestionen y lleguen a negar la maternidad porque no hay un real deseo de serlo; es algo que jamás han sentido o, por negación a su historia y contexto familiar y social que la precede, ya que buscan romper con prácticas heredadas generacionalmente y donde no encuentra realización individual. Finalmente porque a pesar de los espacios ganados en esa lucha por relaciones simétricas, se ha generado una especie de efecto colateral, donde la maternidad adquiere un lugar de negación no por sí misma, sino por otra cosa.

Ahora bien, si los estudios previos han llevado a la formulación de las anteriores hipótesis, serian entonces necesario preguntar ¿qué desconstrucciones se han ido gestando

⁴ Compréndase esta noción bajo los postulados previamente anotados de Duque y Montoya como una expresión de dominación por parte del hombre.

alrededor de los imaginarios asociados a la mujer, como la maternidad? ¿Qué lugar ocupa la maternidad en el imaginario de la mujer actualmente? y, finalmente ¿qué representaciones tiene la mujer frente al hecho de la maternidad? Para dar respuesta a estos cuestionamientos se recurrió a la etnografía particularista para la identificación de tendencias, en tal sentido, el diseño de entrevistas semiestructuradas partieron de preguntas base que van de lo particular a lo general, y que a medida que fueron respondidas permitieron conocer pensamientos y prácticas, e ir construyendo los significados compartidos o semejantes, por un grupo de mujeres en torno a la maternidad.

En este sentido, la presente investigación -de corte cualitativo y abordaje metodológico exploratorio- buscó adentrarse en casos concretos de mujeres con determinado rango de edad y con algunas diferencias socioeconómicas, (media y media-baja) para conocer sus representaciones en torno a la maternidad. En consecuencia, se buscó identificar subjetividades y formas de significar, a fin de comprender las modificaciones culturales desde la perspectiva de algunas mujeres. De ahí el carácter exploratorio del presente estudio, que intenta aproximarse a las modalidades del proceso cultural e identitario que están viviendo algunas mujeres en la ciudad de Bogotá.

En síntesis, la presente investigación es pertinente toda vez que ofrece un panorama de lectura crítica con enfoque de género, que refleja puntos de quiebre que afectan y transforman las dimensiones sociales, legales, económicas y políticas de una sociedad, en este caso, a la ciudad de Bogotá. Por tanto, el planteamiento de la investigación responde a la interdisciplinariedad que proponen los Estudios Culturales. Por tanto, identifica y describe representaciones e imaginarios de mujeres bogotanas en torno a la maternidad. Esto con el fin de brindar otra mirada, que no solo este delimitada por el comportamiento desde una mirada sociológica o psicológica, si no que permita ampliar el debate y trasladarlo al escenario político, legal y económico, dando así, el lugar a la transversalidad que propone los estudios culturales.

Capítulo III

Desarrollo de las nociones teóricas para el abordaje del objeto

En este capítulo se abordan los presupuestos teóricos que dan soporte a la presente investigación. Previo al desarrollo de conceptos, se hace una reconstrucción genealógica de la maternidad, lo que permite tener una comprensión más clara de sus significados, y de por qué actualmente nos enfrentamos a diversas posturas que problematizan la experiencia materna. Seguidamente, se da cuenta de los conceptos de representación, imaginario y desde una perspectiva de género, nos adentramos a los presupuestos teóricos de género y maternidad, como una categoría de análisis, que conlleva a problematizar y a poner en discusión los reduccionismos asociados al género y su condición biológica. Este soporte teórico sirve como insumo para poder identificar imaginarios, representaciones y prácticas que se mantienen, cambian o se encuentran tensión en relación a la maternidad, pues a la luz de estas nociones teóricas se empezara a construir un marco de descripción y comprensión del fenómeno en cuestión.

3.1 Escenario histórico de la maternidad. Reconstrucción genealógica.

Este recorrido histórico visto desde un enfoque de género, presenta de manera cronológica algunas acepciones de la maternidad. La reconstrucción genealógica de la maternidad es un insumo que permite a los Estudios Culturales con enfoque de género, comprender la historia de la mujer en relación a la maternidad; los imaginarios y discursos que ha determinado prácticas y representaciones que se han mantenido o transformado en torno a una condición natural como la reproducción humana. Si bien la maternidad puede tomar distintos significados dependiendo el contexto cultural en espacio tiempo, solo se exponen puntos clave desde la mirada de occidente porque es donde finalmente descansa nuestro acervo social y cultural.

Para la época de la antigua Grecia, Palomar (al citar a Knibiehler, 2001- 2002) expone que el término maternidad fue tan sólo asociado a la mitología e ignorado por pensadores de la época. No obstante, a partir de una lectura crítica se logra identificar el rol que le fue asignado a la maternidad desde el pensamiento filosófico. En este sentido, requiere contextualizarse en las nociones de esfera pública y privada; los hombres pertenecen a la vida pública, la guerra y la política y las mujeres a la vida privada de la reproducción física y emocional.

De acuerdo con la tradición judeocristiana también hay una lectura de poder y subyugación; en la Biblia la mujer es un apéndice del hombre creada como un apoyo y compañía, es decir, pierde legitimidad por sí misma. Asimismo, los dolores de parto son sólo el resultado del pecado original que generación tras generación debía padecer la mujer, se comprende entonces que la maternidad y el acto de dar a luz es un castigo en respuesta a la desobediencia al mandato divino por parte de la mujer. Santa Biblia, (1960). Asimismo se identifican contradicciones en relación a la maternidad y el lugar de la mujer; en el Antiguo Testamento el acto de parir representa dolor y purificación; se ofrecía en sacrificio tórtolas a Dios para su absolución. En el Nuevo Testamento, Jesús llega al mundo por obra y gracia del espíritu santo negando la naturalidad física y biológica del coito; además María se convierte en un modelo de maternidad entregada y de sacrificio para su hijo Beauvoir (2015).

Para la Edad Media la herencia judeo-cristiana y la Iglesia serían fundamentales para entender y analizar las prácticas de la mujer y la sociedad en torno a la maternidad. Se refuerza la maternidad de María como un hecho excepcional de elevado tinte espiritual. Éste es el referente mariano al que se refiere Stevens (1977) y que fue determinando la identidad de la mujer de Occidente: dócil, pura, abnegada y entregada a su compañero, crianza y compasión por los hijos.

Para el mismo periodo, el aborto estaba prohibido; cualquier método abortivo iba en clara contradicción con la pena de muerte avalada por la Iglesia en ese momento. Asimismo, la infertilidad o esterilidad limitaba la realización de la familia, pues los hijos eran el soporte del núcleo familiar. Además se entablaba una diferenciación entre la forma de educar a la niña del niño; una vez culminada la primera infancia, el rol pedagógico del niño lo asumía el padre, mientras la niña debía continuar sólo bajo la orientación de la madre para heredar y mantener los preceptos morales de la época como la castidad. Molina, (2006).

Llegados a la etapa de la Modernidad y el proyecto de ubicar al hombre y su razón en el centro de todas las cosas, dio a la mujer un lugar no precisamente importante, sino periférico y complementario. La búsqueda de un contrato social donde se proyectó fortalecer la estructura social, - teniendo como base fundamental los derechos y deberes- presentó muchos vacíos. Por ejemplo, de acuerdo al *Emilio* de Rousseau se legitimó a la mujer en su función reproductora afectiva y pedagógica (Rousseau, 2008). En el V libro del *Emilio* Rousseau, (2008); Sofía representa el ideal de mujer; puesto que da cuenta del surgimiento del estado de sujeción desde el contrato sexual. Además, Emilio y Sofía son los referentes para construir y reproducir un tipo de sociedad, donde Emilio tiene un fin social y económico, y Sofía un rol doméstico; se diferencian las esferas entre lo público y lo privado, no habiendo superado las nociones de la antigua Grecia.

De acuerdo a la crítica de Cobo (1995), Rousseau asume la condición biológica de la mujer como determinante en su destino único e innegociable de maternidad; asimismo, debe ser una esposa obediente y cuidadora de sus hijos y demostrar virtud en su accionar, ya que está sujeta por ley a actuar de tal manera; “el destino especial de la mujer consiste en agradar al hombre. Si recíprocamente el hombre debe agradarle a ella, es una necesidad

menos directa; el mérito del varón consiste en su poder, y sólo por ser fuerte agrada. Convengo en que ésta no es la ley del amor, pero es la ley de la naturaleza, más antigua que el amor mismo” (Rousseau, 2008: 249).

Ubicados ahora en el siglo XX y aún con una fuerte incidencia de la razón científica, empieza a resignificarse la maternidad. Se validan e incluyen los aportes teóricos y de facto a procesos de gestación y crianza de los hijos; esto es, los menores empiezan a ocupar un lugar importante en el seno de la familia y en la sociedad como futuros ciudadanos; se reforzó la parte física, emotiva, cognitiva y comportamental; de igual manera, se posiciona, reconoce y visibiliza la maternidad, de ahí que su práctica llevara a la mujer a percibirse como realizada en términos sociales. Así pues, las madres empiezan a ser partícipes y consumidoras de expertos que fortalecen el desarrollo de los infantes. También se percibía a la madre como responsable de una actitud psicológica que afectaba positiva o negativamente a los niños y la familia (Molina citando a Hais; 2006).

Esta figura de madre actualmente persiste, pero articulada con una práctica de rompimiento respecto a la reproducción; ya no es éste un fin en sí mismo; por el contrario, el haber ganado espacio en distintos ámbitos sociales lleva a la mujer a replantearse si el ser madre es la única vía de realización personal y social Burin, (1998). Además, el rompimiento no viene sólo de parte de la mujer, el hombre también ha cuestionado si ser padre es necesario para sentirse realizado como ser individual y social. Además, la experiencia materna y paterna se ha ido resignificando, y ya no es tarea única de la mujer, esta responsabilidad tiende a ser compartida; el cuidado y responsabilidad tiende a ser más equilibrado para las dos partes; asimismo, ha jugado un rol importante la parte legal que ha atribuido y reconocido al hombre como parte estructurante de la crianza, formación y cuidado. (Molina, 2006).

El anterior recorrido muestra una construcción discursiva de poder, en principio, de relaciones asimétricas entre hombres y mujeres; un rol que debía asumir cada parte por construcción cultural, ignorando la multiplicidad de pensamiento de la condición humana, la historia ha dado a la mujer un lugar privativo, pero esto no quiere decir que la maternidad sea un lugar menos o poco relevante; por el contrario, es necesario vindicar el lugar de la maternidad como el lugar de la mujer.

A continuación se desglosan las categorías de análisis que fundamentan y dan soporte a la presente investigación, se abordan los conceptos de representación, imaginario, género y maternidad, los mismos sirven de insumo para poder identificar discursos, subjetividades y prácticas, para así poder ir perfilando respuestas y preguntas en torno al tema aquí propuesto.

3.2 Representación

En cuanto a la categoría de “representación” y desde su acepción más básica, se entiende como el proceso de repetir algo que previamente se ha dicho, o se ha mostrado. En la Grecia antigua la mimesis intentaba representar la naturaleza a través de lo escrito o lo verbal. Desde los estudios sociales se abarcan las cosmovisiones, es decir, cómo el hombre representa a partir de su pensamiento y acción, el rol en el mundo y el entramado social: representa a partir del lenguaje verbal y no verbal las formas de significar su individualidad y colectividad (Szurmuk y McKee, 2009).

En los años setenta y ochenta del siglo XX se ubica el apogeo del concepto de representación. Y no es que antes no hubiese tenido relevancia, al contrario, sólo era

desarrollado y abordado desde el concepto de mentalidad. Para la época el concepto estuvo orientado a la identificación y análisis de las estructuras del pensamiento que se convertían en estereotipo o paradigma de una época específica Chartier (1992). De modo sustancial el concepto de representación colectiva intentó comprender las percepciones y juicios del mundo social.

Desde Hall la representación es un proceso de producción de sentido a partir del lenguaje, que cobra significado cuando se pone en común con miembros de una colectividad Hall (1997). Este consenso de la representación del pensamiento colectivo conduce a instaurar lo simbólico como parte constituyente de la creencia y los discursos que se materializan en la práctica; según Szurmuk y McKee (2009) “la representación constituye la estructura de comprensión a través de la cual el sujeto mira el mundo: sus cosmovisiones, su mentalidad, su percepción histórica” (...) representar el acto mismo de cognición del sujeto” (Szurmuk y McKee 2009: 248); la representación hace parte del sistema de prácticas sociales.

Esta experiencia de representación mental es diversa entre los participantes de una comunidad; los modos de clasificación, separación y asociación son distintos, es decir, por más que haya conceptos preconcebidos para nombrar las cosas tangibles e intangibles, el sentido no es universal, es también una experiencia totalmente individual que lleva a comprender el porqué de las diversas formas de ver, entender y vivir el mundo.

Desde una mirada constructivista, Hall propone en principio tres enfoques para entender la representación. El primero es el enfoque reflectivo que como su mismo nombre lo indica, refleja y representa lo percibido, lo que más arriba se había descrito como mimesis. El segundo es el enfoque intencional, donde el hablante determina qué adquiere sentido y significado, claramente es un error, dado que el lenguaje no se puede

individualizar, ya que él mismo existe y tiene sentido por la construcción de códigos y consensos compartidos. Por último, el enfoque constructivista del sentido, hace referencia a que un gran agregado de individualidades son los que construyen el sentido a partir de conceptos y signos que representan, pero donde lo simbólico es lo que trasciende a lo social y cultural (Hall, 1997).

En consecuencia, la línea constructivista de Hall expone que la representación escapa a la teoría de lo reflectivo. Sitúa que la representación es un proceso simbólico que se exterioriza a través del lenguaje, es decir, hay un tránsito de pensamiento, lenguaje y sentido que se manifiesta en la cultura. “Las cosas no significan: nosotros construimos el sentido, usando sistemas representacionales —conceptos y signos—” (Hall, 2010: 454), la representación (...) implica el trabajo activo de seleccionar y presentar, de estructurar y moldear: no meramente la transmisión de un significado ya existente, sino la labor más activa de hacer que las cosas signifiquen” (Hall, 2010: 163). No obstante, no queda en estado plano, sino que empiezan a evidenciar variables en el estadio del lenguaje; imaginarios y prácticas que se transmiten, heredan o transforman.

Seguido a una primera etapa de reconocimiento, emerge la clasificación y la asignación de la representación, esto es, el poder de la representación que empieza a tomar sentido y visibilidad dada su condición de clasificación, por ejemplo la estereotipificación que, según Hall, es cuando se determina y se fijan características que al ser representadas parecieran estar naturalizadas (Hall, 2010). Así pues lo que está por fuera de esa naturalización se excluye y se empiezan a visibilizar prácticas de violencia simbólica.

Empieza entonces a tener un lugar protagónico el concepto de “ideología” que ligado al de representación da cuenta de la ya mencionada violencia simbólica como ejercicio de exclusión. De acuerdo con Hall, ideología refiere a los marcos mentales —“los lenguajes, los conceptos, las categorías, la imaginaria del pensamiento y los sistemas de representación— que las diferentes clases y grupos sociales utilizan para entender, definir, resolver y hacer entendible la manera en que funciona una sociedad” (Hall, 2010: 134).

Desde la perspectiva teórica de Hall, es posible conocer y comprender la construcción de sentido de las mujeres en torno a la maternidad, dar cuenta de cómo la mujer ha empezado a resignificar los imaginarios y representaciones de la maternidad, puesto que emergen particularidades en la medida que se representa a sí misma y a su entorno de manera diferente, donde la estructuración de una nueva concepción de su vida puede ser aceptada o excluida por el contexto inmediato; de ahí que Hall también sea un referente para identificar las prácticas o discursos de violencia simbólica, toda vez que se rompe con la naturalización de una condición biológica como lo es la reproducción humana.

Desde la mirada de Foucault (2002) la representación está anclada a lo discursivo; a partir de la relación discurso y práctica se construye significado, es decir, nada llega a un estado de significado si no está dentro del discurso subjetivado, ideológico, que da cuenta de la identidad. De acuerdo con este autor, en *La arqueología del saber*, la arqueología sería un método para conocer el saber de una época, conocer la parte constituyente de los sujetos en sus prácticas discursivas.

Así, Foucault (2002) distingue contextos para llegar a conocer un saber colectivo; por un lado están los discursos que empiezan a cambiar y hacen parte de un quiebre o

momento histórico; por otro lado, dentro de un momento específico no hay concordancia entre cómo significan los discursos, es decir, la cultura presenta un variado abanico de discursos y significados: “la arqueología analiza el grado y la forma de permeabilidad de un discurso; del principio de su articulación sobre una cadena de acontecimientos se transcriben en los enunciados” (Foucault, 2002: 281).

Empieza entonces a encontrar las partes de un todo llamado representación cultural constituida por el pensamiento, el lenguaje, el sentido en la construcción de realidad y la ideología. Pareciera entonces que no hay ninguna representación que esté por fuera de lo ideológico, pues es la ideología misma que tiene incidencia en las relaciones, espacios, cuerpos y acciones. En este sentido, se busca definir la representación y su innegable relación con lo ideológico y las prácticas socioculturales.

En este sentido, los postulados de Foucault en *La arqueología del saber* (2002) nos orientan acerca de cómo conocer las representaciones a partir de la relación entre discursos y prácticas; esto es, cómo el hacer da cuenta de lo que se expresa discursivamente poniendo de manifiesto rasgos identitarios, que son específicos de una época, postulado que para el presente trabajo resulta pertinente.

3.3 Imaginario

Se requiere entonces para el propósito de la presente investigación dar cuenta de algunas acotaciones en relación a la categoría de imaginario. En primera instancia se dará lugar a la perspectiva filosófica de Maffesoli (1996) en el marco de las sociedades posmodernas, quien desde sus postulados intenta comprender los fenómenos sociales contemporáneos. Este autor considera que en tiempos de modernidad lo imaginario ha

quedado delimitado a las dinámicas de producción, de ahí que en las sociedades posmodernas lo imaginario se dé ahora como una reacción ante lo impuesto. Dicha reacción genera rompimiento y fracturas a la vida social puesto que están afincados en lo irracional y emocional.

De ahí que una de los objetivos en Maffesoli (1996) sea comprender el origen de las expresiones en las sociedades posmodernas, encuentra e identifica la evasión del futuro y valoración por el presente donde impera lo emocional. En el escenario posmoderno, se asiste al surgimiento de la identificación en remplazo de la identidad, donde el individualismo es superado por prácticas de asociación, por ideas y pensamientos compartidos, y que dicho autor clasifica como; manifestaciones de la sociedad; que requiere ser compartidos para generar identidad grupal y reconocimiento, esto es la exaltación del narcisismo.

Se llega así a la representación, donde se articula lo subjetivo con lo social; una subjetividad que en gran medida ha sido construida desde las estructuras de poder para generar identidad social en torno a lo simbólico. Los imaginarios generan ideas conductas sentimiento que se interrelacionan en una serie de discursos y prácticas que se dan al interior de un grupo social. Sin embargo, con Maffesoli (1996) no se habla de absolutos en lo imaginario, pues reconoce la naturaleza cambiante y contradictoria del hombre, lo que relativiza el conocer a la sociedad.

Maffesoli (1996) también pone en consideración como la noción de lo imaginario es un medio utilizado por las estructuras poder para garantizar y determinar la organización, pensamientos prácticas y conductas de la sociedad, no obstante, es a su vez una herramienta de sublevación en reacción a los propósitos de la hegemonía, de acuerdo con

este autor, la utopía, es un medio de lo real a lo posible para cuestionar la estructura del orden social.

Se acude ahora a los planteamientos de Castoriadis, y para comprender el concepto de imaginario se parte de la pregunta inicial propuesta por el autor de “¿qué es la sociedad y como se mantiene unida?” (Castoriadis; 1988: 13) resolviéndolo a partir de la definición de imaginario social. El imaginario es algo que se inventa en la mente a través de una imagen con sentido no materializado, que está sustentado por lo dado naturalmente, así como también puede nutrirse de lo instaurado socialmente.

No obstante, a lo dado naturalmente, influye en el imaginario los significados que se le han asignado a lo institucional, por ejemplo la familia la educación y la iglesia. Así Castoriadis divide en dos el concepto de imaginario: el imaginario instituyente y el instituido. El primero alude a lo que tiene sentido pero aún no se concreta, que tiene la posibilidad de materializarse o no, en este sentido Castoriadis (1989) hace alusión al imaginario como una forma de utopía, estado donde se crea y se puede imaginar otras formas de lo social. Mientras el segundo es lo que está instituido, es decir lo que está representado de manera fija, son, por decirlo una especie de parámetros, que pueden perder su carácter de fijos e inamovibles si se retoma el imaginario instituyente, en este caso, la posibilidad de la utopía hecha realidad para el cambio social.

Las significaciones imaginarias de lo instituido y lo instituyente cobra sentido en el espacio social donde adquiere existencia lo simbólico, pues cuando la imaginación es asignada se ve reflejado en el lenguaje, las prácticas y representaciones. Para Castoriadis (1989), lo simbólico adquiere importante relevancia para entender las acciones de la

sociedad. Pues la imaginación que se ha soportado por lo dado naturalmente y el significado que se le ha asignado tomando lugar representativo material e instituido, es así como la sociedad actúa y funciona. Una vez concretado lo simbólico la sociedad asiste a un esquema de normas que se han instituido que de ser trasgredidas serán sancionadas socialmente.

En síntesis es el imaginario el que hace posible y real la existencia de los individuos, y en la medida que el individuo existe es porque hay de manifiesto prácticas y representaciones, en el recae los significados de lo tangible e intangible ya sea a través de lo institucional o lo simbólico, gracias a este andamiaje se forma la identidad social que varía de un grupo a otro, a partir del imaginario social se puede reconstruir y entender la historia de las comunidades y asimismo transformarla.

En Castoriadis el ser humano se construye a partir de su imaginación y esta es infinita y mutable, es decir, las sociedades tienen todo un matiz de significaciones sociales a partir del producto de la imaginación. De ahí la diversidad de grupos sociales que se instauran a partir del consenso y necesidad organizacional de significaciones particularizadas que orienta el pensamiento, las acciones y dan cuenta de su existencia diferenciada. De acuerdo con Ugas (2007) la imaginación es un estado individual en relación a un proceso mental cognitivo, mientras que el imaginario social es el producto de las intersubjetividades aprobadas por un grupo de individualidades

3.4 Algunos enfoques sobre la categoría de Género

Inicialmente la categoría de “género” está relacionada con la oposicionalidad de lo culturalmente y biológicamente atribuido a lo femenino y masculino, reflejando claras diferencias entre lo dado, lo atribuido y naturalizado en el imaginario de las subjetividades

de la sociedad y las diversas instituciones. Según el *Diccionario de Estudios Culturales* Szurmuk y McKee, (2009) la anterior definición empezó a ser debatida ya que la diferenciación determinaba roles y prácticas en la sociedad. Además de dejar por fuera, y en una situación de incomprensión interna y externa, las innumerables condiciones que puedan emerger a la condición humana.

En este punto empieza la noción bipartita de género a resignificarse, pues el sexo no es condición necesaria de práctica y comportamiento. Es más, dividirlo conceptualmente es antiético, ya que si fuera por atribución de género al sexo, no es lo mismo, por cultura, ser mujer en Occidente que en Medio Oriente, o más específicamente la noción que se tiene de mujer no es la misma dependiendo el círculo social económico, de raza etc.

De ahí las discusiones en torno al concepto y su amplio abanico de posibilidades para significar. De acuerdo con Scott (1990), “género” surge entre las feministas americanas en una necesidad por caracterizar las diferencias basadas en el sexo, pero mostrando un claro rechazo a los determinismos biológicos” (Scott, 1990: 24), y, en el marco de este documento, se orienta y enfoca en la maternidad asociada a la mujer. En tal virtud, las feministas encontraron necesario el concepto de género como una urgente categoría de análisis.

Para definir la categoría de género, en principio se hace mención a aspectos taxonómicos; para el caso del castellano se atribuyen características que son propias de cada clasificación. Un ejemplo de esta variedad se encuentra cuando “En inglés el género es “natural”, es decir, responde al sexo de los seres vivos ya que los objetos no tienen

género, son “neutros”. En otras lenguas como el castellano, el género es “gramatical” y a los objetos (sin sexo) se les nombra como femeninos o masculinos” (Lamas, 2000: 2).

Con el fin de rodear el concepto, de acuerdo con Money (1978) género surge como un término que atribuye conductas a lo femenino y masculino, conductas que forjan la identidad a partir de cualidades y que dependen del reforzamiento social. Esta definición se complementa con la postura sociológica de atribuirle al término una diferencia física, que está dada naturalmente y que se concreta en las prácticas culturales. Esta clasificación asignó a la mujer un espacio privativo que se caracteriza por las tareas domésticas; rol de madre, esposa, cuidadora y trabajo no remunerado.

Pero no fue hasta los años setenta del siglo XX cuando el concepto de género se convierte en una categoría de análisis buscando entender la organización social entre hombres y mujeres, que de entrada ya daba claros visos sobre una relación desigual y asimétrica de poder. Previo a su desarrollo, Simón de Beauvoir empieza a perfilar dicha categoría estudiando la historia de las mujeres y concluye que el imaginario de inferioridad atribuido a lo femenino se debe a la construcción histórica en torno a la mujer (Beauvoir, 2015).

En tal sentido, la categoría de “género” solo haría referencia a lo construido culturalmente, mientras el sexo es aquello que da cuenta de las diferencias biológicas. Dicha construcción cultural determina prácticas e identidades que se mantienen de generación en generación, interiorizadas, y resulta importante preguntarse acerca de la determinación de una posición de inferioridad de la mujer: “...para demostrar la inferioridad de la mujer los antifeministas apelaron entonces, no solo a la religión, la filosofía y la

teología (...) a la biología y la psicología experimental, a lo sumo se consentía en conceder al otro sexo la igualdad en la diferencia” (Beauvoir, 2015:27).

Gayle Rubín pionera en definir y utilizar la categoría de sistema sexo género -aunque abordado anteriormente por otras feministas y corrientes científicas-. En un intento por definir la identidad genérica, la autora considera que es “el conjunto de convenciones mediante la cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana (...) es un producto social” (Rubín, 1986: 97) Esta mirada estaría también correspondida por Simone de Beauvoir, previo al desarrollo de la postura de Rubín, al considerar que esta división no es más que un producto cultural. La anterior definición contribuye a entender la desigualdad de sexo o la asimétrica relación, donde la mujer se encuentra limitada en términos de oportunidades, tanto en la vida privada como en la vida pública. El hombre ha estado siempre apropiado de la esfera pública en Occidente siendo parte constituyente de una cultura androcéntrica.

Ahora bien, como ya se ha comentado, desde una mirada esencialista los estereotipos de género se entienden como funciones físicas, biológicas, sexuales y sociales, asociadas a comportamientos y roles, características físicas, y apariencia u ocupaciones y presunciones sobre la orientación sexual, Cook & Cusack, (2010). Sin embargo, la discusión llega a ser más amplia desde una mirada posestructuralista. Por ejemplo con Butler nos adentramos a una postura de ruptura con tal asociación esencialista.

Esta división que parece tan cerrada acerca del género y sus implicaciones dadas y construidas social y culturalmente, desde la postura de Judith Butler (2006) se deconstruye mediante la noción de “performatividad” de género, es decir, la posibilidad de romper con los estereotipos acerca de lo que implica cada género, e ir resignificando subjetividades y

prácticas culturales. Asimismo, la autora se pregunta por el cuerpo y cómo está condicionado y determinado por el género y el discurso que crea sobre él.

De acuerdo con Butler no hay una correspondencia entre la parte sexual y el cuerpo, pues este último depende directamente de como se ve afectado por la cultura y de lo que se asume como verdad o natural, y que a su vez tiene una directa relación con las estructuras de poder. Es así como se habla de construcción de la identidad a partir de la conducta, los discursos reiterados se vuelven norma y regla social. Como respuesta introduce la noción de performatividad como aquello que se expone de manera continua a través del cuerpo para generar transformaciones en las relaciones colectivas y con el poder político y económico.

Dicha teatralidad o performance busca romper con lo transmitido de generación en generación, deconstruir la identidad de género única e inamovible que se creó en relación al carácter del sexo. La identidad se encuentra entonces sujeta y subjetivada a un conjunto de prácticas corporales y discursivas a lo aceptado socialmente, y categorizado de manera arbitraria. De acuerdo con Butler el ser humano se adapta a la circunstancias de su entorno, es decir, que aquellas prácticas discursos no son universales, varían en relación a cada cultura. No obstante, hay una libertad de elección de acogerse al género o de llevar a cabo prácticas de subversión, es decir sujetos que escapan a la construcción del género.

Con Butler se asiste el replanteamiento de lo que se entiende por sexo-genero, elimina las asociación binaria donde ha influido la cultura; para esta autora primero está la cultura y luego lo biológico. Esta deconstrucción es la que pone en debate prácticas e

imaginarios permanecen de manera arbitraria, y plantea la subversión como una práctica que se aleja de lo “normal” y que requiere con urgencia de un reconocimiento y un lugar, esto es cuando el hombre o la mujer se piensan por fuera de la matriz heterosexual.

Esta ruptura de los estereotipos, desde la mirada de Butler, tiene que ver con un “deshacer del género” (2006), lo cual implica desnaturalizar las expresiones de género en vista de que hacen parte de una construcción histórico-cultural; es decir; no hay roles determinados y se va más allá de lo biológico; en consecuencia, romper con el estereotipo tiene que ver con desligarse de los discursos que crean realidades socioculturales, puesto que se ha creado el deber-ser de la identidad sexual. En tal sentido, Butler es un referente para empezar a comprender los discursos que se desmarcan de nociones naturalizadas asociadas a la mujer. La apuesta está en la transformación de imaginarios colectivos e individuales, y se verá reflejado en prácticas e identidades emergentes de la diversidad sexual y de género: “... el género es el mecanismo a través del cual se producen y se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino, pero el género bien podría ser el aparato a través de cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan” (Butler, 2006: 70).

Como se ha visto hasta aquí, la noción de cuerpo es recurrente, por eso es pertinente ampliar y acotar lo que implica el cuerpo desde los Estudios Culturales, este busca la comprensión de la historia política de los cuerpos Szurmuk y McKee (2009), es decir, refleja y expresa dispositivos políticos que los condicionan y producen, y he aquí una clara relación de poder y subjetivación en la orientación de conductas y prácticas identitarias. Al respecto Foucault presenta algunas consideraciones que en su momento no analizó desde la perspectiva de género, pero que enriquecen el debate y la investigación.

Relacionado a lo que se ha venido conceptualizando, es importante resaltar cómo la subjetivación del cuerpo está mediada por un discurso de poder y saber. En ese sentido, este dispositivo permitirá una clasificación del sujeto, lo que Foucault considera como “una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar” (Foucault, 2003: 189), es decir, del discurso al género, la subjetivación y las prácticas socioculturales.

Como ya se ha hecho mención desde los Estudios Culturales se busca dar respuestas a la historia política de los cuerpos, ahora, desde una perspectiva de género; Foucault lo resume así: “cuerpo organismo-disciplina-instituciones”; por otro lado, la serie “población-procesos biológicos mecanismos reguladores-Estado”: “Por un lado, un conjunto orgánico institucional: la órgano-disciplina de la institución; por el otro, un conjunto biológico y estatal: la bio-regulación a través del Estado” (Foucault; 1992: 202). Así el género asociado al sexo tiene implicaciones desde la mirada de Foucault cuando la sexualidad “implica” una conducta o un comportamiento. “La sexualidad se inscribe y adquiere eficacia en amplios procesos biológicos que no conciernen al cuerpo del individuo, sino a aquella unidad múltiple constituida por la población” (Foucault, 1992: 203), es así como las estructuras construidas acerca del género en relación al cuerpo, se han ido desmitificando y resignificando; los ejercicios de resistencia frente al deber ser toman cada vez más fuerza en la práctica cultural.

3.5 Género y maternidad

Ahora bien, desde las posturas de género ¿cómo se ha pensado la maternidad? Afincado desde la perspectiva de Beauvoir (2015), se entiende que la maternidad es una de las causas de sumisión de la mujer, si bien la condición biológica de la mujer es real para la procreación, su lugar ha estado desvirtuado por un discurso patriarcal y cristiano que ha reducido la participación de la mujer en la esfera pública y la ha determinado al espacio

doméstico; “las faenas domésticas a que está dedicada, puesto que son las únicas con las cargas de la maternidad, la confinan a la repetición y a la inmanencia; son faenas que se reproducen día tras día, bajo una forma idéntica que se perpetúa siglo tras siglo, no producen nada nuevo” (Beauvoir, 2015: 28).

Ahora bien, para superar el rezago y entrar en relaciones simétricas del poder, Beauvoir (2015) propone que sólo es posible en la medida que ambos sexos gocen de derechos jurídicamente iguales, además que la mujer empiece a ser una figura determinante en la producción social. Si bien esto ha venido a materializarse y a tomar fuerza en la actualidad, se desdibuja otros aspectos de la mujer; no obstante la transición permite el debate y la evolución en la aprobación o abolición de derechos que legitime la mujer en su pensamiento y práctica.

El discurso en torno a la maternidad también debe comprender las contrariedades que dicha condición genera en la mujer al experimentar etapas de armonía, cólera y nerviosismo, esta dualidad de sensaciones según Beauvoir, se dan porque la unión de la familia que produce armonía, se ve fracturada por las exigencias que se hace a la mujer madre; conservación del atractivo sexual cuando es casi imposible debido a sus tareas domésticas y a su cuerpo desgastado por la maternidad, entonces ve en sus hijos la causa de su frustración sexual, o por el contrario el refugio que le hace sentirse única dueña y protectora de sus hijos negando al padre su lugar.

Y no es que Beauvoir (2015) satanice la maternidad, pero insiste en que debe ser una decisión producto de la autonomía y libertad de la mujer, una decisión que no se vea

limitada al contexto doméstico y de la vida privada. Asimismo, defiende los métodos anticonceptivos y el aborto como mecanismos de control por parte de la mujer. En este sentido abre la perspectiva y cuestiona el devenir histórico de la mujer en relación a la maternidad, el aborto y demás elementos que involucren el tema en cuestión.

Por eso la maternidad tiene varios matices, tal estado limita a la mujer a un espacio doméstico, además que la experiencia es más impuesta culturalmente que deseada, de ahí que valide la libertad en torno a la decisión de la maternidad, las prácticas abortivas y los métodos anticonceptivos; éstos deben ser de acceso para todas las clases sociales: "... el control de la natalidad y el aborto legal permitirían a la mujer asumir libremente sus maternidades" (Beauvoir, 2015:566). Al referirse a la legítima libertad en torno a la decisión de la maternidad, considera que la decisión y la experiencia no deben estar sujetas a su naturaleza, sino a un real ejercicio de autonomía y libertad; esto es, según Beauvoir, el rompimiento de la asociación mujer-madre, reivindicando el lugar de la mujer como ser individual y social. Sin embargo, no estigmatiza la experiencia materna sino que la reconoce al plantear: "...desde luego, el hijo es una empresa a la cual uno puede destinarse valederamente, pero no más que cualquier otra representa una justificación en si misma; es preciso que sea deseada por ella misma, no por unos hipotéticos beneficios" (Beauvoir, 2015: 607).

Asimismo ofrece una mirada crítica frente al proceso de crianza, aporta diversas miradas desde otros saberes en relación a qué puede representar la maternidad para la mujer: "... algunas mujeres acarician alegremente a sus hijos (...) ni siquiera la lactancia les aporta algún goce, por el contrario temen que los pechos se estropeen; llenas de rencor se siente los senos agrietados (..) les parece que succiona sus energía, su vida, su felicidad (...) amenaza su carne, su libertad su yo todo entero" (Beauvoir, 2015: 587). Más adelante

escribe: "... por lo común, la maternidad es un extraño compromiso de narcisismo, de altruismo, de sueños, de sinceridad, de mala fe, de abnegación, de cinismo" (Beauvoir, 2015:594).

De acuerdo con Federici (2010), el paso del feudalismo al capitalismo es un momento clave para entender la necesidad de mantener y perpetuar como practica la heterosexualidad. Y fue necesario ya que la mujer fue separada de los medios de producción (el trabajo) pero mantenida en el lugar de la reproducción humana, aquí el cuerpo vuelve y toma protagonismo, ya que el mismo es un medio para pensar mano de obra necesaria para el sistema de mercado a través del cuerpo de la mujer. Todo este andamiaje fue institucionalización por parte del estado y el poder religioso; en síntesis, la mujer asociada a la reproducción humana, pero relegada del sistema de producción, llevándolas a la dependencia económica de terceros.

Desde la mirada de Badinter (1991) también hace mención al surgimiento del capitalismo como un momento clave para entender el confinamiento de la mujer a un espacio doméstico gracias a su condición biológica de la maternidad. Pues en este punto de la historia se le crea a la mujer y a la sociedad en general el "mito del instinto maternal del amor espontaneo de toda madre hacia su hijo" (Badinter 1991; 117).

Badinter, al igual que Beauvoir cuestiona el instinto maternal toda vez que dicho argumento no es de tipo universal, ya que hay comunidades donde el hombre es quien tiene las conductas que para nuestro conocimiento se entenderían como maternas, asimismo, expone por caso a la Francia del siglo XVIII y los bebés que fueron amamantados por

nodrizas, luego de algunos años se reencontraban con su madres, una situación que para nuestro presente resulta inapropiada, puesto que no se crearon vínculos de afecto una vez dados a luz, bajo esta premisa presenta los siguientes cuestionamientos; “como explicar semejante desinterés por el niño, tan opuesto a nuestros valores actuales, por qué razones la indiferente del siglo XVIII se transformó en la madre pelicano de los XIX y XX?, este cambio de actitudes maternas (...) es un fenómeno curioso” (Badinter, 1981 p, 12), para más adelante mostrar el otro lado de madres amantes que arrullaban y consentían a sus hijos después de muertos, lo que claramente indica que el amor maternal no es de tipo universal.

Asimismo, encuentra que en el momento de tomar la decisión y argumentar del por qué tener hijos, por lo menos en Francia, pesan más los motivos hedonistas que la razón misma, argumentar en relación a los hijos es todavía confuso y se acude al instinto como una razón suficiente que justiciar la maternidad Badinter (2011), y bajo la misma lógica, no se calcula ni proyecta los beneficios y sacrificios que implica tener un hijo “La futura madre solo fantasea sobre el amor y la felicidad. Ignora la otra cara de la maternidad hecha de agotamiento, de frustración, de soledad, e incluso de alienación con su cortejo de culpabilidad” (Badinter; 2011, p; 24).

Otra variable que presenta, son las mujeres cualificadas y no cualificadas académicamente: pues las primeras ponen por encima sus proyecciones profesionales y llegan a tomar la decisión de no ser madres, mientras el segundo grupo opta por la maternidad toda vez que el trabajo es escaso y mal pago. Aquí Badinter (2011) demanda dos situaciones críticas; el de la desigualdad social sumado al de la desigualdad de género. De igual manera reconstruye como aquellas mujeres profesionales y trabajadoras no pudieron dar tiempo y dedicación a sus hijas, de ahí que ellas no quieran repetir la misma historia con sus hijos o negando la experiencia materna.

En síntesis Badinter (2011) va a considerar que la maternidad es una forma de esclavitud, pues dadas las condiciones de la actual realidad económica y social, la maternidad demanda tiempo; tiempo para el amamantamiento; “¡Tal vez piensen: «Te doy mi leche para compensar un poco mi ausencia futura...!»” Badinter (1986), tiempo que no se ajusta a las demandas laborales y ambientales. Detrás de la maternidad hay un discurso médico y naturalista que está llevando de nuevo a la mujer a la esfera de lo privado. Porque la maternidad implica tiempo, un tiempo que las exigencias laborales no tiene en cuenta y los cuidados que requiere la misma experiencia, están llevando a la mujer de regreso al pasado, y donde el hombre pasa casi inadvertido.

Capítulo IV

Cuestiones metodológicas.

En este apartado se expone la metodología que fue empleada para poder identificar las representaciones culturales en torno a la maternidad. El abordaje etnográfico permitió indagar desde particularidades a cuestiones más generales, identificando tendencias relativas al objeto bajo estudio. La metodología se encuentra enmarcada en una investigación de tipo exploratoria en relación a los discursos y representaciones culturales de las informantes seleccionadas.

4.1 Un enfoque descriptivo

Brindar una descripción e interpretación acerca de las representaciones culturales de un grupo social específico, responde a una intención investigativa de corte etnográfico al que subyace una orientación de tipo cualitativo. La etnografía permitirá dar respuesta a la pregunta investigativa acerca de las representaciones culturales de la mujeres que cuestionan la maternidad, dado que esta ruta metodológica posibilita la descripción minuciosa de lugares, situaciones, personas, pensamientos, conductas, practicas, valores, etc. (Paz, 2003). Descripción que se da a partir de actores implicados, es decir, desde ellos mismos, y no desde una interpretación a priori de condiciones y cotidianidad que no ha vivido el investigador, lo que requiere una actitud participativa por parte del mismo.

Dado que la población es clara y específica se aborda un tipo de *etnografía particularista* Morse (2003) la cual se caracteriza por buscar comprender un contexto determinado entendida como construcción de realidad. Dicha etnografía busca analizar e interpretar los registros recopilados a partir de entrevistas, encuestas abiertas y cerradas y

textos producidos por los mismos actores, y desde ahí, comprender el porqué de sus pensamientos, conductas, decisiones, prácticas y por ende la construcción de realidad que lo determina como un sujeto sociocultural.

Lo anterior lleva al investigador a ir de lo particular a lo general y a partir de ahí, identificar categorías que permitan una interpretación del contexto. Las categorías permitirán entablar relaciones, y a su vez, ampliar la interpretación y comprensión del fenómeno social planteado.

Se intenta llegar a los significados que comparte un grupo social a través del lenguaje y que tienen en común el quiebre y rompimiento de la relación mujer – maternidad, Boyle en Morse, (2003). No obstante, llegar a comprender e interpretar la realidad de dicho contexto a partir de sus representaciones no se puede asumir de manera estática y lineal dado que la misma noción de realidad es cambiante, lo que a medida de la observación irá dando cuenta de elementos que aún no se habían prestablecido a manera de hipótesis y que amplía enriqueciendo la comprensión de la realidad observada. (Martínez, 2007).

Como venimos planteando, esta investigación cualitativa de tipo exploratorio busca dar cuenta de tendencias que actualmente se dan en el contexto social de Bogotá. En este sentido encontramos una aproximación a las formas emergentes de identidad y quiebres en las formas de representación: “Los estudios exploratorios sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa respecto de un contexto particular, investigar nuevos problemas, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones futuras, o sugerir afirmaciones y postulados” (Hernández, Fernández y Baptista, 1998:79).

La presente investigación tuvo con los siguientes criterios de selección y análisis.

Selección de población

Características de la población	Criterio de selección	Observaciones
Mujeres entre 30 y 40 años.	Se escoge este rango de edad ya que es considerado tiempo límite para procesos reproductivos.	Mujeres Heterosexuales.
Diferentes grados de escolaridad.	De acuerdo con Mesa y Junca (2011) el nivel de escolaridad y la condición socioeconómica influyen en la forma de planificación reproductiva.	Secundaria – universitaria- posgrado.
Diferente condición socioeconómica.	Mujeres residentes de distintos estratos socioeconómicos de la ciudad de Bogotá.	Es importante resaltar que en Bogotá no siempre la condición socioeconómica da cuenta del nivel escolar o intelectual.

Caracterización de la población

Nombres	Edad	Escolaridad	Estrato socioeconómico
Andrea Garzón	40	Profesional	3
Ángela Conde	31	Bachiller	2
Bibian Cárdenas	34	Profesional	3
Diana Bernal	31	Bachiller	2
Helena Rodríguez	40	Bachiller	3
Ivonne Morales	40	Profesional	5
Janet Cardona	34	Profesional	2
Lady Gutiérrez	31	Sec. – inconclusa	2
Laura González	31	Profesional	3
Lorena Rodríguez	34	Bachiller	2
María Paz Rodríguez	32	Bachiller	2
Sharon García	30	Estudiante técnico	2

Capítulo V

5.1 Resultados parciales

Como vimos al inicio de esta investigación se partió de algunas premisas en torno a algunos determinantes respecto a la disminución de la maternidad en Colombia. En principio se abordó el contexto nacional y luego se describió cómo esta disminución ha tomado espacio en la ciudad de Bogotá. A partir de los aportes de Puyana (2003) de las categorías de *ruptura y transición*, se empezó a comprender cambios estructurales en la conformación de familias, disminución en el número de integrantes por hogar Bongarats, (1978), y por ende, un fenómeno que se hace tendencia; el cuestionamiento y posterior negación de la maternidad.

De acuerdo con Mesa y Junca (2011) este tipo de cambios están directamente vinculados con procesos de modernidad; categorizados como “costo-beneficio”: “directos y de oportunidad”, este último hace referencia al sacrificio que tradicionalmente la mujer hacía por dedicar su vida a la crianza de los hijos, y como en la actualidad la mujer se replantea añadiéndole otros matices, como los que se irán desglosando en este apartado.

El cuestionamiento de la maternidad como una tendencia en las mujeres de Bogotá, que están en el límite biológico de procreación entre los 30 y 40 años de edad y con distinta procedencia socioeconómica, encajan de manera significativa con algunos avances que hay entorno a la temática en cuestión, en este sentido, se logra dar respuesta a los objetivos planteados, toda vez que del grupo de mujeres entrevistadas se logró identificar; a) representaciones e imaginarios individuales de la maternidad, b) representaciones e

imaginarios que se conservan, debaten o transforman la maternidad, c) imaginarios de la maternidad como un hecho natural y social.

A continuación se desglosan los resultados obtenidos categorizados en distintas etapas de la vida, cómo se fue construyendo un discurso a partir de un debate con los imaginarios en torno a la maternidad y su posterior cuestionamiento. Para comprender estos discursos, fue preciso remontarse a los referentes iniciales, emerge como para la mayoría de ellas siempre estuvo en el imaginario la maternidad como una realidad que en algún momento debía concretarse por tradición, los juegos de niña y el rol de madres, abuelas y demás, daba un claro aviso de lo que vendría para ella como mujeres adultas. Para una minoría, la maternidad fue una sensación que entro en cuestionamiento en la etapa de la niñez al percibir en dicha experiencia sufrimiento por parte de las madres y desigualdad en la forma de crianza entre hombres y mujeres.

Para la etapa de la adolescencia se mantiene el mismo comportamiento, si bien la adolescencia es un punto clave al despertar de la sexualidad y experimentar posibles embarazos, las entrevistas arrojaron las siguientes características; La mayoría tenía claro que no era una edad apropiada para vivir la maternidad, de ahí los cuidados para evitar experiencia de embarazo o abortos. Para las mujeres que en la etapa de la niñez habían cuestionado la maternidad, la adolescencia llega para afianzar dichos imaginarios de sufrimiento y desigualdad de crianza.

En la etapa juvenil y adultez empieza a ser una realidad en sus imaginarios la no maternidad al ver que son parte de un tiempo histórico donde las demandas, exigencias y

acceso al mundo laboral requieren de tiempo y dedicación, además porque empiezan a configurar en sus imaginarios un rompimiento y cuestionamiento a las tradiciones de la familia y la mujer, y en esa medida, a ser parte de un periodo histórico de cambios como; demandas por acceso a igualdad de oportunidades, accesos a métodos de planificación y educación entre otros, Flórez y Soto (2007), pero también a un contexto de grandes contrariedades de libertad, desigualdad e inequidad.

Ser partes de dicho momento histórico les permite pensarse consigo misma, la sociedad y la historia que las precede. Cuestionar su cuerpo, el aborto, la adopción, su configuración como mujer en la actualidad, el espacio que ocupa en la vida privada y la vida pública, lo que conserva, mantiene y rompe en sus imaginarios y prácticas, que entran en dinámicas de aceptación o cuestionamiento por la sociedad. Llegados a este punto veremos a continuación una matriz que orienta los hallazgos y el desglose de los discursos, prácticas e imaginarios en torno a la maternidad.

Categorías	Referentes de la maternidad			Contexto para la maternidad		Deseo de la maternidad		Imaginarios de la maternidad			Imaginarios de la maternidad respecto al padre			Maternidades negadas o cedidas			
Poblacion	Otros	Reconocimiento	Cuestionamiento	Positivo	Negativo	Real	Construido	Positivo	Negativo	Otros	Positivo	Negativo	Reconocimiento	Aborto	entrega adopcion	Adopcion	Adopcion Homosexual
Bibian		x			x		x	X	X			x		x		x	x
Andrea		x	X		x	x		X	X			x	x	x		x	x
Laura	X	x	X		x	x		X	X			x	x	x		x	x
Sharon		x			x		x	X	X			x				x	
Janet		x			x		x	X	X					x		x	x
Ivonne		x			x	x		X	X		x	x	x	x		x	x
Maria Paz		x			x	x		X	X			x		x		x	
Lorena		x			x		x	X	X			x		x	x	x	x
Diana		x			x		x	X	X			x				x	
Lady		x			x		x	X	X			x		x		x	
Angela		x	x		x	x		X	X			x	x	x		x	x
Helena		x			x	x		X	X		x	x	x			x	

5.1.1 Contexto actual como espacio problemático para la maternidad

Al indagar acerca de las percepciones e imaginarios de la sociedad y actual contexto para la maternidad, se identifica como un espacio problemático, debido a las demandas laborales, las exigencias de tiempo y formación, la dimensión económica, la crisis espiritual y en valores, tanto en el núcleo familiar como social, aluden también a las condiciones medio ambientales y del no reconocimiento de derechos, para finalmente concluir que son condiciones poco propicias para considerar la maternidad como una experiencia favorable para hombres, mujeres e hijos.

“la maternidad también tiene que ver, digamos, tiene un costo psicosocial muy amplio pero el tema económico pues también juega un papel fundamental porque en general no es un país que garantice los derechos, ni de los niños ni de nadie, todo está en el papel, entonces todo es luchado” (Andrea)

“Muy difícil, y siento desde el fondo de mi corazón que cada vez es menos, que cada vez hay menos oportunidades” (Ivonne)

“... yo siento que hay una crisis de valores y aun así la gente se atreve a tener hijos, me parece loable porque cuando uno tiene un hijo me imagino, no sé, pues que quiere hacer algo grande con esa personita, pues engendrar un buen ser para sí y para la sociedad y yo siento que eso es muy difícil porque las condiciones sociales, económicas y ambientales no están dadas para que eso suceda” (Laura)

“También es una cuestión de tiempo, lo que te digo con estos trabajos de domingo a domingo. ¿quién educaría a mis hijos? La calle por eso yo creo que aquí en Bogotá hay tanto vandalismo, porque estos jóvenes realmente crecen en hogares donde los padres por estar trabajando de sol a sol no les da tiempo para educarlos en el amor” (Lorena)

“un mundo donde va sufrir donde realmente le va a faltar comida, el estudio por ejemplo en este país es tético que los niños tengan que trabajar y no puedan estudiar, no pueden ser felices, aparte es un niño que se vuelve vándalo, ladrón matón, eso una cosa que realmente yo no quisiera” (Ángela)

López (2011) ya había indicado algunos factores que se deben tener en cuenta para la comprensión del emergente movimiento y cuestionamiento de la maternidad, y el marco de la presente investigación las mujeres dan razón a este autor, ya que problematizan y cuestionan los contextos familiares, propios y externos, perciben relaciones emocionales negativas y relaciones desiguales en términos de derechos; un débil apoyo por parte de instituciones y de redes familiares, este último porque las demandas de tiempo no permiten fortalecer el apoyo en el proceso de crianza, asimismo, un contexto social que presenta

demasiados cambios que conducen a una sociedad “agresiva y hostil” Jimeno & Roldán (2009).

No obstante, emerge en sus discursos que al considerar mejores condiciones de vida, de tipo económico, y particularmente de contar con pareja económicamente estable, más factores ambientales, aprueban la maternidad como una experiencia que debe ser vivida, pues consideran que bajo estas características sería posible una maternidad sostenible. Sin embargo, solo para dos mujeres del grupo participante argumentan que la elección de la maternidad no está sujeto a condiciones ideales de vida, sus imaginarios están afincados en un deseo real de no vivir la experiencia de la maternidad.

En este sentido vemos dos panoramas; uno de negación por incidentalidad y otro de afirmación respecto a la negación de la maternidad; mientras el primero da cuenta de mujeres que aún se enmarca en estereotipos de género, mantienen dentro de sus imaginarios la figura del hombre proveedor y de madre cuidadora, es decir, lo que convencionalmente conocemos por familia y que da lugar a mantener los roles del espacio público y privado respectivamente Tovar (2014). A pesar del deseo construido de no experimentar la maternidad, de contar con condiciones “*ideales*” se identifica una tendencia a buscar hombres “proveedores” y a hacer de ellas “madres dueña de casa” Fernández (2010). En este sentido sería importante preguntarse acerca de la noción de “*amor interesado*” señalado por Costa (2006), de acuerdo a las relaciones en un medio regido por el capitalismo, puesto que la maternidad es más factible de ser vivida sin hay un soporte económico que ayude a tener una experiencia mas agradable.

“por otro lado por lo que te digo, porque yo no tengo las condiciones económicas como para tener un hijo en las condiciones en que lo quiero tener, a menos que yo me consiga un marido con plata y que quisiera tener hijos, ahí yo me entusiasmaría y lo tendría y no creo que ser madre no implique que uno tenga que tener plata, en términos generales, pero sé que para que yo pudiera serlo y sentirme tranquila y hacerlo de la manera en que lo quiero hacer si tengo que tener un respaldo económico” (Bibian)

Mientras para el grupo que nunca ha deseado la maternidad, se identifican ejercicios de autonomía y resistencia, a raíz de percepciones iniciales en la etapa de la niñez y posteriormente fundamentados en la adultez, encuentran que la maternidad no es una experiencia que deba estar condicionada por factores ideales, esto no es un argumento para cambiar las percepciones e imaginarios que se han construido en torno a la maternidad; ni el contexto actual, ni otro contexto con mejores condiciones en términos de calidad de vida, les hace pensarse la maternidad como una posibilidad. Este mínimo grupo de mujeres se enmarcan en prácticas de resistencia y subversión, dejando de lado la tradicional matriz heterosexual, (Butler; 2007) y la cultura androcéntrica (Beauvoir; 2015), pues en sus discursos no se evidencian representaciones que estén en contra de su imaginario.

Es que parte de una cuestión, es que es algo que yo no siento, digamos que sí, yo muchas veces he pensado, si yo tuviera mucha plata, quizás tendría hijos, pero luego que lo elaboro nuevamente digo, no es que es algo que yo no siento, o sea, yo no y más a estas alturas, que de pronto ya se está pensando es en otras cosas, pues para uno, no tiene nada de malo. Cuidar un hijo no es nada fácil, es una experiencia que yo viví con mis sobrinos, realmente ejercí el rol de mamá con mis sobrinos. Cambiar pañales, preparar teteros (Andrea)

5.1.2 Imaginarios de la maternidad.

En relación al imaginario para definir o asociar la maternidad, surgen posiciones negativas, positivas y neutras. Respecto a la primera, el imaginario que surge en torno a la maternidad es; **sufrimiento, sacrificio, dificultad, anulación y trabajo**. Respecto al segundo imaginario; encuentran en esta experiencia **amor, amor real y sufrimiento por amor**. Finalmente las posiciones neutras asocian la maternidad a una experiencia que debe estar atada a la **autonomía de la mujer** (Beauvoir; 2015), así como el desligue de la maternidad con el hecho de concebir hijos propios o de acciones de adopción; pues la **maternidad puede ser representada de múltiples maneras**; asumiendo prácticas de cuidado, protección y orientación de terceros, pues estas características están normalmente asociadas a la maternidad. Aquí se identifican imaginarios compartidos y descripciones muy

sucintas que dan lugar a lo ya expuesto por Beauvoir y Badinter, en este sentido, se puede ver cómo estas autoras dan cuenta de los imaginarios y representaciones que en efecto surgen cuando se hace una mirada crítica a la maternidad.

"Difícil, muy difícil" (Sharon)

"Yo asocio la maternidad con varias cosas, la asocio con dificultad y con templanza, digamos que la asocio con dificultad pues primero por el referente que tengo de mi mamá, yo siento que mi mamá no se disfrutó ser mamá o por lo menos conmigo no se lo disfrutó" (Laura)

"Creo que sería anularse, sí, creo que cuando uno es madre se anula en muchos proyectos, no en todos, en el proyecto de ser madre no, pero, en muchos sentidos sí creo que... y no es y vuelvo y lo digo, es un asunto cultural, nos han cargado con eso, la sociedad, los imaginarios que tenemos, la forma en que nos crían, las cosas que tenemos por allá metidas, es lo que nos vuelve finalmente presas de eso (...)Sí, creo que no hay condiciones para procrearse." (Janet)

"porque no se trata simplemente de engendrar, maternidad es como una especie de sentimiento, también me parece es como una especie... no necesariamente tienes que ser mamá para ser maternal, tu puedes ser muy maternal con tu familia, puedes ser muy maternal, no sé, con amigos, yo he hecho muchas tareas de mamá y no soy mamá" (Ivonne)

"Futuro porque uno tiene los hijos y de una vez va pensando cuando queda embarazada de una vez piensa en el futuro tanto de uno como del bebé (Diana)

Respecto a los imaginarios de *sufrimiento, sacrificio, anulación y trabajo*, encontramos similares juicios de valor previamente identificados por Fernández (2010) al también reconocer en la maternidad un trabajo *agotador, tortuoso* y de *responsabilidad*. El imaginario de sacrificio cobra mayor protagonismo en varias instancias; debido al proceso de gestación, alumbramiento, y pérdida de libertad respecto a actividades de ocio y formación, además de la pérdida de espacios de participación en la vida pública.

Esta noción de sacrificio también recuerda el postulado de Bouvieur (2015) al equiparar a María madre de Jesús, con la experiencia de entrega y sacrificio por los hijos en las mujeres occidentales, dicho referente mariano (Stevens; 1977) permanece instaurado en el imaginario de la mujer que es madre. Asimismo, como la mujer se pone en un lugar inferior y de servicio al hijo. En este sentido podemos vincular el imaginario de *anulación* de la mujer por asumir la maternidad, en palabras de Beauvoir (2015) "le amenaza su libertad" por asumir la maternidad. Igualmente Badinter (2011) tendría una cabida importante, pues

acorde a su postulado de que la maternidad es una forma de esclavitud, puesto que es un trabajo que implica tiempo y dedicación que conllevara posteriormente a la anulación de sí misma.

A pesar de los juicios anteriormente expuestos, las mujeres tienen en sus imaginarios posiciones que son divergentes y validan desde afuera la experiencia de la maternidad, perciben a las mujeres que son madres como seres que logran evolucionar dado que se redescubren a sí mismas en sus habilidades, capacidades y fortalezas; una vivencia única que les permite vivir experiencias reales de amor, que validan, admiran y reconocen.

"o sea, poder tener la posibilidad de esa experiencia, siento que lo convierte a uno en una persona distinta y con otras capacidades de reflexión y de comprensión del mundo, en cualquier lugar del mundo y muchas veces eso no se valora" (Bibian)

"En el emocional yo sí creo, porque digamos que cuando ...tu en momentos de la vida que no te sientes fuerte, yo creo que una mujer saca fuerza" (Lorena)

"pero si me ponen a pensar en atrás que brutas, pero cómo se dañaron la vida" decía, y no, nunca se dañaron la vida, fue el motor de su vida.(Ivonne)

"es un amor auténtico realmente, es muy diferente al amor que uno normalmente conoce" (Sharon).

"las mujeres es que cuando tienen hijos en efecto sí es un motor para la vida, para emprender proyectos, para organizarse, para conquistar el mundo (...)una mujer empieza a potenciar capacidades, habilidades, a redescubrirse de otra manera" (Laura).

En el marco de la anterior descripción encontramos que Fernández (2010) nos habla de la noción de lo sublime respecto a la experiencia de la maternidad, en esta misma línea, encontramos los aportes de Stevens (1977) al ver en la noción del marianismo una percepción de la maternidad como una experiencia muy cercana a lo espiritual. Al respecto Simone de Beauvoir concluye desde una mirada contradictoria bañada de muchos matices al respecto, que la maternidad es una experiencia de altruismo y abnegación Beauvoir (2015).

En este sentido, se identifica que este grupo de mujeres mantiene en sus imaginarios la percepción acerca de que la maternidad es una experiencia que lleva a la mujer a un estado superior, el cual un hombre jamás podrá experimentar por su condición biológica, es decir, a pesar de romper con la tradición cultural atribuida a la mujer de ser madres, mantienen en dicha experiencia la performatividad construida alrededor del género Butler (2006); conservan en sus imaginarios lo que sucede exclusivamente al género femenino, y más si se refiere a la maternidad, pues solo esta experiencia transforma de manera significativa, emocional y espiritual a la mujer.

De ahí que para la presente investigación resulte importante descubrir y comprender qué imaginarios y percepciones tienen las mujeres acerca de cómo los hombres experimentan la maternidad, con el fin de identificar más elementos que pudieran aportar a comprender el porqué de su posición frente a la maternidad. Se encuentra como resultado una noción de desaprobación respecto al compromiso y responsabilidad que implica un hijo. Otorgan a la mujer un lugar de desventaja en relación al hombre, pues en ella recae la responsabilidad de llevarlo durante la gestación, dar a luz, amamantar, criar y orientar en valores, pero de llevar mal a cabo dicha tarea, los juicios y señalamientos sociales recaen primero en la mujer. Asimismo, el abandono por parte de una madre a sus hijos, representa mayor impacto en comparación al hombre que acude al abandono de sus hijos, puesto que mujeres y sociedad encuentran más natural esta práctica en el hombre que en la mujer, es así como emergen discursos y prácticas de violencia discursiva. En este apartado se evidencian imaginarios, representaciones y prácticas normalizadas Hall (2010), pues crianza y formación es a mujer, mientras abandono es a hombre, habiendo una sanción moral desde el discurso que señala y acusa a la mujer por no saber criar o por abandonar, esto es desde la mirada Hall (2010) lo que se entiende como prácticas de violencia simbólica que son clasificadas y castigadas desde la mirada Foucaultiana.

Si bien los imaginarios están más inclinados hacia el desprendimiento por parte del padre en el apoyo y acompañamiento de la maternidad, una mínima cuantía reconocen del hombre cambios en la forma de percibirse y representarse a como tradicionalmente lo hacía, pues en algunas instancias logran involucrarse y tener relaciones de tipo simétrico con la madre. Molina (2006) reconoce un papel importante del hombre dado el avance en la parte legal y normativa que permite resignificarse y ser más participe y estructurante en la formación y crianza de los hijos.

“... hay hombres conscientes también, que apoyan, y que apoyan como el proceso como una cuestión de un deber moral (...) Los hombres en generalidad y hay una tendencia a creer que, que es algo necesario y que es algo que se debe hacer, digamos no tengo la estadística pero podría decir que hay un porcentaje, que hay un mínimo de hombres conscientes que conciben la maternidad como un ejercicio de autonomía de la mujer” (Andrea)

“yo siento que o sea realmente no les importa mucho, pues algunos no. algunos yo creería que la mayoría no les importa, si no es mas como tener hijos ahí, eso es tenga hijos tenga hijos y no le importa si tiene con que comer o si van a estudiar o que van a hacer cuando grandes no les importa ellos es ahí como tires y ya, así es (Lady).

“los hombres no conciben la maternidad (...), no digo que todos los hombres sea tan apartados del tema, pero la gran mayoría son ellos son muy retirados (...)pero igual en el momento en que ellos se quieren ir se van, ellos no son los que quedan con esa persona toda su vida al lado, entonces considero que para los hombres es mucho más fácil mucho más desprendido que para uno de mujer” (María Paz)

“Es algo machista primero porque ellos quieren siempre tener un heredero eso es fundamental o sea si usted no me da un hijo usted no me sirve, pues yo me voy con otra (...)siento que realmente de parte de los hombres es un acto y muy machista o sea como voy a dejar mi semilla en el mundo” (Ángela)

5.1.3 Maternidades negadas o cedidas; aborto y adopción

Dado que la presente investigación busca identificar prácticas y representaciones de la mujer en torno a la maternidad, resulta relevante conocer sus representaciones e imaginarios acerca de las maternidades negadas; el aborto, la adopción y la adopción por parte de parejas homosexuales, un debate que actualmente toma relevancia para las posturas de género y la lucha por el reconocimiento de la comunidad LGBTI en el contexto colombiano.

Las percepciones entorno al aborto en su mayoría son validadas y argumentadas desde la libertad y autonomía para decidir sobre la individualidad y el cuerpo. Consideran que la decisión en relación a prácticas abortivas no debe estar mediada o intervenida por la pareja, el Estado y la Iglesia. Cuestionan enfáticamente la ilegalidad del aborto, perciben sentirse coaccionadas por el Estado y la sociedad al tener que vivir la experiencia materna o tener que acudir a abortos clandestinos que ponen en riesgo la vida. Asimismo, persiste un imaginario de contradicción en la ilegalidad del aborto, ya que las practicas encubiertas ponen en riesgo la vida y no ampara la defensa por la vida como lo estipula la actual carta magna, en este mismo sentido, cuestionan como el derecho a la vida se contradice, puesto que los embarazos no deseados conduce, en algunos casos, a hijos en riesgo de vulnerabilidad debido a condiciones no propicias para la madre y el hijo.

Es importante resaltar que tres mujeres participantes del grupo, pasaron por prácticas abortivas, representando para ellas la confirmación de no querer ser madres, sin embargo, reconocen como en dicho momento se vieron afectadas emocionalmente, para el caso de Ivonne aún permanece la contradicción si la decisión fue acertada en el marco normativo de la fe cristiana, mientras para Laura fue una experiencia, que a pesar de un procedimiento incomodo, era la mejor decisión respecto a su ideología de vida. Para el caso de Diana encontramos un aborto espontaneo que quebró sus imaginarios en torno a la maternidad, cambiando radicalmente su percepción frente al deseo real de ser madre.

“...sí. Yo creo que en definitiva si no está en tu proyecto de vida el hecho de tener hijos, es completamente válido que abortes” (Bibian)

“pero también pienso que es un derecho y en ese orden es el estado el que tiene que garantizar que se den las mejores condiciones, pues porque las estadísticas son claras en el número de mujeres que mueren por abortos clandestinos, por una mala intervención” (Andrea)

"yo si abortaría porque no estoy preparada en ninguna situación para tener un hijo y no quiero, entonces traer un niño como para sufrir o como para sentir ese rechazo ... No entonces considero que no tendría un hijo y si totalmente pro-aborto totalmente apoyo esa noción". (María Paz)

"No estoy de acuerdo yo digo que uy no se (...)pero cuando es una violación uno lo va a tener que ver y pues de mal formación si también en el aborto. (Diana)

Emerge en estos relatos posturas que buscan legitimar la autonomía y libertad en relación al cuerpo, ya Beauvoir (2015) había postulado la necesidad y aprobación respecto a las prácticas abortivas y métodos de planificación como prácticas que dan cuenta de la autonomía de la mujer para decidir en torno a la experiencia materna, asimismo, la urgente necesidad que estén al alcance de todas las mujeres y deje de ser una práctica privilegio de condición social.

En consecuencia reclaman a la sociedad y el Estado el reconocimiento de los derechos y libertades, el derecho a decidir sobre la individualidad y el cuerpo, de ahí que sus imaginarios estén orientados a la legalidad del aborto, así como a propender por la información asertiva acerca del procedimiento, sin que este viciado por el discurso de la iglesia. Consideran urgente deconstruir el discurso ético moral que se ha construido alrededor del aborto y las mujeres que lo practican, la desconstrucción permitiría a la mujer entrar en prácticas de real autonomía que vindiquen su pensamiento, ideología y practica individual en torno a un embarazo no deseado. En este sentido, los aportes de Foucault (2003) toman fuerza al hacer referencia a la subjetivación de los cuerpos desde los organismos disciplinares, intervenir en la decisión si se es madre o no violenta la libertad y autonomía de la mujer.

Sin embargo, una mínima cuantía del grupo de mujeres (3) encuentra en el aborto una práctica reprochable que transgrede el mandato de Dios, la iglesia y el valor por la vida.

Ponen por encima el derecho a la vida, independiente de las circunstancias que rodee al embarazo no deseado; el aborto es una decisión que no se puede contemplar; asumir las consecuencias de los hechos a pesar de que cambie lo proyecciones personales. Solo en este tipo de casos, este mínimo grupo de mujeres asumiría la maternidad. Estas mujeres defensoras de la vida, pertenecen a condiciones socioeconómicas limitadas con grado de formación básica o inconclusa. Mientras que el grupo que cuenta con medios económicos con formación profesional, más el grupo restante con formación básica y condición económica limitada, perciben y argumentan desde los derechos, la necesidad de reconocer más allá la noción de libertad y autonomía, el derecho al aborto.

Al indagar acerca de la posibilidad de un embarazo no deseado y conocer posturas frente al aborto o la entrega en adopción, se mantiene el mismo comportamiento; las mujeres que cuentan con formación y medios económicos, mantienen la posición frente a la opción del aborto, en algunos casos no se concibe la adopción, pues sería contradictorio en vista de la percepciones críticas y problemáticas que tienen acerca del actual contexto social. Además, eligen el aborto por encima de la entrega en adopción, porque tampoco desean experimentar el periodo de gestación y desprendimiento del hijo. No así para el caso de las mujeres de condición económica limitada, como se señalado previamente, en sus imaginarios prefieren asumir la maternidad, sin embargo, no descartan la posibilidad de entregar en adopción, toda vez que reconocen no contar con los medios para asumir la maternidad.

Ahora bien, respecto al proceso de adopción en general, todas encuentran en el mismo un **acto de amor, bello y noble**, si bien la adopción no haría parte de sus vidas, reconocen a hombres y mujeres, por brindar oportunidad de vida a menores que por diversas circunstancias no gozan de un hogar. Sin embargo, la adopción adquiere este

matiz de reconocimiento si se hace referencia a parejas heterosexuales, pues al indagar sobre sus imaginarios y percepciones en torno a la adopción por parte de parejas homosexuales, la discusión es más amplia. Tiende a mantenerse el mismo comportamiento para los dos grupos de mujeres, las mujeres con formación superior, más dos con formación básica, encuentran valido el proceso de adopción, hayan en esta práctica un reconocimiento al derecho de construir familia, a brindar hogar a menores abandonados y a que el Estado proteja y reconozca tanto las libertades, derecho y deberes de los adultos como de los menores de edad. Mientras que para el grupo con formación básica o inconclusa, la adopción por parte de parejas homosexuales es una práctica que no debe siquiera debatirse, puesto que no se cumple con el patrón de madre y padre, lo que ocasionaría problemas de identidad en los menores adoptados. Asimismo, involucran en sus imaginarios la rigurosa cristiana, arraigándose fuertemente al principio de la creación y la noción de familia tradicional.

"Yo creo que la adopción de los padres y madres homosexuales debe tener los mismos controles que tiene que tener la de parejas heterosexuales es muy simple" (Bíbian).

"Pues a mí me parece muy chévere porque finalmente, es como darle amor a un ser humano que lo necesita y si simplemente llega una pareja de homosexuales o lo que sea, pero si tienen el amor y la condición y para construir una familia y un ser humano, me parece maravilloso. Yo soy muy "open mind" en ese tema y pues yo creo que todo el mundo tiene derecho a ser papá si lo decide" (Ivonne)

"La verdad de acuerdo de acuerdo no estoy pues porque no me parece pues ya últimamente los ve por ahí besándose entonces va ser como que ellos ven eso y se van a criar así no sé ..en la biblia dice dios hizo al hombre y a la mujer y pues así deberíamos crecer" (Diana)

"Yo creo que eso es pecado porque dios yo no me imagino dos manes , a lo bien criando o sea criando una niña o un niño eso a mí no me cabe en la cabeza o sea si a ellos...o sea yo no tengo nada en contra de los gays o sea ellos que hagan su vida pero yo o sea a mí eso no me . no es que yo no lo puedo comprender" (Leidy)

"Pues la verdad yo respeto mucho eso, es muy respetable, pero pues, no estoy como tan de acuerdo, pues porque, por ejemplo, darles a dos hombres un niño en adopción, uy no, no sé, no me parece adecuado, como dos mujeres también". (Helena)

Se identifica como para las algunas mujeres de condición económica limitada con escolaridad básica, conservan en sus imaginarios y prácticas discursos enmarcados bajo el dogma de la Iglesia católica y el mandato de la biblia, defienden y validan la vida como un

deber ser ético y moral, así como la constitución de familia por madre, padre e hijos. Este grupo de mujeres mantiene imaginarios de división de género y consideran que hay un roles específicos. Mientras el primer grupo rompe con lo tradicionalmente atribuido y entran en prácticas de reconocimiento al interiorizar que hay otras formas de construir significado desde el mismo género, a partir de la validación y reconocimiento que merecen las personas homosexuales a adoptar y a construir familia; esto es desnaturalizar lo masculino y femenino y romper con los estereotipos Butler (2006).

5.1.4 De la asociación mujer/madre

De acuerdo a sus imaginarios, encuentran en esta asociación una reducción de la mujer, si bien reconocen una condición biológica a la reproducción, dicha condición no determina el ser de la mujer consigo mismo y la sociedad. Encuentran en la actualidad mujeres que desean no ser madres y son figuras que han ganado espacios importantes en la vida pública, asimismo, mujeres que han optado por combinar la maternidad con la formación y el trabajo, y a pesar de las contingencias del actual contexto, logran llevar a cabo su labor de madres.

“No necesariamente, para mí, el sinónimo sería como fuerza y dedicación, independientemente de la labor que la mujer quiera hacer, pero la verdad no considero que sea algo, en este momento, actualmente no es así, digamos que las personas ya pueden decidir frente a lo que quiere hacer y ya” (Sharon)

“Pues, que biológicamente la mujer sí está determinada a ser madre, pero siento que lo biológico no nos reduce pues a una sola cosa, entonces, siento que la mujer sí debe potenciarse en muchos aspectos, entonces, así como se puede potenciar como mujer (Laura)

No pues porque no es necesario uno traer un hijo al mundo para ser mas mujer que ninguna yo creo que nosotras las mujeres nacemos como unas que no, que quiero ser mama y tienen hasta cinco seis pero no es necesario para ser mujer no (Diana)

“Yo digo que no la mujer hoy en día tiene un papel muy fundamental en la sociedad y creo la mujer hoy en día precisamente ...o sea hoy en día uno ve las abogadas, hoy en día ve las médicas que son mamas y perfectamente ellas ejercen por aparte, pero hoy en día las mujeres dicen yo no quiero porque es que la

maternidad no va en mí y esas mujeres son grandes perronas son grandes políticas, presidentas son médicos modelos lo que sea y no necesariamente tienen que estar marcadas por un hijo" (Ángela)

A pesar de que gran parte de este grupo de mujeres haya optado por negarse a la maternidad por incidentalidad, el grupo en general, se enmarca dentro de los postulados de Scott (1990) Beauvoir (2015) y Cobo (1995) respecto al imaginario reduccionista de la condición biológica de la mujer para ser madre. En esta misma línea Money (1978) abordó como la categorización y reforzamiento social de la diferencia de género llevo a que la sociedad y la mujer misma se determine a espacios privativos y la maternidad, a tal categorización se sobrepone la mujer y en sus imaginarios reconocen condiciones biológicas mas no determinismos biológicos, pues la mujer no tiene como único imaginario de realización la maternidad Burin (1998).

Asimismo, encuentran que lo maternal no necesariamente está ligado a la experiencia de gestar y dar a la luz, lo maternal también puede estar en actitudes de cuidado y protección con personas del entorno, sin desconocer que la experiencia de la maternidad no se equipara a tener actitudes maternas con terceros, la experiencia real redimensiona a la mujer en varios aspectos de la vida, afirma el grupo de mujeres entrevistadas. En este sentido es importante retomar los postulados de Beauvoir y Badinter al exponer que lo maternal no está necesariamente ligado a un instinto, este grupo comprende que las experiencias de cuidado y protección se pueden vivir de otra manera, sin tener que pasar por estados de gestación, sin embargo, es importante resaltar el lugar que dan a la real experiencia materna.

"yo en realidad me siento como si esos niños, no los tuve yo de mi vientre, pues, pero los crie y los he mantenido todo este tiempo con ellos es como si hubiera sido mamá de verdad, sin serlo" (Helena)

"Pues fíjate que yo creo que lo femenino tiene un carácter muy maternal , lo digo porque yo me siento muy mama de mis amigos, si , yo soy de las que está preocupada si ya comió o ya durmió los cuido y siento, que es algo muy bonito y está asociado efectivamente con lo femenino" (Bibian)

"no necesariamente tienes que ser mamá para ser maternal, tu puedes ser muy maternal con tu familia, puedes ser muy maternal, no sé, con amigos, yo he hecho muchas tareas de mamá y no soy mamá, es que no, el tema maternal no es simplemente engendrar, creo que la palabra maternal es mucho más que engendrar" (Ivonne)

"Bueno esa asociación me parece que se le da mucho peso a la mujer, si bien es cierto que biológicamente somos responsables prácticamente de que los niños vengan a este mundo sanos, también se nos cuestiona mucho la educación de ellos, lo que yo te digo porque a los hombres no se les cuestiona la carencia de afecto hacia sus hijos, es un rol muy fuerte y muy marcado en todo" (Lorena)

De ahí que para esta investigación fuera relevante conocer cómo se perciben a la mujer actual y cómo está representada. Perciben una mujer que lucha por independencia y autonomía, expresan que la mujer actual busca ganar espacios de reconocimiento en el marco de los derechos y de relaciones simétricas con los hombres en diversos escenarios de la vida social. La mujer actual en su cotidianidad se representa fuerte y sin miedo a asumir retos sola, le apuesta a ponerse en público sin temor a ser juzgada, se representa como una mujer merecedora de respeto y reconocimiento. En síntesis, una mujer que se ha desligado de patrones de conducta heredados por la historia y la familia, así aun conserve imaginarios heredados por cultura y tradición.

"Las mujeres de hoy en día son muy conscientes de las cosas que tiene el mundo, cosa que de pronto no tenían antes acceso a tanta información. Cuando uno estudia la historia de la imagen de las mujeres se da cuenta que en realidad no era una cuestión de falta de energía o de falta de poder o de falta de decisión, sino que tenía que ver con un ambiente que las minimizaba, o no minimizaba esa energía de la mujer, si no los efectos, el hecho de que fuera visible el efecto de energía femenina que a la mujer en términos generales, en la historia le empezó a importar hace muy poco" (Bibian)

"... ¡ay!, que nota de pregunta, yo pienso que la mujer hoy en día es una bandera, es un ejemplo, somos unas guerreras totales, o sea, yo no sé, somos mujeres que hemos escalado posiciones, digo, cada vez se le respeta a la mujer inclusive, ya hemos roto el techo por decirlo de alguna manera" (Ivonne)

Yo creo que la mujer es una cosa muy diferente a la de hace muchos años somos más es que no se cómo decirlo, es que no estamos esperando que venga un hombre y nos mantenga, como que sí, creo eso, que somos como mas avispadas es que antes las mujeres eran muy bobas y eso que aún hay mujeres muy bobas, o sea yo siento que las mujeres están en la política y eso, o las mujeres que son capaces de sacar sus hijos adelante entonces siento que la mujer es muy fuerte ahora. (lady)

"Una mujer que también está más pendiente de ella, no esta tan pendiente del que dirán de la sociedad o el qué dirán de los hombres (...) entonces yo creo que la mujer hoy en día se está dando cuenta que se tiene que desarrollar como individuo como una persona en la sociedad no, lo que yo te digo, yo sigo teniendo el sueño de querer estudiar de ser alguien mejor, ese sueño nadie tiene porque cuestionármelo es mi vida". (Lorena)

5.1.5 Referentes de maternidad

Los referentes iniciales en torno a la maternidad se remontan a la niñez y adolescencia, lecturas e imaginarios que se fueron cultivando al ver a madres, familia y demás contexto el experimentar la maternidad. Se encontraron posturas de reconocimiento y cuestionamiento, a saber, adjetivos como; **clásico, tradicional, ama de casa, machista, cariño, templanza, referentes sustituido, frustración, entrega, excelencia, ejemplar y modelo, gran mamá y trabajadora**. Es importante resaltar la particularidad al reconocimiento por el amor, y a su vez, la entrega, renuncia y sacrificio otorgado a los hijos y la familia. Este apartado da línea para preguntarse si desde la mirada de Badinter, cuántas de estas madres que reflejaron frustración experimentaron la maternidad por tradición y no por un real ejercicio de autonomía, asimismo, al recurrir a calificativos como tradicional, ama de casa y clásico, se identificó mujeres con mayor espacio en la vida privada y familias que se enmarcan dentro de un modelo como el que se da en el surgimiento del capitalismo Federici (2010), los postulados de Rousseau (2008), y el poder religioso, es decir, estas mujeres percibieron en sus madres y entornos más inmediatos, prácticas y representaciones que se han mantenido a lo largo del tiempo.

"las mamás se ocupaban del hogar era raro si se ocupaban de otras cosas, La familia mi mamá por el lado de mi abuela son de origen paísa y es referente familia muy clásico (...)Yo creo que no fue fácil, yo sí creo que había momentos en que en definitiva sí había momentos en que ella se desesperaba como de no sentir apoyo" (Bibian)

"mi mamá, mi mamá siempre fue una mujer así muy trabajadora. (...)ella es muy buena mamá, ella es muy entregada no enseña las cosas, uy eso sí es brava, ella no le gusta que uno le lleve la contraria pero digamos que ella es bien, o sea es bien, si ella es bien. (Lady)

"Ese referente era muy tradicional realmente, mi papá trabajaba y mi mamá era ama de casa y pues ella se quedaba haciendo todo lo oficios y yo pues estudiaba jugaba y recuerdo que siempre mi mamá tenía que pedirle permiso a mi padre para ciertas cosas no, aunque bueno en los gatos del hogar si tengo que decir que mi mamá era la que mandaba".(Lorena)

"pero sí sentía una mamá que era mucho más condescendiente con los hombres de la casa, digamos también por su crianza, pues mis abuelos eran campesinos, era un tanto machista (...)mi mamá le parecía que las mujeres tenían unos roles específicos en la sociedad que eran los que ella había traído también de su crianza" (Andrea)

5.1.6 Mujer y maternidad.

Finalmente, este último apartado es un compendio que describen cómo las mujeres empezaron a configurar y reconfigurar sus imaginarios, prácticas y representaciones en torno a la decisión de ser madre. En tal sentido, se logró identificar posturas divergentes, subjetividades y formas de significar la maternidad como experiencia individual y como hecho social. En consecuencia, se entra a describir a) representaciones e imaginarios individuales de la maternidad, b) representaciones e imaginarios que se conservan, debaten o transforman la maternidad, c) imaginarios de la maternidad como un hecho natural y social.

Representaciones e imaginarios individuales de la maternidad.

Como se ha visto hasta aquí, la maternidad es una experiencia que no hará parte de las prácticas representaciones del colectivo de mujeres, en unos casos por que no identifican ni perciben un instinto o un deseo real, mientras los otros casos a causa de factores externos llevaron a construir un discurso que problematiza el deseo de ser madres. Al hacer referencia al ausencia de deseo o instinto, se deja por sentado que la maternidad nunca, es ni será, una opción susceptible de ser vivida. Bajo la anterior premisa, solo dos mujeres de las doce entrevistadas se encuentran bajo este criterio, lo que lleva a comprender que el resto de mujeres sí deseo en algún momento de la vida la experiencia de la maternidad, condiciones socioeconómicas y ambientales no aptas ni favorables las llevaron a optar por negar la maternidad y volcar sus prácticas y representaciones a otros horizontes que para ellas también cobran sentido.

Para el grupo de mujeres que por ausencia de deseo o instinto maternal, se identifican posturas iniciales desde la infancia al cuestionar los referentes maternos inmediatos; madres abuelas, hermanas y demás. Desde esta edad empezaron a percibir y a construir imaginarios de sacrificio, dificultad, fracaso, descontrol emocional, anulación, y en ese sentido, a encontrar en la maternidad una experiencia que no ofrece espacios de *felicidad o tranquilidad*. Se suma a estas percepciones, el papel del padre proveedor, pero ausente en el ejercicio de la crianza, notando que la labor de criar, formar, y orientar es exclusivo de la madre. Esto significó una labor de excesiva dedicación y responsabilidad que llevo a la mujer al sometimiento de lo privado y doméstico. En este sentido, los relatos reflejan relaciones asimétricas entre el padre y la madre. Asimismo, esta asimetría fue replicada en la forma diferencial de criar hijos e hijas, otorgando al hijo varón un lugar diferencial y menos privilegiado que el de la mujer.

"De niña, digamos que de niña de pronto emocionalmente si hubo muchas cargas, obviamente uno están un proceso diferente es un niño y es inmaduro , pero si sentía una mama que era mucho más condescendiente con los hombre de la casa (...)de chica si era un tema más de rebeldía de oponerme a un montón de cosas que no me gustaban, aunque era mas chiquita, cuando murió mi papa pues obviamente todo eso lo que mi mama tenía en la cabeza se volvió más contundente pues mi rebeldía más contundente frente a esos temas de cuáles eran los roles de la mujeres y los hombres" (Andrea)

"pero yo tenía un conflicto personal muy complicado y era que yo quería ser hombre, no en el sentido de que me gustaran las niñas, si no que yo veía que en mi casa por mi hermano se legitimaban muchas cosas del ser hombre, entonces yo empecé a asumir actitudes de hombre, entonces me vestía como un niño, me comportaba como un niño y tenía acciones que normalmente haría un niño porque yo quería negar que yo era una niña (...)entonces para mí eso era un conflicto porque yo decía "ah, estoy sintiendo como una mujer y se supone que yo me debo verme fuerte como un hombre" porque en la medida que yo me viera como un hombre iba a ser más aceptada por mi mamá y muy seguramente por la sociedad, entonces yo creo que ese tema identitario con ese rol que le asignan a lo femenino y lo masculino, me duró como hasta los quince años" (Laura)

Estos cuestionamientos iniciáticos sobre la mujer y la maternidad, llevó a preguntarse acerca del lugar de la mujer, y en esa medida a cuestionar a sus madres en torno a sus prácticas y forma de representarse, lo que condujo a relaciones tensionantes entre madre e hija; se representaron conductas de obstinación y subversión para expresar el desacuerdo y resistencia respecto a lo que sus madres querían de ellas como hijas. En ese momento el imaginario de asumirse desde la rebeldía o la resistencia, fue la forma de comunicar y representar la necesidad de autonomía, libertad y reconocimiento.

Estas mujeres que por ausencia de deseo o instinto, percibieron tratos diferenciales por parte de los padres, las llevó a representarse desde la diferencia; a través de lo que representaban cuestionaron el lugar que se daban ellas como madres, además por permitir la construcción de prácticas y patrones ideológicos que ponen en desventaja el lugar de la mujer.

Esto nos remonta a Rousseau (2008) Emilio tenía un rol en la vida pública mientras Sofía en la vida privada, así como en Molina (2006) cuando reconstruye la maternidad en la edad media y encuentra que la crianza se imparte de manera diferencial donde el niño después de cierta edad es terminado de formar por el padre, mientras la niña debía continuar solo bajo la orientación de la madre para mantener y conservar el espacio de lo domestico. De acuerdo con Baquero (2012) esto es un síntoma propio de familia de bajos recursos donde dar prioridad a la formación académica de los varones, es mejor debido a que el mercado laboral tiene menos demanda la participación de la mujer.

Pensarse como mujeres libres fue siempre un horizonte de sentido, donde la maternidad no tenía lugar, tomó relevancia acceder a espacios de formación y crecimiento personal. Los imaginarios que desde la niñez y la adolescencia se construyeron alrededor de lo que significaba ser mujer, adquirió mayor fundamento en la vida adulta, con posturas de corte feminista reclamando desde sus imaginarios y representaciones otra forma de ser y sentirse mujer; experiencias volcadas a la vida pública que reducen y rompen con lo tradicionalmente atribuido a la conducta de la mujer.

Por otro lado, el grupo de mujeres que en algún momento de su vida contempló la maternidad, pero que debido a circunstancias anexas decidieron no experimentar la maternidad. Se identificó en sus relatos que desde la niñez hubo una real intención de ser madres, sus representaciones de niñas hacían alusión a un sueño futuro de vivir la maternidad como un hecho natural que debía suceder en la adultez. Sus primeros referentes de maternidad fueron de entrega y amor combinado con una sensación de sacrificio y dificultad, sin embargo, las lecturas que podrían entenderse como negativas acerca de la maternidad, no limitaron el deseo futuro por ser madres, consideraron que tales actitudes hacían parte de la naturaleza de la maternidad, o simplemente fueron comportamientos que no estuvieron atravesados por el cuestionamiento.

Para la adolescencia, la maternidad seguía siendo un proyecto a futuro que vino a tomar otro rumbo en la edad adulta, debido a la realidad del mercado laboral, las exigencias en tiempo, dedicación y capacitación, además de un contexto social problemático que trasgredió el imaginario que hasta el momento se había construido en torno a la maternidad, la suma de los anteriores elementos llevo a replantear la maternidad, y volcar sus expectativas a la vida pública, escenario que para ellas también cobra sentido. Es importante resaltar que este grupo de mujeres rompe con el imaginario de mujer madre porque encuentran un medio hostil no apto para la experiencia de la maternidad, de contar con medios económicos y estabilidad emocional, entre otros factores, se darían a la experiencia de ser madres. Si bien no hacen referencia a un instinto por la maternidad parecieran conservar que es una práctica asociada a la mujer que permite desarrollar en ella una experiencia única casi de tipo sublime que jamás experimentara el hombre. Asimismo se evidencian imaginarios tradicionales de cuidado, tiempo, entrega y dedicación, una vez este soportado por un hombre proveedor, pues no se hace referencia al padre como un agente clave, pues el mismo es invisibilizados.

"Claro que si, porque esa es la otra cuestión, a mi los niños me parecen fascinantes y yo soy feliz y encarretadísima con los enanos y yo se prepararles el tetero, cambiar pañales y se ayudarles a hacer las tareas, y yo en ese sentido me siento muy responsable, o sea, como de ser mamá, de poder criarlos como es (...)y para poder hacerlo necesito que sea en las condiciones muy parecidas a las que mis papás me criaron, el que mi papá era el que proveía en la casa y que mi mamá era quien nos cuidaba, y que a pesar de que mi papá se la pasara trabajando y "tales", estaba muy atento de nuestra educación porque mi papá no estaba presente en la casa todo el día ni nada de eso, pero cuando estaba: estaba" (Bibian)

Sí, de pronto sí, claro. En otro tipo de ambiente más propicio yo si me pensaría la posibilidad de tener un hijo" (...)Pa' tener un hijo en un apartamento como tengo los gatos, tengo problemas morales con los gatos, ¿Cómo será con un ser humano? (Janet)

"También es una cuestión de tiempo, lo que te digo con estos trabajos de domingo a domingo. ¿quién educaría a mis hijos? La calle por eso yo creo que aquí en Bogotá hay tanto vandalismo, porque estos jóvenes realmente crecen en hogares donde los padres por estar trabajando de sol a sol no les da tiempo para educarlos en el amor, como lo puede ser tal vez no se gente con dinero que se puede dar el lujo de salir de vacaciones a santa Martha y pasar tiempo con sus hijos entonces es una cuestión de dinero y también de tiempo". (Lorena)

"Eh si tuve un embarazo y pues no se creó que a raíz de eso le va cambiando la mentalidad a uno, fue tanto el sueño de ser mama que cuando quede embarazada y lo perdí como que todo se frustra y empieza a cambiar la forma de pensar. (Diana)

De ahí que eligieran representarse en la vida pública, sin la maternidad como experiencia, lo que implica dedicación de tiempo completo a labores diarias en sus profesiones y oficios. Al representar la vida de esta manera, encuentran independencia económica que las hace percibirse autónomas en su vida material y simbólica. Más allá de las diferencias de escolaridad y oficio, estas mujeres coinciden en asumir la vida académica y laboral como medios para potenciarse como seres individuales, reevaluando la condición de la maternidad como única vía que de desarrollo y plenitud de la mujer.

En el marco de esta investigación se identificaron algunos imaginarios en torno a la maternidad y como a través de las experiencias del ambiente familiar, social, laboral académico y demás, se fueron transformando para finalmente concluir la negación ante la experiencia de la maternidad. No obstante, el contexto inmediato cuestiona y rechaza la forma de representarse la mujer, pues el entorno social percibe que representarse solo a través de la vida laboral o académica afecta la vida personal a futuro, ya que consideran que

la mujer se condena a la soledad y frustración, asimismo, suelen ser adjetivadas como *cobardes, egoístas o inmaduras*.

"Pero entonces si siento que el resto de las personas, o las personas que lo ven como un tema muy claro, creen que es una etapa, creen que yo lo digo ahora porque me siento muy liberada, porque recién llevo un tiempo divorciada y entonces que claro yo trabajando tan liberada, y creen eso, que no es un tema pensado meditado, sino que es una etapa, entonces no tranquila mamita eso ya le va a llegar su hora cuando este enloquecida por tener hijos, o sea creen que se trata de un tema de inmadurez. Cuando es todo lo contrario". (Bibian)

Si pero digamos que ya lo aceptaron, o sea entre los 27 era muy repetitivo ese tema en la familia que cuando va a tener, además porque ya para esa época mi hermana mayor ya había tenido una hija, entonces y usted a qué horas? Cuando? Cuando yo decía pero para que para darme la misma vida que ellos me dieron a mi. Una vida negada de posibilidades no y mejor no... yo soy buena tía. (...) porque a mi edad me hacen esa pregunta "¿todavía sin hijos? Cierto y eso es una posición ...a mi me parece machista, como así, yo tengo un amigo que tiene 44 años, bueno dos que tienen 44 años y nadie los acosa, porque a mi sí. O sea yo tengo 34, 10 años menor, y me acosan a mi por eso. (Lorena).

"pero cuando uno les comenta no, es que en mi proyecto de vida no están los hijos, por lo mismo y tanto me operé, "ay no, eso es porque lo piensas ahorita, porque estás muy joven, pero más adelante ya vas a ver que tal cosa. (...) entonces me cuestionan eso, que porque estoy joven, que ya se me pasará, que es un tema de inmadurez y muy seguramente pueda que pase que de aquí a diez años me arrepienta, pero yo pienso que una actitud de madurez es asumir las consecuencias de las decisiones tomadas. (Laura)

Frente a estas posturas las mujeres rechazan los juicios de valor porque consideran que la maternidad no es una inversión, pues encuentran en la maternidad una experiencia sin mayores pretensiones que va más allá de considerar al hijo una compañía o una inversión a futuro, independiente de haber elegido ser o no madres por ausencia de deseo o incidentalidad, reconocen en la maternidad una experiencia que está por encima de las consideraciones anteriormente descritas en el marco de lo social, lo anterior nos recuerda el postulado de Beauvoir (2015) al considerar que la elección de la maternidad debe estar mediado por la autonomía y libertad, la maternidad no debe tomarse a partir de los "hipotéticos beneficios" que podría generar y cita a Stekel al postular:

"los hijos no son un Ersatz del amor; no reemplazan un objetivo de vida rota; no son un material destinado a llenar el vacío de nuestra existencia; son una responsabilidad y un pesado deber; son los florones más generosos del amor libre. No son el juguete de los

padres, y la realización de su necesidad de vivir, ni sucedáneos de sus ambiciones insatisfechas. Los hijos son la obligación de formar seres dichosos” (Beauvoir citando a Stekel 2015: 291).

En este sentido la mirada normalizadora a la que refiere Foucault (2003) nos da cuenta que en efecto la mujer se percibe clasificada y castigada, toda vez que rompe con el discurso construido en torno a la mujer, y lo que debe hacer de sus prácticas socioculturales. A lo que Butler (2006) llama deshacer el género y desnaturalizar lo que se ha construido culturalmente ligado a lo biológico Rubyn (1986) y al mito del instinto maternal (Badinter; 2011) (Fierro; 1991).

Después del anterior recorrido en relación al reconocimiento de las practicas e imaginarios en torno a la maternidad, y de conocer las diversas razones que llevaron a negar la maternidad, finalmente se indagó acerca de cuál es el proyecto de vida de aquí en adelante, y de cómo configuran e imaginan una vida sin la experiencia de la maternidad; aquí todas conciben la necesidad de seguir trabajando, estudiando y crecer en la labor u oficio profesional para permitirse posicionarse más en la esfera pública, invertir en ocio y vivencias simbólicas que les consienta tener experiencias, que muy seguramente desde la maternidad no podrían ser vividas, puesto que aseveran que lo que ganan simbólica y materialmente no lo podrían ganar si son madres, si bien comprenden que podrían tener espacio para combinar las dos experiencias, en su imaginario perciben que no lo podrían llevar satisfactoriamente.

“Yo quise explorar mi ser humano con todo lo que veo y en ese sentido es un poco egoísta pero si siento que dediqué mis decisiones a la exploración de mi misma, de lo que iba a hacer yo, entonces por ese lado, más bien digamos que es una especie de egoísmo, por otro lado por lo que te digo, porque yo no tengo las condiciones económicas” (Bibian)

“Viajes, yo quiero seguir estudiando, más como por una cuestión personal, seguramente quiero tener un negocio propio también, quiero tener mucha vida social no sé, quiero estarme como moviendo en teatro, hacer muchas cosas, fotografía, hacer cosas que me gustan y sí, me gusta mucho viajar y sí, muchos dirán que eso se puede hacer con un hijo, pero es que la maternidad es algo que yo vuelvo y te digo, no sé si yo genero algo ahí en mi chip, que con todo ese tema del cuidado de mis sobrinos se me volvió como en algo que yo no necesito, no lo siento” (Andrea)

"Creo que el no haber sido mamá es una de las tareas que me hizo falta, porque definitivamente hoy aún no me hace falta, me siento tranquila, me siento libre, me siento pues que hago mis cosas independientemente, que no tengo responsabilidades mayores y ya" (Ivonne)

"Quiero seguir descubriéndome como ser humano, como mujer, porque si siento que tengo una búsqueda espiritual en mi vida, si siento eso, eso quiero a nivel individual (...) me gusta direccionar procesos, me gusta sentirme útil a la gente que trabaja, eso me gusta mucho(...)no creo en el matrimonio ni en nada de esas cosas, pero si es necesaria la vida afectiva, para tener equilibrio, para mí es muy necesario, a mí me gusta mucho la soledad, pero sí creo que es necesario el otro, para que lo complementa a uno y polarice un poco más las cargas" (Laura)

"En mi proyecto de vida yo soy el centro, realmente no me dedico a nadie más, nada, pues vivir, trabajar, viajar, estudiar, viajar más". (Janet)

"Principalmente mis proyectos, yo quiero ser alguien, entre comillas, en la vida, digamos, tener mis cosas, pues no sé, un apartamento, si estar bien económicamente, ya con eso creo que, esa es mi felicidad en parte. En parte, siento que mi mamá sufrió mucho, uno, no quiero eso para mí como tal y dos para mis hijos, que sufran mucho ese tipo de cosas, de malas cosas económicas, entonces eso es lo que quiero evitar, la verdad" (Sharon)

"yo veo mi vida llena de sueños y de intentar cumplirlos, espero este año si estudiar así sea virtual para no se mi pregrado para poder mejorar, socialmente económicamente para poder disfrutar de mis sueños junto con mi pareja y si no está él, tampoco es que pase mucho, tampoco considero que a pareja tenga que estar presente para ser feliz, la felicidad siempre está en uno". (Lorena)

"Mmm yo creo que viajar viajar viajar conocer mucho conocer Colombia y ahí si puedo ir a otros lugares, yo se que tal vez con hijos lo podría hacer pero pues no es lo mismo porque es una responsabilidad y yo se que si el día de mañana se me da la oportunidad de viajar hoy esta noche lo puedo hacer sin necesidad de decir pero con quien dejo el niño o no ...pero es eso, ese es mi proyecto de vida, si puedo estudiar viajar viajar mucho"(Diana)

"En eso si pienso todas las noches me veo viajando" (Ángela)

"Trabajar en lo que yo pueda, inventarme cosas, ahorita pues estoy muy independiente, entonces como buscar uno cosas y no, bien, mas que todo, para mi eso sí, libre, la libertad ante todo" (Helena).

Imaginarios y representaciones de la maternidad que se mantienen, debaten o transforman.

Como se ha visto hasta aquí, la maternidad es un tema coyuntural que muestra varios matices en el imaginario y representación de las mujeres, en ese amplio espectro hay imaginarios que se mantienen o se transforman con el fin de construir nuevos significados y replantear los ya existentes. Dicho esto, se hace mención a imaginarios y prácticas representacionales que se mantienen, las que se encuentran en debate y las que han alcanzado un punto de quiebre.

Existen imaginarios que se conservan y no alcanzan el punto de la representación, debido al contexto que presenta limitantes que el individuo considera no apropiados para ponerlos en escena, en este punto la acotación va encaminada hacer mención al grupo de mujeres que desea la maternidad pero que ha decidido negar la experiencia por factores externos. Los imaginarios inmaterializados de estas mujeres se lograron identificar: una fuerte tendencia a repetir los modelos de vida experimentados en las familias de origen; esto es; padre, madre, hijos, hombre proveedor, madre cuidadora. Imaginarios de amor, entrega, tiempo y dedicación para los hijos. La maternidad es la única experiencia que logra sublimar la condición humana porque genera cambios significativos que solo vive una mujer madre, la mujer sin hijos y el hombre, jamás podrán pasar por tal resignificación.

Los imaginarios que se encuentran en tensión o en proceso de resignificación se identificó: que la maternidad puede ser asumida por homosexuales, el aborto crece en el imaginario pero tiende a mostrar juicios de valor dependiendo las circunstancias. La adopción es una opción revestida de valor y amor que asumen personas que no temen a construir lazos filiales, sin embargo, impera una percepción de miedo por asumir la maternidad de un hijo desconocido. La mujer ha ido resignificando que la maternidad niega la posibilidad de realización individual, tiende a considerarse que es posible potenciarse, pero al lado de la maternidad tomara más tiempo y dedicación. La maternidad es una experiencia que ya no recae solo en la mujer, el hombre ha ido ganando espacio aportando relaciones más igualitarias. El imaginario social tiende a cuestionar las mujeres que no son madres sin embargo, la mujer ha logrado ir desnaturalizando la asociación mujer madre. La maternidad no implica necesariamente un proceso biológico, hay otras formas de asumirla; la adopción, el cuidado de terceros y la tenencia de mascotas. Para dar cuenta de la feminidad la maternidad no es la única forma de realización personal. La maternidad es algo que se debe poner en análisis crítico, no todas las mujeres nacieron para ser madres y no todas las que son madres debieron ser madres.

Imaginarios de la maternidad como un hecho natural y social.

Hasta aquí es claro que la maternidad no hará parte de la vida del presente grupo de mujeres, sin embargo, es preciso anotar los imaginarios frente a la maternidad como un hecho natural y social. De esta manera se identificó: reconocimiento a la maternidad como una práctica de entrega, sacrificio y amor. La maternidad como una experiencia que jamás vivirán, no les permitirá conocerse y descubrirse desde otras perspectivas; las mujeres que son madres simbólicamente están en otro nivel de comprensión. A pesar del reconocimiento por la maternidad, la historia y el presente contexto ambiental, laboral, económico, político y legal, no garantiza llevar satisfactoriamente la experiencia. Es una experiencia difícil si no se cuenta con una pareja o redes familiares que contribuyan al proceso de crianza.

Finalmente, se pudo corroborar que la maternidad no es algo que se niegue por las lecturas asociadas al machismo e irresponsabilidad por parte de los hombres, aunque estas mujeres reconocen en el hombre una responsabilidad más liviana, o prácticas de abandono más naturalizadas, también encuentran en el hombre transformaciones significativas en pro de la maternidad y el rol paterno. Sin embargo, ninguna de estas características, es razón suficiente para responsabilizar al hombre en el creciente fenómeno por negar o cuestionar la maternidad, incluso cabe recordar que el hombre sigue siendo una figura importante para proyectar la maternidad, dado que aún se conserva el imaginario del hombre proveedor.

Asimismo, también se pudo comprobar que la maternidad es un deseo que no es universal a todas las mujeres, pues dentro de esta muestra exploratoria, fue evidente que la gran mayoría de mujeres si desea la maternidad, mientras una minoría manifestó nunca haber tenido inclinaciones por la maternidad, pues siempre fue constante el cuestionamiento frente a lo implicaba para la mujer asumirse como madre, dadas las lecturas críticas del

entorno, además de sus deseos como mujer que vinieron a tener mayor fundamento en el sustento académico y legal.

Ahora bien, frente a la posibilidad de entrar en prácticas de cuestionamiento por negar la historia y el contexto familiar, es difícil poder identificarlo, si se hiciera un estudio más munición que involucre la parte psicológica y afectiva de las dos mujeres que manifestaron nunca haber sentido inclinación por la maternidad, los resultados a modo de hipótesis podrían ser otros, sin embargo, no intento caer en juicios antiéticos, porque es probable que realmente, y a pesar de sus contextos familiares problemáticos, nunca hayan sentido el deseo de vivir la maternidad, por tanto, sería una pregunta que queda abierta para futuras indagaciones. En esta misma línea de las preguntas que surgen o quedan abiertas una vez culminado la presente investigación, sería importante tener en cuenta; desde el estudio de las masculinidades ¿cuál es la postura del hombre frente a la paternidad?, ¿Cuáles son las construcciones alrededor de parejas heterosexuales y homosexuales frente al proyecto de vida sin hijos? ¿Cómo se representa el arrepentimiento frente a la maternidad?

De esta manera se concluye y comprueba que la hipótesis planteada inicialmente acerca del cuestionamiento de la maternidad no por una decisión en sí misma, sino condicionada por otra cosa, resulta evidente. Como ya se ha mencionado la gran mayoría de mujeres participantes de la investigación niegan la maternidad porque el contexto inmediato se muestra problemático y no apto para la maternidad. La exigencia en los tiempos laborales, en formación académica, medio ambiente deteriorado, la economía atada a la inestabilidad laboral, la falta de apoyo por parte del estado y la familia y una creciente sociedad con valores cuestionables, son razón suficiente para negarse a vivir la experiencia de la maternidad.

Para esta investigación cualitativa de tipo exploratorio se contó con doce mujeres de diferente condición socioeconómica; la mitad del grupo contaba con recursos económicos limitados y formación académica básica o inconclusa, el otro grupo contaba con mayores recursos económicos y formación profesional de pregrado y posgrado. Cada grupo mostró unos rasgos característicos; el primero grupo manifestó respuestas rápidas y concretas, -en algunos casos se dieron excepciones- la característica principal fue mostrar discursos cotidianos permeados y cargados simbólicamente por un presente y pasado que las lleva a cuestionar la vida y en esa medida la maternidad. Muestran grandes rasgos por conservar imaginarios tradicionales, principalmente aquellos que están determinados por la fe cristiana y la Iglesia, hay un claro temor frente a los mandatos divinos, sin embargo, se logra identificar negociaciones y tensiones frente a algunos postulados que perciben como una agresión para la mujer. Reconocen que son parte de un grupo que fractura las prácticas tradicionales y eso las ha llevado a cuestionarse como seres individuales y colectivos.

Mientras en el otro grupo se identificaron discursos elaborados que articula la historia de vida con los conocimientos adquiridos. Si bien es evidente un cuestionamiento fuerte frente a la historia y presente de la mujer, aún conservan en el imaginario algunas posturas tradicionales, pero que tienden a desmarcarse desde lo que se representa. Debido a su formación, les es más fácil argumentar desde la teoría acudiendo a conceptos propios de las ciencias humanas que son articulados y defendidos desde lo legal para la búsqueda del reconocimiento de los derechos individuales y en esa medida, la sociedad resignifique los imaginarios que se han construido alrededor de la mujer.

5.2 Comentarios finales

La presente investigación partió de algunos postulados en torno a la disminución de la maternidad, a partir de un recorrido cuantitativo y cualitativo se logró obtener insumos que inquietaron dicho comportamiento social. La reducción en los procesos de reproducción traslada inmediatamente varias inquietudes a los estudios culturales, por ejemplo, que imaginarios y prácticas culturales están cambiando, toda vez que la sociedad pareciera estar menos interesada en la reproducción, es la maternidad un asunto coyuntural para la mujer, qué cambio se están dando alrededor de los imaginarios de mujer, familia, matrimonio para que se esté hablando de reducción de la maternidad, cómo se está representando la maternidad actualmente. Ante todo un panorama de cuestionamientos se buscó delimitar las preguntas y atender al siguiente cuestionamiento; cuáles son las representaciones e imaginarios de la mujer en torno a la decisión de ser madre?

Para poder dar respuesta al anterior cuestionamiento, se acudió a nociones teóricas interdisciplinarias que dieron un marco de referencia para comprender los conceptos de representación, imaginario, maternidad y género. Con base a lo anterior, se buscó indagar y comprender cómo está asumiendo la mujer actualmente la maternidad: logrando identificar imaginarios, prácticas y representaciones que dan cuenta de una tendencia, mas no de una verdad absoluta. El estudio de corte exploratorio se realizó en la ciudad de Bogotá con mujeres en edad fértil entre los 30 y 40 años y procedentes de distintas realidades sociales y económicas.

En consecuencia, se logró identificar y comprender tres aspectos en torno a la maternidad: en primera instancia que la maternidad es un deseo que cobija a un porcentaje significativo de mujeres. Segundo, dicho deseo es replanteado debido a condiciones

socioeconómicas y ambientales no aptas para llevar a cabo la experiencia materna y tres, hay algunas mujeres que nunca han sentido el deseo real o instinto de ser madres.

Ahora bien, ¿qué brinda este panorama visto desde los estudios culturales? Desglosare a continuación una reflexión teórica articulado con los hallazgos, que permita poner en perspectiva los discursos que se mantienen, modifican y emergen, puesto que dan cuenta de demandas emergentes por parte de la mujer en la vida pública, la vida privada y su relación consigo misma.

Es claro que cuando un grupo de personas o un colectivo se suma a un emergente imaginario, representa un quiebre cultural. El cuestionamiento en torno a la maternidad, confronta al individuo y la sociedad con lo tradicionalmente atribuido a la naturaleza de la reproducción, la familia y en específico a la mujer. Este rompimiento con el imaginario y la representación, refleja nuevas formas discursivas de significar la individualidad y de cómo toma sentido en la representación de prácticas culturales.

Desde Hall (2010) se puede afirmar, para el contexto delimitado al que refirió esta investigación, se asiste a una producción de sentido a partir del lenguaje que adquiere significado toda vez que empieza a ser compartido y validado por una comunidad, independiente de su procedencias y marcos ideológicos, estos discursos empiezan a ganar espacio y se materializan en la práctica dando cuenta de imaginario, creencias Szurmuk y McKee (2009) en torno a la maternidad como una experiencia que debe replantearse.

Gracias a Hall (2010) se comprende cuáles son los imaginarios que tradicionalmente respaldan la maternidad; amor, entrega, sacrificio, etc. Sin embargo, estas nociones han entrado en tensión y tienden a asociarse con sacrificio, dificultad y trabajo, la mujer actualmente encuentra en la maternidad una experiencia que agota, coarta las libertades físicas y simbólicas; en este contexto, la mujer busca sobreponerse a los estereotipos de género femenino y masculino Money (1978), y a los rasgos característicos que se supone la constituye, asimismo, a determinismos biológicos Beauvoir (2015), Rubyn (1986) que han sido reforzados por el entorno familiar y social, y que han conducido a que sean un producto cultural, donde la mujer debe ser madre, esposa, hija y cuidadora Money (1978).

En este sentido, el contexto da cuenta de emergentes formas de deconstruir lo tradicionalmente asociado a la mujer, principalmente los determinismos biológicos, pues hay otras formas de significar Beauvoir (2015), Rubyn (1986); al priorizar experiencias de formación académica, trabajo y ocio en lugar de la maternidad, ganando espacios de participación y cultivando el intelecto. La mujer Comprende que tiene un lugar en la vida pública y que el mismo requiere de tiempo y dedicación. De acuerdo con Ávila (2005) este grupo de mujeres haría parte de todo el movimiento económico y neoliberal que le permite entrar en una dinámica competitiva de trabajo y formación, mujeres que empiezan a percibir y configurarse de una manera diferente; su sentido de ser en relación a su entorno, y en esa medida, a dar cuenta de emergentes subjetividades y formas identitarias.

En términos de Butler (2006) las nuevas formas de construir lo femenino harían alusión al postulado acerca de resignificar las subjetividades y posicionar una performatividad de género; donde invita a deconstruir las asignaciones que culturalmente se han fundado alrededor del género. Esto es, desligarse de los roles y del deber ser por la identidad sexual, y que de acuerdo a Cook & Cusack (2010), se trata de reconocer el

estereotipo de género tan arraigado a la cultura y que por ende suelen asumirse como normales.

Sin embargo, en el marco de esta investigación, y como se vio en los resultados preliminares, los quiebres que se han dado en el marco del tema en cuestión, están más asociados a los cambios vertiginosos del mundo laboral y competitivo, que a las transformaciones interiorizadas en torno al género y la maternidad, logrando concluir que actualmente algunas mujeres están dejando de lado la experiencia materna por condiciones adversas que van en contra de un deseo real por ser madres, a pesar de tener imaginarios de la maternidad como sufrimiento, pérdida de libertad, entre otros.

En este mismo sentido, el contexto bogotano muestra algunos factores influyentes en relación a las experiencias y discursos sobre la maternidad. De ahí que sea relevante incluir cómo los factores culturales, sociales, acceso a la formación y métodos anticonceptivos, estructuran discursos en torno a la exploración aquí planteada. Teniendo en cuenta que el grupo de mujeres informantes de la presente exploración cuentan con distintos grados de escolaridad y condición socioeconómica, puede considerarse una muestra índice de lo que está sucediendo a modo de tendencia en el actual contexto bogotano.

Por ejemplo, las mujeres con un grado de escolaridad medio o alto con adecuadas condiciones laborales, conocen y son usuarias activas de métodos anticonceptivos. De acuerdo con Flores y Soto (2007), esto se debe a la capacidad de acceder a la información acerca de diversos métodos y estrategias de planificación. El deseo creciente por acceder a métodos de planificación, o de negarse a la experiencia de la maternidad, se encuentra

vinculado, en cierta medida, a una sociedad con la percepción de que la reproducción es un riesgo para el individuo, el colectivo y el medio ambiente. Para el individuo, porque limita las oportunidades de formación y crecimiento profesional, así como a la afectación del medio ambiente, debido a la percepción de agotamiento de los recursos naturales. Al respecto Puyana (2003), da cuenta de cómo la mujer en Bogotá y otras zonas del país se encuentra en un proceso de ruptura y transición, donde se desmarca de lo culturalmente atribuido a la mujer porque ha tenido acceso a espacios de formación y trabajo que el medio le exige para la supervivencia, pero también, porque hace parte de una elección frente a la maternidad.

Asimismo, influye el contexto histórico de violencia que precede a Colombia. El territorio colombiano se percibe como un medio hostil (Jimeno & Roldán, 2009) para la procreación. Una de las consecuencias del conflicto interno es el desplazamiento forzoso hacia las grandes urbes. Mujeres víctimas de violencia sexual, homicidio de parejas e hijos, llegan a la ciudad a engrosar los índices de desempleo y riesgo de vulnerabilidad social junto a sus familias o lo que queda de ellas. Estas experiencias, mencionadas de manera general, conllevan a diversas situaciones, principalmente a naturalizar su realidad, dado que es escaso el apoyo psicosocial que les permita pensar o replantearse otro tipo de prácticas. Asimismo, mujeres que por su contexto de pobreza no sienten la maternidad como algo deseable, ni para ellas, ni para sus hijos, además acuden a prácticas abortivas inseguras o abandono de menores, entre otras prácticas (Prada, 2011).

Otras circunstancias relativas a la resistencia a la maternidad en el marco de lo local, tiene que ver con las experiencias propias en los núcleos familiares, la asignación de roles dentro y fuera del hogar, a partir de lo cual la mujer percibe negativamente el lugar que le corresponde asumir en caso de experimentar la maternidad. De ahí que tome fuerza el imaginario acerca de la conformación de hogares y reproducción sea un riesgo, como se ha

mencionado. Ya De Miguel (2012) hacía referencia al matrimonio y el riesgo que éste representa para la mujer por la subyugación existente frente a la pareja y cómo las instituciones siguen estando estructuradas para desfavorecer a la mujer.

Es claro entonces, que la mujer busca mejores escenarios para dar cabida a la realización personal de ser madre, donde la sociedad e instituciones comprenda la responsabilidad social que hay tras un proceso de gestación y crianza, es decir, donde la maternidad se pueda articular con la vida pública sin que ningún espacio reste menor importancia al otro. Esto solo es posible si se dan relaciones simétricas entre hombres y mujeres, además del apoyo de redes institucionales y del Estado, así, es probable plantear que la maternidad deje de ser adjetivada o asociada con sacrificio, sufrimiento o pérdida de libertad.

Al respecto López (2011) había identificado como la falta de estos espacios; redes de apoyo, apoyo de la pareja y programas de bienestar, entre otros, conlleva a generar un escenario de cuestionamiento y posterior negación de la maternidad. En consecuencia, se puede concluir que la experiencia de la maternidad, en tanto práctica, tiene un lugar importante para la mujer, sin embargo, el lugar que se le ha dado a través de la historia ha marginado la práctica quebrantado imaginarios y las formas de representarlo. Por tanto, es necesario deconstruir el discurso que se ha creado en torno a la maternidad como sinónimo de pérdida libertad y sufrimiento, en este sentido, es donde los roles asignados al género deberían construirse de otra manera para que la experiencia de la maternidad adquiriera otros matices.

Sin embargo, es importante no dejar de lado las posturas acerca de romper definitivamente con la práctica de la maternidad, si bien en el marco de esta investigación se identificó un mínimo porcentaje respecto a las mujeres que nunca en su vida percibieron el instinto maternal, buscan una estado y sociedad que reconozca, respete y valide la mujer que se desmarca de los discursos tradicionalmente contruidos alrededor de la misma, y puntualmente, a reconocer la subjetividad que no encuentra identificación con la maternidad, pues socialmente se ha vivenciado violencia simbólica por parte de políticas y lineamientos normativos y legales que trasgreden los imaginarios individuales y subjetivizan el cuerpo.

Ahora bien, yendo más allá de las percepciones e imaginarios que llevan a la mujer a cuestionar la maternidad, y a redefinir prácticas, representaciones y a dar cuenta de nuevas subjetividades e identidades Mafessoli (1996), interesa cómo este colectivo de mujeres se sobrepone a las construcciones culturales que persisten en torno la identidad de la mujer. Pues cuando la representación escapa a lo culturalmente naturalizado Rose (2012), se excluye y emergen prácticas de violencia simbólica Hall (2010), con juicios de valor que cuestionan los imaginarios y la forma de representar e identificar a la mujer. Dichas prácticas de violencia simbólica Hall (2010), buscan que las subjetividades se mantengan en el marco de lo normativo por clasificación de género. Desde Foucault lo podemos comprender como el dispositivo de clasificación del sujeto, que al no estar en el marco de lo normal-naturalizado culturalmente es vigilado y castigado Foucault, (2003).

Y es precisamente ante este panorama de señalamiento, que la mujer busca ser reconocida y vindicada, sea porque asuma o no la maternidad, pues dentro del amplio abanico de subjetividades, Butler (2006) apuesta a la transformación de los imaginarios colectivos e individuales donde la misma categoría de género no siga condicionando las conductas, sino que se deconstruya y se desnaturalicen los discursos asociados a la mujer.

Desde la perspectiva de Beauvoir (2015) hay una preocupación acerca de cómo la mujer está percibiendo la maternidad, cuestiona hasta dónde la decisión está condicionada por la cultura y no por la libertad de elegir. Como vimos en comentarios preliminares, la totalidad del colectivo de mujeres no sataniza la maternidad, pero si acuden a términos empleados por Beauvoir (2015) de que la experiencia de ser madre debe ser pensada y reflexionada; que este atravesada por la autonomía y de cuenta de la libertad de decisión en torno al cuerpo y la individualidad. Porque asimismo devienen posturas frente al aborto y la adopción; sociedad y Estado deben entrar en dinámicas de reconocer las subjetividades en el marco de las libertades individuales y asimismo, a ser protegidas y apoyadas.

Como hemos visto en este recorrido, se buscó identificar y comprender la tendencia al cuestionamiento de la maternidad, encontrando posturas que enriquecen el debate no solo entorno a la mujer, sino también al hombre y la figura de las instituciones en el proceso que hay en relación a identidades emergentes que buscan reconocimiento y apoyo por parte de la sociedad en general. En este sentido podemos identificar varias demandas y debates.

En principio, que actualmente la mujer se ha empoderado más de sus decisiones en torno al cuerpo, de ahí, que encuentre en el aborto una práctica legítima que debe ser legalizada. Además porque plantean discusiones, una vez identificadas las contradicciones legales que hay en torno al debate del aborto; en este sentido, el derecho a la vida parece contradictorio al no legalizar el aborto, puesto que se somete a la mujer a acudir a prácticas clandestinas e inseguras que ponen en riesgo su propia vida. Y en este mismo sentido, a asumir maternidades que pondrán en riesgo la calidad de vida de hijos no deseados y madres sin instinto o medios materiales y simbólicos que garanticen la maternidad.

Al respecto, Simone de Beauvoir (2015) muestra una postura muy clara al encontrar en el aborto no solo un medio de control natal, sino un medio al que debería tener derecho la mujer como parte de su autonomía y libertad, además porque considera necesario superar la contradicción respecto al derecho del no nacido, del sí nacido; el primero involucra el juicio social frente a la práctica del aborto, mientras el sí nacido adquiere un matiz de indiferencia, ya que su crianza y formación es solo competencia de la madre, desconociendo si madre e hijo cuentan con condiciones favorables para el ejercicio de la crianza y desarrollo del niño.

Asimismo, encuentran en el aborto una práctica que está a favor de los proyectos individuales de la mujer, de la familia y además en pro de una sociedad con menos riesgos; dado que cuando el Estado indirectamente obliga a la mujer a asumir la maternidad, puede desencadenar conflictos ético morales, sensaciones de frustración, relaciones disfuncionales y abandono. Entonces, encontraríamos una sociedad con mayores riesgos de población en condición de vulnerabilidad social y emocional.

Ahora bien, toda vez que los estudios culturales buscan contribuir a la comprensión histórica de los cuerpos Szurmuk y McKee (2009) desde Foucault podemos comprender la subjetivación a partir de los discursos hegemónicos; es decir, la bioregulación a través del Estado, donde se naturaliza prácticas y representaciones como la maternidad; porque sesga el aborto, la no maternidad y la adopción por parte de parejas homosexuales, o en palabras del mismo Foucault, porque vigila y castiga, ya sea desde una mirada legal y normativa y/o una mirada tan arraigada a la cultura occidental como la fe cristiana.

Finalmente, en el marco de estas identidades emergentes las prácticas y representaciones en torno a la maternidad, no solo nos invita a deconstruir las asociaciones en torno al género como la maternidad, también a vindicar la maternidad como una práctica que no siempre es producto de la cultura, ya que puede ser producto de un deseo real, al cual la mujer está renunciando porque no encuentra condiciones óptimas para dar lugar a su experiencia. Asimismo, es importante el valor de la libertad y la autonomía para decidir si se quiere o no ser madre, donde la cultura ni las instituciones medien en el deseo, y la decisión de la mujer sea libre y autónoma.

Bibliografía

- Aristóteles (2014). *La Política*. FV Ediciones, traducción Patricio de Azcarate.
- Ariza, G., (2011). *De inapelable a intolerable: violencia contra las mujeres en sus relaciones de pareja en Medellín*. ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ávila Y.(2005) “Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres”. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México
- Beauvoir, S. (2015) *El Segundo sexo*. Editorial del Bolsillo. Colombia.
- Bongaarts, J. (1978). A framework for analyzing the proximate determinants of fertility. *Population and Development Review*, 4(1), 105-132
- Badinter, E. (2011) *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. Editorial la esfera de libros. Barcelona.
- (1981) *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal siglos XVII y XX*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Baquero, J., Guataquí, J. & Sarmiento, L., (2012). “Un Marco Analítico de la Discriminación Laboral”. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Butler. J. (2007). *El género en disputa el feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós.
- Cabrera, Huertas, Rodríguez, y Alonso. (2005) “Representaciones Sociales sobre la Maternidad y la Entrega en Adopción en mujeres que están considerando esta opción respecto al hijo(a) que esperan o acaban de tener. Universidad Javeriana.
- Campo, A; Herazo, E. (2015) “La adopción por parejas del mismo sexo en Colombia” *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. 44, núm. 2, 2015, pp. 75-76 Asociación Colombiana de Psiquiatría Bogotá, D.C., Colombia

- Careaga, G. & Cruz, S., (2006). *Debates sobre masculinidades. Poder, Desarrollo, Políticas Públicas y ciudadanía*. Introducción. En: G. Careaga & S. Cruz, edits. México: Universidad Autónoma de México, pp. 9-28.
- Chagüendo, F. E., (2015). “Estudiarían aumento de la edad en reforma pensional”. El País, 17 abril, p. Economía.
- Cobo, R. (1995) “Fundamentos del patriarcado Moderno”. Jean J. Rousseau, Madrid, Ed. Feminismos.
- Cook, R. & Cusack, S., (2010).” Estereotipos de Género”. Perspectivas Legales Transnacionales. Bogotá: Profamilia.
- Corte Constitucional, (2000). “Sentencia C-660. ed. Bogotá: Magistrado Ponente Álvaro Tafur Galvis.
- Costa, S., (2006). “¿Amores fáciles? Romanticismo y consumo en la modernidad tardía”. Bogotá: Universidad Nacional.
- Chartier R. (1992). *El mundo como representación, historia cultural: entre practica y representación*. Editorial Gedisa, Barcelona 1992.
- DANE, 2011. Censo Nacional de 1985. Bogotá: DANE. Dirección de Censos y Demografía – DCD. Base conceptual recolección de datos. p.11.
- De Miguel, A., (2012). “La violencia de género: la construcción de un marco feminista de interpretación”. Cuadernos de Trabajo Soc, Volumen 18.
- Duque, L. F. & Montoya, N., (2010). *Características de las personas: Actitudes machistas Programa de Prevención de la violencia y otras conductas de riesgo*. ed. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Faur, E., (2004). *Masculinidades y desarrollo social*. Bogotá: Unicef.
- Fernández, H. (2010) Representaciones sociales de la maternidad de mujeres sin hijos en un grupo de mujeres entre los 30 y 45 años de edad, que viven en la ciudad de Santiago de Chile.

Federic, S. (2010) *Calibán y La Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Historia traficante de sueños.* Madrid.

Fierro E, Huertas A, Rodríguez M. (2005) “Representaciones Sociales sobre la Maternidad y la Entrega en Adopción en mujeres que están considerando esta opción respecto al hijo(a) que esperan o acaban de tener”. Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Psicología.

Fierro N. (1991) *“El instinto maternal o la necesidad de un mito”*. Siglo XXI. Madrid.

Flórez, C.E. y Soto, V.E. (2007). “La fecundidad y el acceso a los servicios de salud reproductiva en el contexto de la movilidad social en América Latina y el Caribe”. (Documento CEDE, 16). Bogotá: Universidad de Los Andes

Freud, S., (1975). *El malestar en la cultura y otros ensayos*. ed. Madrid: Alianza editorial.

Fuller, N., (2011). *No uno sino muchos nosotros. Identidad masculina en el Perú urbano*. Lima: s.n.

Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI Editores Argentina.

----- (1992). *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano
Tusquets Editores, Buenos Aires.

----- (2002). *La arqueología del saber*. Siglo XXI editores Argentina

----- (1992) Undécima lección: del poder de soberanía al poder sobre la vida”, 17 de marzo de 1976, en *Genealogía del racismo*, Madrid, La Piqueta.

Grisales, P. (2015) *¿Algunas mujeres ya no quieren ser madres? Cambios en las representaciones sociales de la maternidad en mujeres en edad fértil*. Universidad Nacional de Colombia.

- Gómez, L. S. & Forero, L., (2010). *Representaciones de género en las imágenes icónicas de los textos escolares de ciencias naturales de los grados sexto a noveno de básica secundaria publicados en el período 1995 - 2009*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- González, C. (2001). *Autonomía y alianzas. El movimiento feminista en la ciudad de México*. Colección Libros del pueg. México: unan.
- Illouz, E., (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Traducción de María Victoria Rodil ed. Madrid: Katz editores.
- Hall, S. (2010). "El trabajo de la representación". En: Stuart Hall, Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. pp. 447-482. Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar
- (2010). "El redescubrimiento de la 'ideología: el retorno de lo reprimido en los estudios de los medios". En: Stuart Hall, Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. pp. 155-191. Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar
- (2010). "El espectáculo del 'Otro': el retorno de lo reprimido en los estudios de los medios". En: Stuart Hall, Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales.. pp. 419-446. Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar
- (2010). Significación, representación, ideología: Alhusser y los debates postestructuralistas". En: Stuart Hall, Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. pp. 193-220. Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP- Instituto.
- Ignaciuk, A. (2009) "Anticoncepción y aborto: una propuesta de análisis desde los estudios de género" Universidad de Granada - Instituto de Estudios de la Mujer.
- Jimeno, M. & Roldán, I., (2009). *Las sombras arbitrarias. Violencia y autoridad en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional.

- Jenofonte, (1993). *Recuerdos de Sócrates ;Banquete, Apología de Sócrates*. Traducción de Juan Zaragoza en, Económico, Madrid, 1993.
- Lamas, M (1996) *El género: Una categoría útil para el análisis histórico. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México. 265-302p.
- Lamas, M (2008) “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”. Cuicuilco, vol. 7, núm. 18, enero-abril, 2000, p. 0 Escuela Nacional de Antropología e Historia Distrito Federal, México.
- Lineamiento técnico administrativo del programa de adopción .Aprobado mediante Resolución No. 2551 del 29 de Marzo de 2016 Bogotá D.C. 29 de marzo de 2.
- López, Y., (2011). *¿Por qué se maltrata al más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil*. Primera ed. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Manrique, R., (2001). *Conyugal y extraconyugal. Nuevas geografías amorosas*. ed. Madrid: Fundamentos.
- Mantilla, J., (2013). *La perspectiva de género en la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación*. El caso de Perú. Lima: Norma.
- Martínez, M. (2007). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. Primera Edición. Editorial Trillas. México.
- Medina, M. y Fonseca, M.C. (2005). “Trayectoria de paradigmas que explican la fecundidad”. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 55, 57-100
- Mesa, G., Junca, C. (2011) “Análisis de reducción de la fecundidad en Colombia: modelo de determinantes próximos” Cuadernos de economía.
- Ministerio de Salud y Protección Social (2013) *Envejecimiento demográfico. Colombia 1951-2020 Dinámica demográfica y estructuras poblacionales*. Diagramación e impresión: Imprenta Nacional de Colombia.
- Moore, H., (1996). *Antropología y Feminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra.

- Moreno, J. & Martín, R., (2016). "Ser joven hoy en España. Dificultades para el acceso al mundo de los adultos". *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 2016(14), pp. 29-40.
- Morse, J. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Compilado por: Morse, Juanice. Editorial Universidad de Antioquia. Colombia.
- Molina P. (2006). *Ilustración y Feminismo - Elementos para una dialéctica feminista de la Ilustración. Actas del seminario permanente*. Instituto de Investigaciones feministas, Universidad Complutense de Madrid.
- Rose, S, O (2012) *¿Qué es Historia de Género?* Alianza Editorial. Madrid.
- Paz, M. (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Primera edición español. Editorial McGraw Hill. España.
- Palomar, V, C; (2005). "Maternidad historia y cultura". *Revista la ventana*.
- Pita, G. & Quintero, M., (2003). Representaciones sociales y violencia de pareja. Estudio cualitativo con población de parejas adultas que presentan violencia y parejas de novios adolescentes. Tesis de Psicología ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Prada, E. (2011) Embarazo no deseado y aborto inducido en Colombia. Causas y consecuencias. Guttmacher Institute. Bogotá.
- Puyana Y., Mosquera C., Micolta, A., Maldonado, M. C., Lamus, D., Useche, X.,... & Suremain, M. (2003). "Padres y madres en cinco ciudades de Colombia. Cambios y permanencias". Bogotá: Almudena Editores.
- Rousseau, J. (2008). *Emilio o la educación*. En;
<http://peuma.e.p.f.unblog.fr/files/2012/06/Emilio-ROUSSEAU.pdf>

- Rubín. G. (1986) "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo". Revista nueva antropología. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito federal México.
- Santa Biblia (1960) Reina Valera.
- Saussure, F (1988). *Curso de lingüística general*. Madrid editorial pta
- Scott, J., (1989). "Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera". Historia Social, Issue 4, pp. 81-98.
- Scott, J., (1990). "El género: Una categoría útil para el análisis histórico". En: J. Amelang & M. Nash, edits. Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y contemporánea. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim, Institució Valenciana D'Estudis I Investigació, pp. 44-47.
- Scott, J., (1993). "La mujer trabajadora en el siglo XIX". En: G. Duby & M. Perrot, edits. Historia de las Mujeres. El siglo XIX: cuerpo, trabajo y modernidad. Madrid: Editorial Taurus, pp. 99-130.
- Stevens, P. (1977). El Marianismo. En Pescatello (ed.). Hembra y macho en Latinoamérica. Ensayos, México, Editorial Diana.
- Szurmuk, M.,McKee R. (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. Siglo XXI Editores, México
- Thomas, F., (1994). *Los Estragos del amor; el discurso amoroso en los medios de comunicación*. ed. Bogotá: Universidad Nacional.
- Tovar, P., (2012). *De historias, histerias e histerectomías. La construcción de los discursos médicos y los imaginarios sobre la reproducción femenina. En: Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, pp. 35-61.
- Tovar, P., (2014). La ciudad como teatro: construcciones, actors y escenarios. Pap. Polít, 12(1), pp. 93-116.

Ugas, G. (2007) *La educada ignorancia: Un modo de ser del pensamiento*. Caracas: TAPECS. Zolla, E. 1968. *Historia de la imaginación viciosa*. Caracas: Monte Avila

Valencia, A., Lurduy L, (2016) *Las mujeres en el mercado laboral en Bogotá*. Observatorio de desarrollo económico – DANE.

Vasilachis, I., (2016). “La construcción discursiva de la identidad y el modelo de sociedad”. *Discurso & Sociedad*, (3), pp. 466-490.

Viveros, M., (2015). *Biografías, representaciones y prácticas sociales de la masculinidad. El caso de los sectores medios colombianos*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1985). *World conference to review and appraise the achievements of the United Nations Decade for Women: Equality,*

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1979). *Protocolo Facultativo de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*.